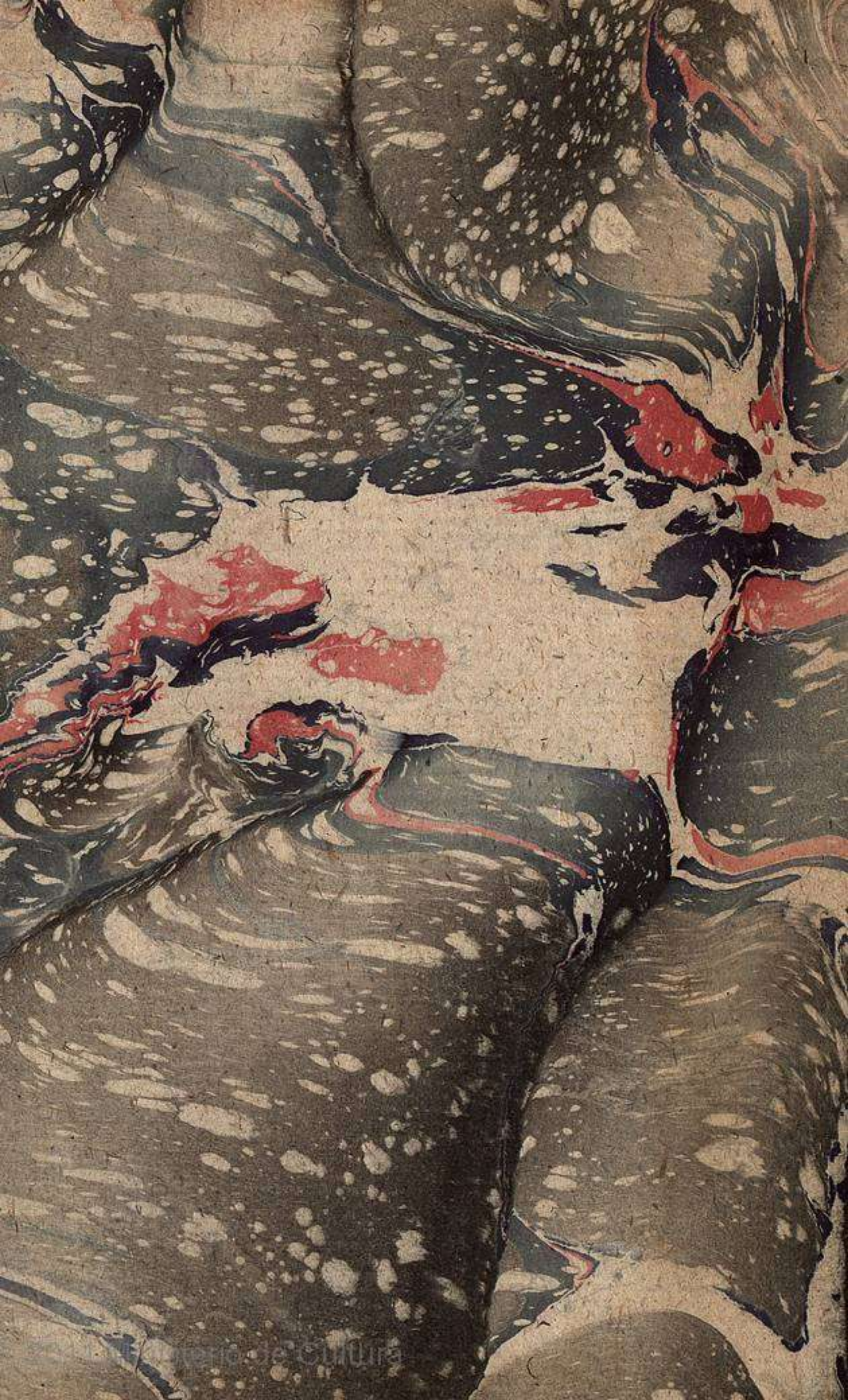


1-00888



30

8300-147

MISCELANEA

17/4/44

INSTRUCTIVA,

[Handwritten signature]

CLARA Y AGRADABLE



IMPRESA NACIONAL DE ESTADÍSTICA

AV. DE LA CIBOLA 1115, CHITRALAN

TEL. 2000

FA-0088

0592 (46)
13

MISCELANEA
INSTRUCTIVA,
CURIOSA Y AGRADABLE.



EN ALCALA: AÑO DE 1796.

EN LA OFICINA DE LA REAL UNIVERSIDAD.

CON LICENCIA.

MISCELÁNEA

INSTRUCTIVA

CURIOSA Y AGRADABLE



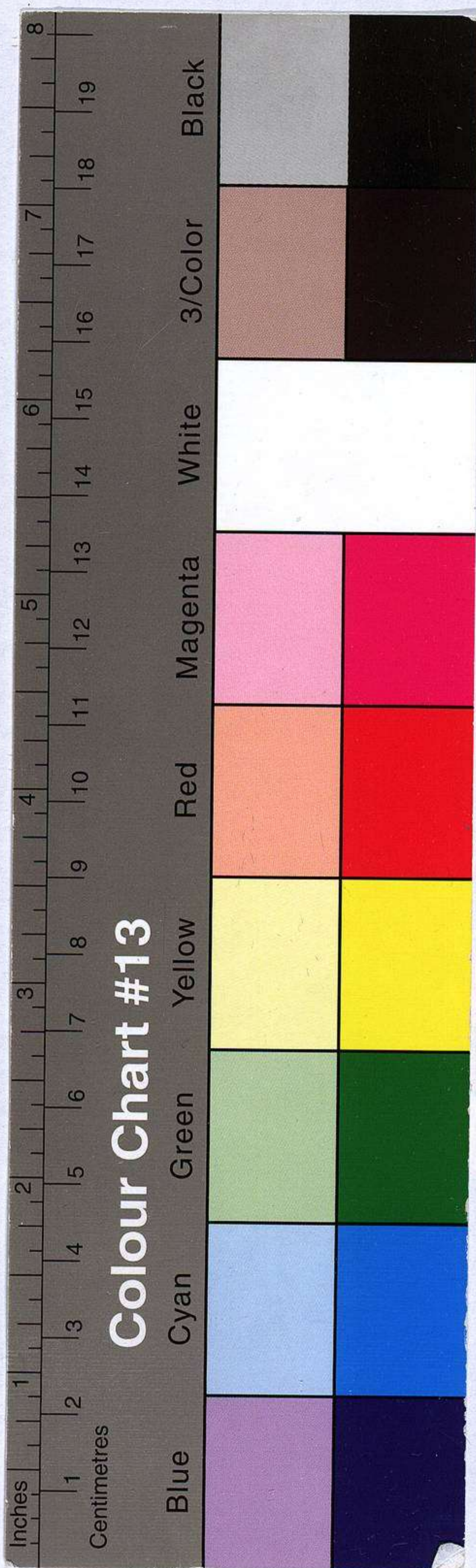
EN ALCAJAS: AÑO DE 1790

EN LA OFICINA DE LA REAL UNIVERSIDAD

CON LICENCIA

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Qualquiera que haya leydo mucho, habrá sin duda hallado cosas tan bien escritas, artículos, discursos, pensamientos tan excelentes y amenos, sucesos y noticias tan apreciables, usos y costumbres cuyo conocimiento es de tanta utilidad, que no habrá podido ménos de desear que todos los hombres gozasen del placer y de la instrucción que á él le resultaba de su lectura. Esta es cabalmente la situación en que se halla el Editor de esta obrita. No pudiendo resistir al deseo de hacer comun á los demás hombres lo que á él le ha deleitado é instruido, y conociendo que no es dado á todos el leer lo bueno en sus fuentes, ya por ser parte de obras muy voluminosas y costosas, ya por estar escrito en len-



guas que no todos entienden, ya por hallarse inserto en vastas compilaciones, ó por andar manuscrito en pocas manos; ha pensado reunir lo que su aplicacion le ha ofrecido y ofrezca digno de ser presentado á toda clase de lectores. Y como semejantes pasages pertenecen á varios y distintos conocimientos, y ademas muchos de ellos son breves, la obra que los comprenda no puede ménos de ser una Miscelanea compuesta de muchos artículos diferentísimos entre sí. Esto seguramente no la perjudicará, con tal que ellos sean interesantes, ó en la sustancia ó en el modo, sino para todos los lectores, á lo ménos para el mayor número.

Parecerá esto muy fácil á algunos; mas como es necesario no presentar cosa que pueda perjudicar á la religion y á las costumbres, y á nuestras leyes y gobierno, ya es pre-

eiso desatar una infinidad de artículos, que ciertamente serian nocivos. Ademas, en los trozos de pura amenidad y recreo ó meramente curiosos, es necesaria una cierta eleccion y gusto, que no es tan fácil como parece; pues hay muchas cosas apreciables por cierto aspecto, que tiene sus inconvenientes el publicarlas. Sin embargo no se puede negar, que se hallan pasages bien pensados y escritos, que son enteramente inocentes, los quales publicados y hechos comunes pueden afinar el gusto y esparcir mucha luz sobre los conocimientos humanos. Los sábios que poseen riquezas de este género, propias ó ajenas, harán sin duda un servicio á la ilustracion nacional en comunicarnoslas para su publicacion.

El discurso sobre la belleza que insertamos en este primer número, está sin duda escrito con bastante

juicio, amenidad y buen gusto. En el diario de Madrid se ha tratado este punto, aunque no considerado con tanta extension, de muchos modos y por diferentes plumas, de modo, que parece estaba ya la materia agotada; pero cotejado todo con este discurso se verá de quan distinto modo la ha considerado el Académico Frances.

En la traduccion extractada de la escena de las Troyanas nos hemos ensayado á dar una muestra del talento trágico de Séneca, y de las perfecciones, que entre muchos defectos, encierran sus tragedias. Conocemos desde luego que nuestro ensayo no tendrá la perfeccion que debiera, y que no habremos acertado á trasladar toda la energia y sublimidad del original en algunos pasages; mas siempre creemos que hemos hecho algo útil, si nuestro trabajo sirve de estimular

á la lectura y observacion de las bellezas de Séneca , ó á que mano mas hábil se dedique á presentar al público otros extractos de sus tragedias ; lo que seguramente sería de grande utilidad para la perfeccion del gusto en esta parte. El Frances Racine , se aprovechó mucho en su Fedra del Hipólito de Séneca , y si hubiese seguido enteramente á este en el carácter de Hipólito , no hubiera merecido ser reprehendido por el inmortal Fénélon (*).

Ha parecido conveniente dar en esta obra algunos artículos tomados del *Mercurio Peruano* , papel que se publica en Lima. Este periódico , que dá honor á la capital del Perú y á los literatos que le componen , es muy poco conocido en España , por lo que creemos hacer un servicio agradable al público en in-

(*) Carta á la Academia.

sertar algunas cosas de él en la Miscelanea. Hemos preferido para ello los pasages históricos, amenos y curiosos, á los perteneciente á mineralogia, comercio, poblacion y economía política, de que hay cosas buenas, porque estas materias no entran por ahora en nuestro plan.

En fin, no creemos que ni en éste ni en los números que seguirán, hallará el lector cosa alguna, que á lo ménos no tenga la circunstancia de ser curiosa ó agradable, pues no nos hemos propuesto por único objeto la instruccion. Sin embargo, luego que véamos como son recibidos los primeros ensayos, podremos fixar con mas seguridad y acierto el plan que hemos de seguir en adelante; pues el gusto del público será el que nos sirva de guia para la eleccion de materiales.

DISCURSO DE MR. MARMONTEL,
SOBRE LA BELLEZA.

Todo el mundo conviene en que la belleza, ya sea producida por la naturaleza ó por el arte, es una cosa que nos dá una alta idea de aquella ó de éste, y al mismo tiempo produce en nosotros la admiracion de la una y del otro. Mas la dificultad está en determinar, tanto en las producciones de arte como en las de la naturaleza, á qué qualidades está unida esta admiracion y este placer. Tres son los modos que tiene la naturaleza y el arte de herirnos vivamente; ó por el pensamiento, ó por el sentimiento, ó por sola la conmocion de los órganos: de lo que resulta, que debe haber tres especies de belleza en la naturaleza y en las artes: belleza intelectual, belleza moral, y belleza material ó sensible. Véamos ahora como el entendimiento, la voluntad y los sentidos podrán reconocerla. Sus qualidades distintas se reducen á tres:

Núm. 1.º

A

fuerza, *riqueza* é *inteligencia*. Y para que en adelante se apliquen bien estas tres cosas, por *fuerza* entiendo la intensidad de la acción, por *riqueza* la abundancia y fecundidad de los medios, y por *inteligencia* el modo útil y prudente de aplicarlos.

La consecuencia inmediata de esta definición es, que si la naturaleza y el arte no nos dan por todos los sentidos igualmente idea de su fuerza, de su riqueza y de su inteligencia: sino producen, digo, en todos ellos aquella idea que nos arrebatada y hace admirar la causa en sus efectos, no será dado á todos igualmente el recibir la impresión de la belleza. Así se vé, que con efecto la vista y el oído son exclusivamente los dos órganos de la belleza; y la razón de esta exclusión, tan singular como notable, se presenta aquí por sí misma, y es que de las impresiones hechas sobre el olfato, el gusto y el tacto no resulta ninguna idea ni sentimiento elevado. El sabor, la suavidad, la solidez, la blandura, el calor, el frío, la redondez &c.

son todas sensaciones simples y estériles por sí mismas, que pueden muy bien recordar al alma sentimientos é ideas sublimes, pero de ningun modo producir las.

La vista es el sentido de la belleza física, y el oído es por excelencia el sentido de la belleza intelectual y moral. Consultémosles: y si es cierto que de todos los objetos que los hieren ninguno es bello sino en quanto manifiesta, en el arte ó en la naturaleza, un alto grado ora de fuerza, ora de riqueza, ora de inteligencia: si en una misma clase, la mayor hermosura parece resulta de la union y conformidad de estas tres calidades: si á medida que qualquiera de ellas falta ó se desminuye, se debilita la admiracion y con ella el sentimiento de lo bello: si todo esto es cierto, digo, serálo tambien que semejantes calidades son sus elementos.

¿Qué es lo que dá á las dos potencias del alma, entendimiento y voluntad, aquel carácter que admiramos en el ingenio y en la virtud? Ya nos arrebate

en ésta ó en aquel la excelencia de la obra ó la del artífice , ¿ no es siempre ésta una admiracion de la fuerza , de la riqueza ó de la inteligencia ?

En la moral vemos , que la fuerza es la que dá á la bondad el carácter de belleza. El carácter conocido por bello entre los Sábios , es el de Sócrates : entre los Heroes el de César : entre los Reyes el de Marco Aurelio , y entre los Ciudadanos el de Régulo. Quítese de ellos lo que anuncia la fuerza con sus atributos , la constancia , la elevacion , el valor y la grandeza de alma ; y se verá , que aunque tal vez quede la bondad , la belleza desaparece.

Del mismo modo , quando se hace un bien al amigo ó al enemigo , la bondad de la accion en sí misma es igual ; mas como respecto del uno es fácil y sencilla , y respecto del otro penosa y generosa , y requiere que se una la fuerza á la bondad ; en el primer caso es una bondad comun , y en el segundo es además bella. Bruto condena á muerte á un ciudadano , que ha querido hacer

traicion á Roma : en esta acción no hay belleza. Mas para dar un gran exemplo, Bruto condena á su propio hijo : el esfuerzo que ha debido costar al alma de un padre esta condenacion , hace la acción heroica. Supongamos , que otro que no fuese padre hubiese pronunciado el *que muriese* del anciano Horacio : que otra que una madre , dixere á un jóven al darle un broquel , *vuelve con él, ó que en él te traigan* , ya carecía de belleza el sentimiento , aunque la expresión fuese siempre enérgica. Alexandro empuñando la conquista del mundo, César piensa abdicar el Imperio : de uno y otro decimos : ¡bello pensamiento ! porque en efecto hay mucha fuerza en una y otra resolución.

Sucedé igualmente muy á menudo, que aunque se dispute la bondad moral de una acción , se conviene en su belleza ; como en la acción de Scevola. Mas: el crimen mismo quando supone una grande elevación de carácter ó de ingenio , es colocado en la clase de lo bello : tal es el crimen de César , el mas ilustre de los

delinquentes. Lo mismo se observa en las producciones del espíritu : ¿ Por qué se dice de la solución de un gran problema de geometría , de un gran descubrimiento en la física , de una invención nueva y maravillosa en la mecánica : que cosa tan bella ! Porque para ello se supone un grado sublime de inteligencia, y una fuerza prodigiosa del entendimiento y de la reflexión. En el mismo sentido se dice también de un sistema de legislación sabia y superiormente combinado , de un pasaje de historia ó de moral fuertemente pensado , y escrito con energía : esto es muy bello !

También hablamos del mismo modo de una obra maestra de combinación ó de análisis , de los grandes resultados del cálculo ó de la meditación ; pero no lo decimos hasta estar en disposición de sentir el esfuerzo que han debido costar. ¿ Qué cosa mas sencilla y menos admirable á los ojos del vulgo que el alfabeto ? ¿ Qué cosa mas seca y menos sublime á los ojos de un Escolar , que la Dialéctica de Aristóteles ? ¿ Quáles menos dignas

de admiraciones que la rueda, el cable-
brestante ó el husillo de una prensa, á
los ojos del artesano que las fabrica ó
del operario que se sirve de ellas? ¿Y
qué cosa mas bella que estas invenciones
del espíritu humano, á los ojos del Fi-
lósofo que mide los grados de fuerza é
inteligencia que suponen en sus invento-
res? Yo he visto á un célebre Mecánico
arrebatao de admiracion al contemplar
un torno de hilar.

Aquí se presenta naturalmente la ra-
zon de lo que se observa todos los dias.
Las dos clases de hombres mas distantes
entre sí, es á saber, el Pueblo y los
Sábios, son las que experimentan mas á
menudo la impresion de lo bello: el Pue-
blo porque admira como otros tantos
prodigios aquellos efectos cuyas causas
le parecen incomprehensibles; y los Sá-
bios porque son capaces de apreciar y
percibir la excelencia de las causas y de
los medios: en lugar de que á los hom-
bres superficialmente instruidos no les em-
belesa nada de esto, porque ni los efec-
tos les son muy nuevos, ni tienen bien

profundizadas las causas para percibir su grandeza. Así el *nihil admirari* de Horacio, aplicado á los sucesos de la vida, puede ser la divisa de un Filósofo; mas respecto de las producciones de la naturaleza y del ingenio, no puede ser sino la divisa de un tonto, ó del hombre superficial, frívolo y presumido, que llamamos necio.

En la Eloquencia y la Poesía exercen su influxo la riqueza y la magnificencia del ingenio. La abundancia de los afectos, de las imágenes y de los pensamientos: las grandes amplificaciones de las ideas que una imaginacion luminosa pare y anima: la lengua misma que se ha hecho mas abundante para exprimir nuevas relaciones, ó para dar mas energia y calor á los movimientos del alma: todo esto, digo, nos encanta, y este hechizo no es otra cosa que el sentimiento de lo bello.

Lo mismo sucede con los objetos sensibles; y si examinamos qual es en la naturaleza el carácter universal de la hermosura, por todas partes tropezaré-

mos con la fuerza, la riqueza ó la inteligencia. En los animales encontraremos á veces reunidos ó separados estos tres caracteres, y tambien comunmente subordinados el uno al otro. En la belleza del Aguila, del Toro y del Leon, por exemplo, lo que parece que domina es la fuerza de la naturaleza, en la hermosura del Pavo Real la riqueza, y en la del Hombre la inteligencia.

Bien se comprehenderá lo que entiendo aquí por la inteligencia de la naturaleza. Entiendo la conformidad de su conducta con sus miras, ó la acertada eleccion de los medios necesarios para conseguir sus fines. ¿ Quál ha sido, pues, la intencion de la naturaleza en la formacion de la especie humana? En quanto al hombre, el hacerle propio para el trabajo y la defensa, y para alimentar y defender á su tímida compañera y á sus delicados hijos. Por lo mismo, todo quanto en su talla y en sus facciones manifieste agilidad, destreza, vigor y valentía: los miembros flexíbles y nerviosos, las articulaciones bien saca-

das, y las formas que anuncien una resistencia firme, ó una acción libre y pronta: la estatura alta y elegante sin nada de frágil, y robusta y sólida sin pesadez: una correspondencia tal de los miembros entre sí, una simetría, una proporción y un equilibrio tan perfecto que el movimiento mecánico sea fácil y seguro: unas facciones en que la fiereza, la confianza, y (por otra causa) la bondad, la ternura y la sensibilidad estén pintadas: unos ojos en que brille un alma á un mismo tiempo suave y fuerte: una boca dispuesta á sonreírse á la vista de la bella naturaleza, y á los hechizos del amor: todo esto, digo, compondrá el carácter de la belleza varonil; y decir de un hombre que es hermoso, es decir, que la naturaleza al formarle ha sabido bien lo que hacia, y ha hecho lo que queria hacer.

El destino de la muger es agradar al hombre, suavizarle, y fixarle cerca de sí y de sus hijos: digo fixarle, porque la fidelidad es de institución natural; jamas una union fortuita y pasagera hu-

biera perpetuado la especie ; la madre empleada en dar el pecho á su hijo no puede vacar , en el estado de la naturaleza , á procurarse el sustento , ni á la comun defensa , y miéntras el hijo necesita de su madre , la esposa ha menester del esposo. Pero como el instinto en el hombre es débil y poco durable , no hubiera sido solo capaz de retenerle : ademas , el salvage vagabundo necesitaba de otros lazos que los de la sangre ; por lo que fué necesario que el amor llenase las miras de la naturaleza en esta parte , y así el remedio de la inconstancia ha sido el tierno y dominante embeleso de la hermosura.

Si se quiere pues saber qual es el carácter de la hermosura de la muger , no hay sino averiguar qual es su destino. La naturaleza la ha formado para ser esposa y madre , para el reposo , para suavizar las costumbres del hombre , y para interesarle , y enternecerle. Por lo que todo debe en ella anunciar la dulzura de un imperio amable ; y como la inclinacion y el pudor son dos poderosos atrac-

tivos del amor, deberá ser sensible y modesto el carácter de su belleza. El hombre además quiere que le cueste su victoria: quiere hallar en su compañera su amante y no su esclava, y quanta mayor nobleza advierta en la que le obedece, gozará mas vivamente del placer de mandarla: la belleza, pues, de la muger debe estar mezclada de modestia y gravedad. Mas: una debilidad interesante atrae al hombre, haciéndole sentir que se necesita de su auxilio, por lo que la hermosura de la muger debe ser tímida, y para que esta timidez interese mas, debe estar animada por el amor; el qual ha de pintarse en sus miradas, respirar por sus lábios y enternecer todas sus facciones. Como el hombre quiere deberlo todo al cariño, gozará del placer de ser preferido, y en la debilidad que cede, no verá sino el amor que consiente. Pero, como la mas mínima sospecha de artificio lo destruiria todo, deben ser partes de la belleza el candor, la ingenuidad y la inocencia. Finalmente, las gracias sencillas y naturales que se

manifiestan mejor al quererlas ocultar : los secretos de la inclinacion y contenidos ó manifestados por una tierna sonrisa, ó una mirada tímida, y mil mutaciones fugitivas en la expresion de los ojos y de las facciones, forman la eloquencia de la hermosura, la qual quando está indifferente, está muda.

Por otra parte, el gran predominio de la muger sobre el hombre dimana de la secreta inteligencia con que se maneja sin que él lo perciba; por lo mismo, debe estar retratado en las facciones de una muger el discernimiento delicado, la fina penetracion, y sobre todo aquellas miradas que entran hasta los pliegues del corazon de un esposo á descubrir una sospecha de frialdad ó de tristeza, á reanimar la alegría y reavivar el amor.

En fin, para sujetar el corazon de un esposo despues de haberle cautivado, y librarle de la inconstancia, es necesario apartar de él el fastidio, y dar continuamente los atractivos de la novedad á la costumbre, y siendo siempre la misma, parecer nueva todos los dias á

los ojos de su esposo. Este prodigio le obra aquella viveza ligera que dá tanta brillantez y vida á la hermosura, la qual dócil á todos los movimientos de la imaginacion, del espíritu y del alma, debe como un espejo pintarlo todo, pero con gracia.

Para analizar todas las prendas de este prodigio de la naturaleza, era necesario dedicarse á ello exclusivamente, y él á la verdad lo merecía. Mas he dicho bastante para hacer ver, que la inteligencia y la sabiduría de la primera causa no se manifiestan jamas con mayor esplendor, que en la formacion de este objeto casi divino.

Sé muy bien, que se me puede objetar la variedad casi infinita de opiniones sobre la belleza humana, y confieso efectivamente, que la vanidad, la opinion, y el capricho nacional ó personal, han influido sobrado en los gustos, para que nos sea posible reducirlos á la unidad analizándolos. Dexemos pues á un lado lo que nos es propio, y para juzgar mas sanamente, busquemos los

principios de lo bello en lo que nos es extraño.

A qualquier especie de criaturas que volvamos los ojos, nos convenceremos de que casi nada es bello, sino lo que es grande ó magnífico; porque parece que la naturaleza no desplega su gran poder, sino en sus grandes fenómenos. Por lo mismo hallarémolos, que aun los objetos pequeños, con tal que se perciba en ellos una magnificencia ó una industria maravillosa, no dexan de darnos idea altamente sábía de sus tesoros.

Así que, como para juntar las aguas de un rio y esparcir las, para extender por el ayre las ramas de un gran roble, para amontonar una sobre otra elevadas montañas cubiertas de hielos ó de bosques; para desencadenar los vientos y alborotar los mares han sido necesarias fuerzas prodigiosas; igualmente para haber pintado con colores tan vivos y matices tan delicados la hoja de una flor, ó el ala de una mariposa, ha sido forzoso prodigar riquezas inagotables, y de la admiracion que nos causa esta profusion

de tesoros nace la percepcion de la hermosura, que nos ocupa al ver una rosa ó una mariposa.

Tambien observamos, que aquellos fenómenos, á la que la inteligencia, es decir, el espíritu de orden, de proporcion y regularidad parece haber ménos presidido, como un volcan ó una tempestad, no dexan de excitar en nosotros la percepcion de la belleza, solo porque anuncian fuerzas superiores; y al contrario, que como la inteligencia es de las facultades de la naturaleza la que ménos nos admira, tal vez á causa de la costumbre que nos la ha hecho demasiado familiar, es necesario que sea muy sensible y en un grado maravilloso, para que excite en nosotros el sentimiento de lo bello. Por esto aunque la intencion, el designio y la industria de la naturaleza sean las mismas en un reptil ó una caña, que en un leon ó un roble; decimos del leon y del roble que son hermosos, expresion que no excita en nosotros la caña ni el reptil. Esto es tan cierto, que los mismos objetos que tenemos por despreciables,

quando no se percibe en ellos cosa que anuncie en su causa una maravillosa habilidad, se hacen preciosos y bellos luego que advertimos estas qualidades; por esto, quando vemos por el microscópio el ojo ó el ala de una mosea, exclamamos: ¡qué cosa tan bella!

En fin, en la hermosura por excelencia, es á saber, en el espectáculo del universo, hallamos reunidos en el mas alto grado los tres objetos de nuestra admiracion, la fuerza, la riqueza y la inteligencia; y de la idea de una causa infinitamente poderosa, sábia y fecunda, nace la percepcion de la belleza en toda su sublimidad.

Una vez conocido el principio de la hermosura natural, es fácil ver en que consiste la artificial. Consiste, pues, lo 1.º en la opinion que el arte nos dá del artifice y de sí mismo, quando no es de imitacion: 2.º en la opinion que el arte nos dá de sí mismo, del artista, y de la naturaleza su modelo, quando se exercita en imitar.

Exâminemos primero de donde na-

Núm. 1.º

B

ce el sentimiento de lo bello en un arte que no imita, por exemplo, la arquitectura. La unidad, la variedad, el órden, la simetría, las proporciones, y la conformidad entre sí de las partes de un edificio, harán de él un todo arreglado; mas sin la grandeza, la riqueza ó la inteligencia llevadas á un grado que nos sorprehenda, ¿será este edificio bello? Y su sencillez, ¿producirá en nosotros la admiracion que nos causa la vista de un hermoso templo, ó de un magnífico palacio? Por el contrario, aunque se nos presente un edificio algo irregular, como el Panteon ó el Louvre: su ayre de grandeza y de opulencia: el conjunto magestuoso; lo vasto del designio: la execucion que no ha podido tener efecto sino manejada por una inteligencia poderosa; el hombre magnificado en su obra: el arte reuniendo todas sus fuerzas para luchar contra la naturaleza y vencer todos los obstáculos que pone á sus esfuerzos: los prodigios de la mecánica presentados á nuestros ojos en el corte de las piedras, en la elevacion de las colum-

nas , en la suspension de las bóvedas y en el equilibrio de aquellas masas cuyo volúmen nos estremece , y cuya elevacion nos maravilla ; en fin , todo este gran espectáculo nos mueve y exclamamos : ¡ cosa hermosa ! Despues viene la reflexion , y exâminando menudamente las partes ilustra el sentimiento , mas no le destruye. Convenimos en los defectos que nota : confesamos que la fachada del Panteon carece de simetría ; que á los diferentes cuerpos del Louvre les falta proporcion y unidad. Mas arreglados serian sin duda mas bellos. ¿ Pero qué significa esto ? Que nuestra admiracion excitada ya por la fuerza y la magnificencia del arte , llegaría á su colmo si reinara en ellos la inteligencia al mismo grado.

Yo no digo por eso , que un edificio en que se empleasen pródigamente la fuerza y las riquezas del arte , sería bello , si era monstruoso ó caprichosamente formado. Porque puede faltar en él la inteligencia hasta tal punto , que el sentimiento de la belleza sea destruido por el efecto chocante del desórden ; pues

no sucede en el arte lo mismo que en la naturaleza. A ésta la atribuimos siempre intenciones misteriosas, y como acostumbrados á no penetrar la profundidad de sus designios, aun quando nos parece ciega y loca, la suponemos ilustrada y sábia; y con tal que en sus caprichos ó extravíos sea rica y poderosa, la hallamos bella; pero al arte le preguntariamos por qué, y á qué uso habia prodigado tantas riquezas, ó consumido sus esfuerzos. Y aun en esto mismo somos poco severos, pues con tal que á la impresion de grandeza, se junte la apariencia del órden, nos basta. De todo se infiere que la fuerza y la riqueza son en el arte las principales fuentes de la belleza.

Ademas, no se ha de confundir la idea de fuerza con la de esfuerzo, pues no hay cosa que le sea mas contraria. Quanto ménos se manifiesta el esfuerzo, mas fuerza creemos percibir, y en esto consiste, que la ligereza, la elegancia y el arte de facilidad en las cosas grandes, son otras tantas notas de su hermosura.

Tampoco se debe confundir la vana

obstentación con la prudente magnificencia : ésta dá á cada cosa la riqueza que la conviene ; aquella muestra sin discernimiento ni reserva las pocas riquezas que tiene , y en su prodigalidad descubre su pobreza.

Aquellas molduras de que está cargada la arquitectura gótica , se parecen á los collares y braceletes que puso un mal pintor á las Gracias. No es aquello riqueza , sino indigente vanidad. La riqueza de la arquitectura consiste en el conjunto armonioso de las formas , de las salidas y de los contornos ; en una simetría en grande mezclada de variedad: viene á ser una hermosa mata de acanto que rodea el vaso de Calímaco : un friso por el que se extiende una fecunda vid. Así , el ayre de sencillez y economía realza la idea de fuerza y de riqueza , porque excluye la de esfuerzo y de pobreza : y dá , ademas , tanto á las obras del arte como á los efectos de la naturaleza , el carácter de inteligencia. Un amontonamiento confuso de adornos no puede tener razon aparente ; una va-

riedad bizarra y sin relaciones ni simetría, como la de los Arabescos ó la del gusto chino, no manifiesta ningún designio.

Para que se perciba el plan de una obra debe ser sencilla; inmediatamente agrada tanto á la vista como al oído sin que se sepa la razón: la discordancia sensible entre las partes de un edificio anuncia en el artista el delirio, y no el ingenio. Lo que admiramos en un diseño es el arreglo y fecundidad de la imaginación que concibe un todo vasto, y le reduce á la unidad.

De aquí se infiere, que las ideas de regularidad, de orden, de simetría, de unidad, de proporción, de relación, de conformidad y de armonía son las que realzan un edificio; pero se vé tambien que no son relativas sino de la inteligencia, la qual no es la única ni la primera causa de la admiración que la belleza excita en nosotros.

Lo que se ha dicho de la arquitectura se debe aplicar á la eloquencia, á la música y á todas las artes que despliegan grandes fuerzas y medios poderosos.

Quando un orador con la fuerza de la palabra trastorna todos los ánimos, llena todos los corazones de la pasión que le agita, arrastra á todo un pueblo, le irrita, le subleva, le arma, y le desarma á su arbitrio; vemos en el ingenio y en el arte una fuerza que nos embelesa, y una destreza que nos confunde. Si un músico con el hechizo de los sonidos produce efectos semejantes, el imperio que su arte le dá sobre nuestros sentidos nos parece prodigioso: y esta era la causa de aquella admiracion que transportaba á los Griegos al oír el canto de Epiménides y de Tirteo: la misma que las bellezas de sus artes nos hacen á veces experimentar.

Si por el contrario, la impresion aunque muy agradable es demasiado débil para excitar en nosotros aquel embeleso y enagenamiento, como sucede en los pasages del género templado; elogiamos el talento del artista y los suaves prestigios del arte; pero estos elogios no son el grito de la admiracion que excita en nosotros un pasage sublime, enérgico ó ingenioso.

Pasemos ahora á las artes de imitacion, las quales es necesario que produzcan dos ideas en lugar de una; la de la naturaleza imitada y la del genio imitador.

En la Escultura el Apolo, el Hércules, el Antinoo, el Gladiador, la Venus y la Diana antigüa: en la pintura los quadros de Rafael, del Corregio y de Guido reunen las dos bellezas. Lo mismo sucede en la Poesía; y así quando la naturaleza de parte del modelo, y la imitacion de parte del arte presentan el carácter de fuerza, de riqueza en el mas alto grado, se dice á un mismo tiempo del modelo y de la imitacion: ¡qué hermosos son! dividiéndose la admiracion entre los prodigios de la naturaleza y los del arte.

Debemos acordarnos de lo que dexamos dicho de la belleza moral, es á saber, que en la fuerza consiste su carácter. Por esto el crimen mismo tiene algo de bello quando pone en el alma un valor, un rigor, una audacia, profundidad y elevacion que nos llenan de espanto y de terror: Por eso el personaje

de Cleopatra en Rodoguna , y el de Mahometo , son bellos aun considerados en la naturaleza , y con exclusion del genio del pintor y la belleza del pincel.

La libertad es tambien una idea inseparable de la belleza : todo lo que huele á esclavitud tiene un ayre de tristeza y de mezquindad que la obscurece y degrada. La moda , la opinion y el hábito pueden esclavizar las operaciones del artista ; mas la naturaleza no tiene á nuestros ojos toda su grandeza y magestad , sino quando es libre. Comparemos un parque magnífico con un hermoso bosque , y hallarémos que el uno es la prision del luxo , de la molicie y del fastidio ; y el otro es el asilo de la meditacion , de la profunda contemplacion y del entusiasmo sublime. Al ver las aguas cautivas bañar servilmente los mármoles de Versailles , y las aguas de Vaucluse precipitarse por entre las rocas , se dice igualmente : ¡ cosa hermosa ! pero de los esfuerzos del arte se dice , y de los juegos de la naturaleza se siente ; así el arte que la sujeta , en vano intenta ocul-

tar las cadenas, y por lo mismo el poeta y el pintor se guardan muy bien de imitar la naturaleza entregada á sí misma en aquellas situaciones accidentales, en que pueden sospecharse señales de servidumbre.

La excelencia del arte, tanto en lo moral como en lo físico, consiste en superar á la naturaleza, ordenando con mas conocimiento las pinturas, dando mayor grandeza al plan, mas riqueza y extension á las partes subalternas, mas energía á la expresión, mas fuerza á los afectos, en fin, mas belleza á la ficcion que la que tuvo la realidad. El fenómeno mas hermoso que existe en la naturaleza es el combate de las pasiones, porque manifiesta en tales términos las grandes fuerzas del alma, que ella misma no la conociera sino fuera por las violentas tempestades que se levantan en el fondo del corazon. Así de ellas ha tomado la poesía sus mas sublimes pinturas; tanto que aun para realzar la hermosura física todo lo ha animado en sus grados, á todo lo ha revestido de afectos, habiendo

contribuido tambien para ello grandemente el género maravilloso.

Observemos de paso que los acontecimientos mas terribles de la naturaleza, como las tempestades; los volcanes y el rayo, son todavía mas formidables en las ficciones de los poetas. Sino véase el espanto que introduce en los infiernos un golpe del tridente de Neptuno: el terror que inspira á los vientos desencadenados por Eolo una amenaza del Dios de los mares: la turbacion que introduce Tifeo entre los muertos al soliviar el Etna; y el terror que inspira el rayo en la mano formidable de Júpiter tronando de lo alto de los Cielos.

Però quando el ingenio en lugar de dar mayor energía y magestad á la naturaleza, la enriqueze de nuevos adornos, entónces sus producciones exquisitas y variadas, sus colores tan brillantes como bien combinados, y sus quadros admirables y diversos, presentan en un momento y como en un solo punto tanta energía, abundancia, fuerza y fecundidad en la causa que los produce, que la magnificencia de

tan grande espectáculo nos embelesa: pero la admiracion se divide igualmente entre el pintor y el modelo, segun que reflexa mas ó ménos la impresion de la belleza sobre el artista ó sobre su objeto, y que la obra nos parece inferior ó superior á la materia.

Por lo general el arte no puede igualar á la bella naturaleza quando la imita; mas de la hermosura del modelo y del mérito verdaderamente prodigioso de una imitacion que se le acerca, resulta en nosotros el sentimiento de lo bello. Así, quando el pincel de Claudio de Lorena ó el de Vernet han robado al sol su luz, quando han pintado la fluidez del ayre y las ondas del agua: quando en un quadro de Van-Huysun nos parece vemos correr las perlas del rocío sobre el bello de las flores, y que el ámbar de las uvas y el encarnado de la rosa brillan en él casi con su natural frescura; gozamos deliciosamente de la belleza del objeto y de los prestigios de la imitacion.

Tambien la verdad de la expresion

quando ésta es viva y se supone una gran dificultad en el desempeño, hace decir que la imitacion es bella, aunque el modelo no lo sea. Pero si el objeto nos parece, ó muy fácil de pintar ó indigno de ser imitado, acompaña á nuestros juicios el desprecio y el disgusto, y la buena execucion no nos mueve, porque vemos el talento mal empleado. Por esto mientras el pincel minucioso de Gerardo Dow nos pone delante de los ojos los pelos de una libre con tanta perfeccion que nos es fácil contarlos, pero sin conmovernos; el lápiz de Rafael presentando de una pincelada una bella aptitud ó un gran carácter de cabeza nos embelesa. Lo mismo sucede en la poesia que en la pintura. ¿Qué efectos se puede prometer un fatigado escritor que emplea sus vigilias en copiar fielmente una naturaleza tan fria como él? Mas si el modelo es digno de los esfuerzos del arte, y éstos son felices, entónces las dos bellezas se reunen y la admiracion llega á su colmo. Tambien la obra puede ser bella, sin que lo sea el objeto: por esta razon

es colocada la comedia en la clase de los poemas bellos, y el apólogo produce aquel sentimiento de admiracion que solo la hermosura consigue de nosotros.

Quando Molier quiere quitar la máscara á la hipocresía: quando presenta en el teatro un censor áspero y severo de los vicios de su siglo; quando la Fontaine con los gracejos de una poesía divertida pretende que los hombres gusten de la prudencia y de la virtud: quando para conseguir uno y otro estos fines han escogido en la naturaleza los medios mas ingeniosos de producir tan singulares efectos; ocupados nosotros del prodigio del arte y del mérito del artista exclamamos ¡qué cosa tan bella! y nuestra admiracion se mide por las dificultades que el artista ha tenido que vencer, y por la fuerza de ingenio que ha sido necesaria para superarlas.

Por lo mismo, quando en la versificación de un poema se reúnen sin esfuerzo, la energía, la precision, la elegancia, el colorido y la armonía, le añaden una belleza mas, y una belleza tan

to mas digna de admiracion , quanto se conocen mejor las dificultades que ha tenido que vencer el Poeta para esclavizar de semejante modo la lengua y ajustarla á su arbitrio.

De esto nace tambien , que si el arte quiere ayudarse de los medios naturales para formar la ilusion y producir sus efectos , disminuye sus bellezas , su mérito y su gloria. Si un decorador , por exemplo , emplea realmente el agua para imitar una cascada , el arte no vale nada , solo se vé la naturaleza presentada en pequeño y mezquinamente ; pero si con el pincel , ó con los pliegues de una gasa se me representa la caida de las aguas de Tívoli ó las cataratas del Nilo , la distancia prodigiosa entre los medios y los efectos me admira y me transporta de placer.

Igual cosa sucede en la eloqüencia. No hay duda que hay bastante artificio en presentar á los Jueces los hijos de un reo para moverles á que le perdonen , ó en presentar á su vista los hechizos de una hermosura para que la absuelvan ; pe-

ro este arte es propio de un solicitador hábil, ó de un diestro corruptor, mas no de un Orador. Las últimas palabras de César repetidas al Pueblo Romano son un rayo de eloqüencia de la mas rara belleza; pero su ropa ensangrentada extendida sobre la tribuna, no es mas que un feliz artificio. Es cierto, que á no juzgar sino por los efectos, puede un charlatan aventajar al Orador mas eloqüente; mas el primero emplea medios materiales y nos mueve por los sentidos, mientras el segundo no emplea sino la fuerza de afectos y de la razon, y arrebatada nuestra imaginacion y nuestra alma: y si no decimos del charlatan que ha hecho cosas bellas, aunque haya producido grandes efectos, es porque sus medios muy fáciles no anuncian de parte del arte y del ingenio, ninguno de los caractéres que distinguen la belleza, quando los medios del Orador, reducidos á los encantos de la palabra, manifiestan la fuerza y el poder de un alma que se hace dueña de todos los corazones por el imperio de la sublimidad de sus pensamientos, im-

perio maravilloso , y uno de los mas notables fenómenos de la naturaleza.

El patético ó la expresion del dolor, no es una cosa bella en el modelo. El dolor de Hecuba , los temores de Merope , los tormentos de Filotetes , la desgracia de Edipo ó de Oréstes nada tienen de bello en la realidad : y sin embargo la imitacion de estas situaciones es tal vez lo mas bello que se halla en el arte. ¡ Belleza de efecto , prodigio del arte , que sabe penetrarse con tanta fuerza de los sentimientos de un desgraciado, que presentándole á los ojos de la imaginacion , produce los mismos efectos que si le tuvieramos presente , y con el poder de la ilusion mueve los corazones , arranca las lágrimas , y llena todos los ánimos de compasion y de terror!

Así , sea en la naturaleza , sea en el arte , sea en los efectos que resultan de la alianza y conformidad de aquella y éste, nada es bello sino lo que manifiesta en un grado que nos maravilla, la fuerza , la riqueza ó la inteligencia de una ú otra de estas dos causas , ó de las dos á un tiempo.

Núm. 1.º

C

Podráse decir que hay algo de vago en los caracteres que damos á la belleza ; pero lo mismo sucede en la opinion que se tiene de ella : su idea es communmente facticia y su percepcion relativa al hábito y á las preocupaciones. Por exemplo , un mismo color es rico y bello á los ojos de una clase de hombres , y no lo es á los ojos de otra , solo porque el tinte es comun y barato. ¿ Por qué no se dice del nacimiento del sol ó de su ocaso que son bellos , quando el Cielo está puro y sereno ; y se dice quando hay nubes sobre el orizonte en las que parece que esparce la púrpura y el oro ? Porque el oro y la púrpura son en nuestras manos cosas preciosas , y á su riqueza hemos unido la idea de lo bello por excelencia , y como las vemos brillar con un lustre maravilloso sobre las nubes que el sol colora , las comparamos á lo mas rico que la industria , el luxo y la magnificencia ofrecen á nuestros ojos. A ideas invariables deben corresponder caracteres fixos : pero á ideas mudables convienen caracteres susceptibles

como ellas de las variaciones de la moda y de los caprichos de la opinion.

Sobre todo, mi opinion acerca de la belleza, está apoyada, en cierto modo, de la autoridad de Ciceron. La naturaleza, dice, ha hecho las cosas de manera que en todo lo que lleva consigo una grande utilidad, se reconoce igualmente un gran carácter de dignidad ó de belleza: *ut eadem quæ maximam utilitatem continerent, eadem haberent plurimum vel utilitatis, vel sæpe etiam venustatis.* Y este concierto le observa en el órden del universo: en la figura redonda de los Cielos: en la estabilidad de la tierra colocada y suspensa en el centro de las esferas celestes: en las revoluciones del sol, en las de los planetas al rededor del globo, en la estructura de los animales, en la organizacion de las plantas: en fin, en las obras de la industria, como en la construccion de un navío ó en la arquitectura de un templo. En un templo dice la magestad es consecuencia de la utilidad, y estos dos caractéres se han enlazado de suerte, que si se imagina un capitolio

colocado sobre las nubes, no tendrá ninguna magestad á ménos que no esté coronado de aquella cumbre ó capitel que solo se inventó para dar corriente á las lluvias: *nam cum esset habita ratio quemadmodum ex utraque tecti parte aqua delaberetur, utilitatem templi fastigii dignitas consecuta est, ut etiam si in Cælo capitolium statueretur, ubi imber esse non posset, nullam sine fastigio dignitatem habiturum esse videatur.* De Oratore lib. 3.

No me meteré ahora á probar menudamente la opinion de este grande hombre: me basta advertir, que lo que él llama *utilidad* en las obras de la naturaleza y en las producciones de las artes, es lo que yo llamo inteligencia, es decir, sabiduría de intencion y arreglo en el plan.

*PASAJE DE LAS TROYANAS,
TRAGEDIA DE SENECA.*

Andrómaca dolorida por la suerte de su hijo Astianacte que buscaban los Griegos para darle muerte, le esconde en el túmulo de su esposo Héctor, y exclama en estos términos.

„ O amado Héctor! Guarda este pedazo del alma que tu esposa te confia: recibe cerca de tus cenizas nuestro querido hijo, para que salve la vida. Entra, hijo mio, entra en el túmulo ¿Mas por qué te estremeces? ¿por qué desdeñas este asilo? ¿Qué nos queda de nuestra grandeza pasada! un túmulo, un niño y una madre esclava. Es forzoso ceder á tantos males. osa entrar en el santuario de los manes de mi adorado Héctor. Si los hados nos favorecen, él será tu asilo; y si quieren tu muerte, te servirá de sepulcro.“

Un instante despues distingue á Ulises que viene de parte de la armada á

pedirla su hijo Astianacte, y en el arre-
bato del dolor suplica á su esposo que
oculte al hijo en las entrañas de la tierra.
Aquí entra lo mas patético de la escena
que vamos á copiar, despojada de todas
las superfluidades que mezcla el hinchado
declamador.

Ulises. „ Te pido que me consideres
como ministro involuntario de la inhuma-
na suerte, y que no me imputeis lo que
vengo á decirte: es la Grecia junta, son
veinte Reyes los que te hablan por mi
boca. El hijo de Héctor se opone á su
regreso: los destinos le piden. Jamas ten-
drán los Griegos por firme su conquis-
ta, ni la paz por segura, mientras tu hi-
jo pueda despertar la esperanza y excitar
el valor de los Frigios.“

Andrómaca. „ Son esos los oráculos
de vuestro adivino Calchas?“

Ulises. „ Aún quando callase el adi-
vino Calchas; Héctor mismo, sus proe-
zas, su formidable raza nos dicen bastan-
te lo que debemos temer. Los hijos de
los Heroes nacen para serlo ellos mis-
mos. Una chispa mal apagada puede vol-

ver á encender el fuego. Un Héctor futuro es un objeto funesto. Líbranos pues de este temor, que es el que detiene nuestras naves en estas riveras."

Andrómaca. „ Pluguiera á los Dioses que mi hijo estuviese conmigo! Aún quando le viese con las manos desolladas por las cadenas, cubierto de heridas, rodeado de llamas, jamás, no, jamás este corazón le negaría los cuidados maternales. Hijo mio! amado hijo! en dónde estás? cuál es tu destino? Andas errante con las reliquias que han escapado de Troya? Te han devorado las llamas de tu Patria? O el bárbaro vencedor se ha divertido en derramar tu sangre? "

Ulises. „ No finjas, Andrómaca, pues no engañarás á Ulises: conozco los artificios de las madres, y las Diosas mismas no han podido ofuscarme. No uses, vuelvo á decir, de inútiles rodeos. Dónde está tu hijo? "

Andrómaca. „ Dónde está mi hijo? Bárbaro! dónde está Héctor? dónde Príamo? dónde todos los Frigios?

Tú me pides uno solo , y yo te los pido todos.“

Ulises. „ No des lugar á que la violencia te arranque la verdad.“

Andrómaca. „ ¿ Qué puede intimidarme , quando puedo y debo morir , y quando lo deseo? “

Ulises. „ La muerte mirada de cerca abatirá ese gran valor.“

Andrómaca. „ Si quieres atemorizarme, amenázame con la vida : la muerte..... la muerte es el objeto de mis deseos.“

Ulises. „ Lo veo , el corazon de una madre todo lo atropella. Pero ese mismo amor que tienes á tu hijo ¿ no deberán tenerle los Griegos á los suyos ? Será justo que despues de una guerra que me ha costado diez años de peligros , mi hijo Telemaco sea víctima del tuyo , si vive? “

Andrómaca. „ Bien..... es forzoso dar esta complacencia á Ulises , á todos los Griegos. ¡ O dolor , dexa de contenerme ! Crueles Atridas , deleitaos con mis lágrimas : y tú llévalas con gusto la agradable noticia..... el hijo de Héctor ya no existe.....

Ulises. „ ¿Y qué seguridad me das para que me crean?

Andrómaca. „ Caiga toda la crueldad del vencedor sobre mi cabeza, si mi hijo no está privado de la luz, sino yace entre los muertos en el fondo de un sepulcro.“

Ulises. „ Basta si la sangre de Héctor se ha extinguido, voy á anunciar á los Griegos una paz feliz y sólida..... (á parte) Ulises, qué haces? Te creerán los Griegos? Y tú á quien crees? A una madre..... Vamos, apelemos á nuestro ingenio, despléguese toda nuestra industria, nuestros artificios, en una palabra, todo Ulises. Al cabo se viene á descubrir la verdad. Sondeemos el corazón de una madre. Ella suspira, ella gime, ella dirige aquí y allí sus inquietos pasos..... Parece mas temerosa, que afligida. (*Vuelve*) Aunque es costumbre consolar á las madres quando mueren sus hijos, á tí te se debe dar el parabien, pues has sido feliz en perder un hijo á quien esperaba una muerte cruel. Bien sabes la única torre que ha quedado en

Troya.....De lo alto de ella debiera ser precipitado.“

Andrómaca. “Yo muero! La sangre se me hiela dentro de las venas.....”

Ulises. „ (*aparte.*) Ella se estremece.....aumentemos su temor. (*A los Soldados.*) Buscad al instante al hijo de Héctor que su madre nos quiere ocultar. Don quiera que sea, descubrid este último enemigo de la Grecia..... (*aparte.*) No hay duda, está adivinado su secreto..... (*mas alto.*) Vamos, digo, apresuraos y traedle.....¿ Por qué, Andrómaca, miras al Sepulcro? por qué tiemblas? Tu hijo no ha muerto?“

Andrómaca. „ Pluguiera al Cielo que yo no tuviese ya mas que temer que su vida! Pero el terror se ha hecho en mí naturaleza..... Es difícil perder un hábito tan arraigado.“

Ulises. „ Bien.....pues si tu hijo ha prevenido por una muerte mas suave, la expiacion que su sangre debia á los muros de Troya: sabe ahora lo que Calchas ordena. No puede, dice, ser purificada la flota, ni esperarse un feliz re-

torno, sino se apacigua el mar con las cenizas de Héctor, esparcidas sobre las ondas. Derríbese y destrúyase enteramente su sepulcro.“

Andrómaca. „ Ay Dioses! Qué me sucede?.....Dividida entre el padre y el hijo, no sé que resolver. Amado Héctor! saben los Dioses que si prefiero á mi hijo es por tí, porque en él está tu imagen..... ¿Mas permitiré que arrojen tus cenizas por ese vasto piélago?..... No, muera mi hijo..... ¡Ay madre desdichada! Podrás verle entregado á una horrible muerte? Sí.....podré.....tendré valor para ello, con tal que el bárbaro vencedor no inquiete los manes de mi querido Héctor. ¿Pero si él está en su hijo, y tal vez éste puede vengar la muerte de su Padre?.....

Ulises. „ El tiempo urge, Andrómaca, yo obedezco al Oráculo, voy á derribar el túmulo.“

Andrómaca. „ Qué Bárbaro! el túmulo que me habeis vendido!“

Ulises. „ En el instante no quedarán sino sus ruinas.“

Andrómaca. „ Crueles ! este era el único crimen que todavía no habias osado.....Pero yo me opondré á vuestra barbarie. Mis débiles manos despreciarán vuestras armas : moriré gustosa envuelta en las cenizas de mi esposo.“

Ulises. „ Soldados , qué os detiene? Los gritos y vano furor de una madre? Daos priesa á obedecer.....Vamos , destruyámosle todo hasta los cimientos.“

Andrómaca. „ Qué haces , madre cuidada!.....Ay ! el peso del túmulo vá á abrumar á mi hijo.....Ulises , yo caigo á tus pies ; yo que jamas he abrazado las rodillas del vencedor.....Ten piedad de una madre. Quanto mas te han engrandecido los Dioses , ménos debes oprimir á los desgraciados. Lo que se concede á la desgracia , se concede á sí mismo.....Ay ! un hijo es el único consuelo que me queda.“

Ulises. „ Entrégale , y atenderé á tu súplica.“

Andrómaca. „ Ven , hijo mio.....tesoro de tu madre : sal de las tinieblas donde en vano te habia yo ocultado.....Mi-

ra aquí, Ulises, el terror de vuestras dos mil naves.....un niño! Sométete, hijo mio, abraza las rodillas del vencedor. No creas vergonzoso lo que manda el destino. Olvídate de tus abuelos, de su poder..... Mírate cautivo, toma sentimientos conformes á este estado; y si la edad te impide sentir los dolores de la muerte, aprende á lo ménos, aprende á llorar de una madre.....Si fueran capaces de compadecerse.....Priamo consiguió ablandar el pecho del feroz Hércules.....Pero no, á los Griegos solo les agradan las armas de Alcides, no su clemencia.“

Ulises. „ Saben los Dioses que me conduelo de tu triste situacion; pero mas me mueven las lágrimas que tu hijo puede hacer verter á las madres Griegas.“

Andrómaca. „ Quién? mi hijo?.....¿estas tiernas manos han de restablecer á Troya convertida en cenizas? ¡ Miserable esperanza, si no la queda otra!.....Si queréis castigarle ¿ qué mayor pena que imponer sobre su Real cuello el yugo de la esclavitud? „

Ulises. „Vamos, soldados, llevadle: ya las naves van levantando áncoras.“

Andrómaca. „Ay hijo mio! Permítete, Ulises, que se sacie mi dolor estrechándole en mis brazos.....O dulce prenda! O esplendor de una familia arruinada! O terror de los Griegos, y última víctima de Troya! O esperanza vana de una madre! Insensata.....quando yo le deseaba la gloria militar de su padre, y los años de su abuelo!.....Dexa te cerraré los ojos.....niño mueres, pero temido.....“

Astianacte. „Madre, piedad!“

Andrómaca. „Hijo! por qué me tomas las manos y te ases á mi seno?.....recibe mis besos y mis lágrimas, y preséntate á los manes de tu padre lleno de mí..... Pero, Héctor cruel, si las almas se acuerdan de sus afectos anteriores, si el amor no se extingue con la muerte, ¿cómo permites que á Andrómaca la oprima el yugo de la esclavitud Griega? ¿Por qué tu sombra no se presenta como la de Aquiles?.....Ay hijo! Ven otra vez á mis brazos, recibe mis lágrimas y estos besos“

para que se los vuelvas á tu padre.....
 déxame por único consuelo tu vestido que
 ha tocado al sepulcro y á los manes de mi
 amado.....

Ulises. „ Las lágrimas de una madre
 no tienen fin. Arrancadle de sus brazos:
 las naves están detenidas por él.“

En el acto quinto y último se presen-
 ta un Mensagero á Andrómaca y la re-
 fiere del modo siguiente la muerte que
 diéron los Griegos á su hijo.

Mensagero. „ Tu hijo Astianacte ha si-
 do precipitado del muro.“

Andrómaca. „ Explícame todo el su-
 ceso : cuéntamele : las penas se han he-
 cho ya alimento de mi alma.“

Mensagero. „ Ya sabes la alta Torre,
 desde donde Príamo observaba los mo-
 vimientos de los exércitos y daba las ór-
 denes ; y en la que teniendo sobre sí al
 nieto Astianacte le solia mostrar las vic-
 torias de su padre Héctor. Al rededor
 de ella acuden los Griegos abandonando
 sus naves. Unos se colocan sobre las ca-
 sas medio quemadas , otros sobre los

muros caídos, éstos ocupan las eminencias inmediatas, aquellos se suben á los árboles de la vecina selva, y aún algunos cometen la exêcrable maldad de sentarse á observar sobre el tûmulo de Héctor. Quando todos estaban ocupados de expectacion y de terror, se presenta Ulíses por entre la multitud trayendo de la diestra al nieto de Príamo. Sube éste con ligereza á la muralla, y luego que ocupa lo alto de la Torre mira á todas partes lleno de intrepidez y valor. Su noble valentía hierre los corazones de los Capitanes Griegos, de los soldados y del mismo Ulíses, y todos lloran ménos él. En fin, mientras Ulíses hace para mover la cólera de los Dioses, las plegarias de que le habia instruido el adivino, él mismo se arrojó de la altura.“

Andrómaca. „ Hijo mio!.....Ni los Escitas, ni los crueles Hyrcanos, ni los mas bárbaros salvages hubieran tomado en tí tan inhumana venganza. ¿Quién recogerá tu cuerpo y le erigirá un tûmulo?

Mensagero. „ Su cuerpo?.....La cabeza se separó de los hombros y dió en

un peñasco. Todos los miembros se despedazaron, y perdió aquella gentileza y noble ademan en que estaba retratado Héctor.

Andrómaca. Hijo de mi corazón! hasta en eso te pareces á tu padre.

EXTRACTO DE UNA CARTA (*) DEL ABATE DELILLE, EN QUE REFIERRE SUS OBSERVACIONES SOBRE LOS MONUMENTOS DE LA ANTIGUEDAD QUE EXISTEN TODAVIA EN ATENAS.

Dexamos á Malta por ver un pais mas interesante, quiero decir, la Grecia, en el que los sentimientos á lo ménos son dulcificados con los recuerdos. La primera Isla que se encuentra es Cérigo, tan conocida en la antigüedad con el nombre de Cytara. Es ne-

(*) Esta carta se insertó enteramente en la gazeta literaria de Berlin del año de 1785, en donde se dice que fué escrita desde Constantinopla á Madama de Vaines por el Autor.

Núm 1.º

D

cesario convenir en que no corresponde á su reputacion. Nuestros novelistas y poetas se quedarian algo maravillados si supieran que esta Isla , tan decantada en la fábula y en sus versos, no es mas que una roca árida. A la verdad que fué bien pensado el colocar en ella el templo de Vénus , pues para estar allí con gusto , se necesita sin duda algo de amor.

Las otras Islas son mas dignas de la fama de que gozan. La fecundidad de su terreno , su ventajosa posicion, la hermosura de su cielo , la suavidad del clima , junto con quanto maravilloso y apreciable recuerdan á la imaginacion instruida en la fábula y la historia , ofrecen uno de los espectáculos mas agradables que pueden lisongear los ojos y la imaginacion ; pero yo no podia gozar de él como los demas : es increíble lo que yo me affigía al verles disfrutar de un placer de que carecía. Me decian , ved allí la patria de Safo, de Anacreonte , de Homero ; pero yo estaba ciego como él , y nunca tuve de

ello mayor sentimiento. Sin embargo, no dexaba de percibir la situacion de los lugares, y todo lo veía mejor que en los libros.

En fin, tuvimos que echar áncora por un viento contrario, si se puede llamar viento contrario, el que nos dió tiempo para ver á Atenas.

Sería en vano el intentar explicaros el placer que experimenté al pisar esta tierra celeste. Yo lloraba de alegría; por que en fin veía, lo que no habia hecho mas que leer: reconocía todo lo que habia aprendido en la infancia, de modo, que á un mismo tiempo me era familiar y nuevo; pero lo que no olvidaré en mi vida es la sensacion que me hizo experimentar la vista del primer monumento de la Grecia, es á saber, la ciudad de Atenas, que debe ser eternamente memorable.

Habréis observado, que al leer todas las maravillas que nos cuentan de los antiguos, nos queda una especie sino de incredulidad, á lo ménos de desconfianza, que agua el placer y dis-

minuye la admiracion : su grandeza mis-
 ma les daña , y creemos que hay algo
 de fabuloso en su historia. Así , ha
 habido viageros que han entrado en
 Egypto algo tocados de la incredulidad
 respecto de lo que se cuenta de su an-
 tigüa magnificencia ; pero las pirámides
 existen , que dan fé de todo lo demas,
 y no puede haber incredulidad que resis-
 ta al testimonio de estas grandes masas.
 Lo mismo me ha sucedido á mí en
 Aténas ménos gigantesca en sus monu-
 mentos ; pero verdaderamente mas gran-
 de que el Egypto. Las costumbres y
 el gobierno de los Atenienses no sub-
 sisten ya sino en algunos vestigios ; mas
 luego que los ví , se revistió en mi ima-
 ginacion de una idea de grandeza to-
 do lo que no habia visto ni podia ver.
 Solo las tres columnas que restan del
 templo de Júpiter me lo han hecho todo
 verosímil. ¡ Tan maravillosa es la senci-
 llez y magnificencia de estos monumen-
 tos ! Yo no me cansaba de mirar unas
 columnas tan grandes y tan bellas , he-
 chas del mas hermoso mármol de Pa-

ros, estimables por su elegancia, por los templos que decoraban, por la dulce memoria de los tiempos que recuerdan; y sobre todo, porque la imitación mas ó ménos exâcta de sus bellas proporciones, es y será en todos tiempos la regla del buen gusto. Yo las recorría, yo las tocaba, yo las medía con una ansia insaciable: no podía ménos por algunos instantes de creerlas eternas; creía tambien hacer famoso mi nombre gravándole sobre su mármol; pero inmediatamente conocía mi ilusion. Estas reliquias preciosas, tienen mas de un enemigo, y el tiempo no es el mas temible: la bárbara ignorancia de los Turcos destruye á veces en un dia, lo que han respetado muchos siglos. Ví tendida á la puerta del Comandante una de dichas bellas columnas, y un ornamento del templo de Júpiter iba á servir de adorno á su Harem. El templo de Minerva, que es la obra mas bella de la antigüedad, y cuya magnificencia puso á Pericles, que le edificó, en la imposibilidad de dar cuentas, está me-

tido en una ciudadela construida en parte á sus expensas. Subimos á ella por una escalera formada de las ruinas del templo : pisábamos baxos relieves hechos por los Fidias y Praxíteles ; yo subia de lado ó de puntillas por no ser cómplice de semejante profanacion. En la última guerra con los Venecianos cayó una bomba en un almacén de pólvora, que está á un lado del templo , y con la explosion cayéron muchas columnas, hasta entónces perfectamente conservadas. Lo que me desesperó fué que al tiempo de baxar disparáron algunos cañonazos en honor de nuestro Embaxador : yo temí que esta conmocion acabase de derribar el templo, y el Señor Conde de Choiseul tembló tambien de los honores que le hacian.

El templo de Theséo , que si se exceptuan las columnas que están fuera de plomo , con motivo de un temblor de tierra , unía la solidez de un edificio nuevo al interés de la venerable antigüedad , tambien está hecho presa de la misma barbarie. Segun nos dicen,

su bello pavimento de mármol, respetado por tantos siglos, y pisado por tan grandes hombres, ha sido levantado por una orden del mismo Comandante, que ignora el mal que hace.

Ademas de dichos templos, se ven tambien con gusto 17 columnas de mármol que han quedado, de 110 que sostenian, segun dicen, el templo de Adriano. Enfrente hay una era de pan trillar enlosada con las magníficas ruinas de este templo. Se ven con dolor trozos sin número de soberbias esculturas que le adornaban. Entre dos de estas 17 columnas se habia aloxado para vivir allí y morir un hermitaño griego, mas envanecido con las señales de honor y respeto del populacho que le mantenía, que los Milciades y Temístocles con las aclamaciones de la Grecia. Dan compasion dichas columnas al mirar su magnificencia, y verlas mutiladas. Pregunté quien las habia estropeado, porque bien se conocía lo que no era obra del tiempo; y me respondieron que con sus trozos se hacía la cal: no pude ménos de llorar de rabia.

Toda la ciudad dá materia para el mismo dolor. No hay un pilar, una escalera, un umbral que no sea de mármol antiguo arrancado de algun edificio. Por todas partes se vé la mezquindad de las construcciones modernas extravagantemente mezclada con la magnificencia de los antiguos. Ví apoyar un techo de pino, sobre columnas, que habian sostenido el templo de Augusto. Los patios, las plazas, las calles están llenas de estas ruinas: las paredes de las casas han sido edificadas con ellas. Se distingue con un placer mezclado de dolor, aquí una inscripcion estimable ó el epitáfio de un grande hombre, allí la figura de un héroe, y un pie ó un brazo que tal vez seria de alguna Vénus ó de algun Apolo: allá una cabeza de caballo que parece viva: acá cariátides soberbias amontonadas en las paredes, como si fuesen piedras ordinarias. Columbré en un patio una fuente de mármol: entré y conocé que antiguamente habia sido un magnífico túmulo adornado de bellísimas esculturas:

posterneme y besé el túmulo; y en el entusiasmo de mi adoracion derribé el cántaro de un muchacho que se estaba riendo de lo que yo hacía; pero de la risa pasó á las lágrimas y á los gritos: yo no tenía con que acallarle, y tal vez hasta ahora no hubiera cesado, si unos buenos Turcos que allí se hallaban no le hubiesen amenazado que le cascarían.

Es preciso contaros todavía una supersticion de mi amor á la antigüedad. Al tiempo que entré en Aténas con el corazon palpitando, sus mas pequeñas ruínas me parecían sagradas. Bien sabeis, Señora, la historia de aquel salvage que jamas habia visto piedras; pues yo hice lo mismo que él. Primero llené las faldriqueras de la casaca, y luego las de la chupa de pedazos de mármol esculpidos, y despues como el salvage, lo tiré todo, bien que con mas sentimiento que él.

Para colmo de desgracia, una incursion de los Albaneses hecha sobre estas costas, ha dado motivo para defender la ciudad con murallas, y la

destraciada antigüedad ha hecho la costa.

Disimuladme, Señora, esta larga noticia, que tal vez os hará aborrecer un país, que yo os queria hacer amar. Para que os reconcilieis con él, pronto recibiréis vino de sus hermosas Islas. Acordaos de mí, al beberle con vuestros amigos: el Señor Conde de Choiseul, suplica al Señor Vaines, á quien conoce mas que á vos, se sirva hacer os aceptar un botecito de esencia de rosas: mas rosas hay exprimidas en él, que quantas se hallan en los jardines que yo he cantado. Mi vista se oscurece; no puedo escribir mas.

DESCRIPCION DE LA AURORA Y DEL NACIMIENTO DEL SOL.

Morada apacible del Tevenon: (*) tú convidas á mi alma á las meditacione mas sublimes. Aquí todo mueve á pensar con grandeza y elevacion: la pureza del ayre, el peso de la atmósfera mas ligero, los órga-

(*) Montaña del país de Vaud en la Suiza.

nos del cuerpo mas dóciles, como ménos comprimidos, en fin, el espíritu mas libre, porque le embarazan ménos los cuidados de un mundo impostor.

Aquí sobre la cima de esta montaña espero á la Aurora ménos diligente que yo: el oriente está aún cubierto de un velo de gasa, que encubre su resplandor.

Alexaos de mí dependencias que haceis esclavo al hombre en las ciudades: modas, hijas ligeras de la vanidad y del capricho: cumplimientos engañosos, que la hipocresía ha fingido para substituir á la ternura y á la virtud, pluguiera á Dios que perdiera yo aquí hasta vuestra memoria! Bastante habeis cautivado mi alma, y oprimídola con las cadenas de vuestros usos extravagantes! La multitud, la grandeza, la variedad de los objetos que de lo alto de esta montaña se ofrecen á mi vista maravillada, excitan mi admiracion, elevan mis sentidos, desenvuelven mis facultades, y engrandecen mi alma, como el vasto horizonte que se extiende baxo de mi vista.

¡Omnipotente Dios, quién no te alabaré, quando tus obras magestuosas se manifiestan tan menudamente á nuestros ojos! La mansa oveja y la cabra, que pácen delante de mí la fresca yerba que las alimenta y produce su leche, no podrán levantar sus ojos hasta tí, que eres manantial inagotable de todos los bienes. Pero yo, cuyo entendimiento, aunque limitado, puede abrazar lo infinito: yo que considerando tus obras, soy capaz de descubrir la benéfica sabiduría de su autor: ¿cómo estúpido ó ingrato te negaré el justo tributo de alabanzas que te es debido?

Solo quando se goza del placer de un dulce recogimiento, es quando se puede conocer, como nuestra alma libre en la otra vida de la morada grosera y de la prision del cuerpo, se elevará á meditaciones luminosas, acerca de las obras inmensas de su Omnipotente Criador. Ningun obstáculo se opondrá entónces á la perfeccion del hombre, y en el estado feliz en que le habrá puesto una resurreccion gloriosa,

pasará con rapidez de uno á otro globo, como el águila que corta los ayres, corriendo sin fatiga espacios inmensos, por extender sus conocimientos, y gozar de la satisfacción deliciosa de contemplar todo el universo, á fin de admirar y amar eternamente á su autor. ¡ Preciosas esperanzas, qué propias sois para inflamar nuestros corazones de un santo zelo por la virtud, que debe ponernos en posesion de una felicidad tan deseable!

¡ Que no tuviera yo para producir todas las ideas que se amontonan en mi imaginacion, la voz del cantor de los Alpes, ó los acentos del que ha pintado la vida de nuestros primeros padres y la muerte de Abel! ¡ O tú, cuyo nombre inmortal encierra el elogio de una sabiduría casi universal, ilustre Haller, que como poeta supiste imitar la profundidad de Horacio, y la dulzura de Ovidio: tú, amable Gesner: y vosotros, tierno Hervey, severo Young, fecundo S. Lambert, Thomson, pintor agradable de la naturaleza,

de qualquier nacion que seais, vuestras riquezas son mias, si sé aprovecharme de ellas. ¡Ojalá pudierais prestarme vuestra feliz expresion y vuestras brillantes imágenes. Mas quien no puede con mano maestra hacer grandes pinturas como Virgilio ó Thomson, podrá ensayarse á bosquejar con la verdad y sencillez que carazterizan las obras de la naturaleza. Las grandes obras del Criador no necesitan mas que mostrarse para mover: su sencillez magestuosa, superior á la vana ostentacion del arte, es el sello de su perfeccion y la cifra de su autor.

El Alba cubierta de su velo se empieza á manifestar oculta baxo el oriente. Ya veo la Aurora, precursora del Sol, que aparece sobre su carro rodeada de brillantez. Las puertas del oriente se abren ya, y se hermosean con un encarnado resplandeciente. Ninguna nube es capaz de ofuscar su magnificencia: su resplandor anuncia el nacimiento cercano del astro del dia.

Despertad, mortales indolentes, que

la pereza retiene en vuestras camas de pluma cuidadosamente cerradas, corred, venid, venid á contemplar el asombroso espectáculo que insensiblemente se va presentando á mi vista. Un placer comunicado se hace mayor: yo quisiera que todos los hombres animados de un mismo espíritu gozasen de él como yo. Hijos de la molleie, vosotros no conocéis estos placeres. ¡Quán digno de lástima es el perezoso! no vive sino á medias; abandona la mitad de su vida al sueño, imágen triste de la muerte: no vive: vejeta y desfallece.

El Sol comienza á salir por entre los montes elados: delante de él huyen los vapores ligeros, qual la niebla se deshace al soplo de un dulce zéfiro. Veo los límites del horizonte al traves de una cortina algo transparente que insensiblemente se desvanece. ¡Con qué nobleza el astro del dia sube, y se encamina ácia mí! El mas precioso topacio no se acerca á su color: nada en la naturaleza es comparable á su hermosura; así como el ser supremo que le ha forma-

do, no es semejante sino á sí mismo.
 Qué magestuoso es su continente!
 Vá como el esposo adornado de sus
 vestidos nupciales. Su luz dora ya las
 cimas elevadas de los Alpes cubiertas
 de perpetua nieve: ya ilumina la cum-
 bre entera del Tevenon. El rebaño que
 paze cerca de mí: el fiero toro que
 rumea, y el ternerillo que anda saltan-
 do, se paran y se vuelven ácia el ori-
 zonte como para rendir homenaje al pa-
 dre de la luz y del calor. Veo baxo
 de mis pies la calandria alegre que de-
 xa su nido, y otros paxarillos que pa-
 rece quieren pagar al Criador un tribu-
 to de armonía. Prosternese el hombre, y
 sus mas preciosos himnos suben hasta
 el trono del Señor de la naturaleza, con
 los perfumes deliciosos de las flores que
 acaban de abrirse.
 ¡O vosotras naciones idólatras, que
 sumergidas en el error y llenas de ad-
 miracion adorasteis al Sol volviéndoos
 ácia el orizonte! vuestro error fué gro-
 sero; la sorpresa ofuscó vuestra razon,
 y no supisteis subir de la criatura sin

inteligencia, al Criador infinitamente sabio; del ser contingente al que es por naturaleza eterno.

En vano juntaría yo por un esfuerzo de imaginación todas las maravillas del arte, todos los prodigios de pompa y magnificencia inventados por los soberbios mortales; nada encontraría que se acercase á la hermosura inexplicable del nacimiento del Sol contemplado desde la cumbre de esta montaña.

En fin, ya veo sobre el horizonte el disco entero del astro del día. Yo te saludo, globo centellante, primer principio del calor, de la luz y de la vida, yo te saludo y admiro, y adoro al ser supremo que te ha colocado en el centro del universo. Estas montañas, los valles que dominan las faldas inferiores, y las llanuras parecían poco ha un triste desierto; mas luego que las horas de la mañana han abierto las puertas del día, una perspectiva tan vasta como risueña se ha desplegado sucesivamente á mis ojos encantados. Yo quisiera ver todos los objetos de un gol-

Núm. 1.º

L

pe , y ojalá que mi vista pudiera abrazarlos todos , aún los mas lejanos ! Pero ó hombre ! Dios te ha dado órganos proporcionados á tus necesidades : conténtate y disfruta agradecido de aquello á que alcanzan tus facultades : esto basta para que seas feliz , si eres virtuoso . Quando experimentas la debilidad de los sentidos ó los límites de tus facultades , no te quejas ; acuerdate continuamente de que estás aquí bajo en un estado de infancia y de preparación : que has sido formado para una vida mejor , en que serás mas perfecto , si con tu prudencia correspondes á las intenciones benéficas de tu Criador .

IDEA GENERAL DE LOS MONUMENTOS DEL ANTIGUO PERU , E INTRODUCCION A SU ESTUDIO. ()*

Apénas el hombre empieza á vivir , quando todo le anuncia su próxima

(*) Mercurio Peruano Núm. 22. fol. 201.

ruina. Los elementos destinados á alimentarle se conjuran para su destrucción, y el mismo globo que habita no cesa con violentas convulsiones de intentar sacudirse de una carga que parece oprimirle. La inmortalidad entre tanto es la que mas inquieta su corazón mortal. El deseo de sobrevivir á su caduca existencia, y transmitir á la posteridad sus heroicos hechos, es un ídolo á quien ofrece los últimos holocaustos. Este entusiasmo, tan antiguo como el hombre, le ha hecho siempre buscar mil recursos, para eludir en cierto modo el término doloroso del hado inevitable, y vengarse de sus insultos. Los aromas, el bálsamo, el cedro, el bronce y el mármol por una parte; por otra las composiciones armoniosas, los recitados brillantes, los emblemas y las bellas imágenes que tienen un imperio eficaz para atraer la atención y el asombro, han sido el obstáculo que la soberbia de los humanos ha opuesto á la voracidad del tiempo. De aquí nació las momias que se con-

servan millares de años á pesar de su originaria corruptibilidad, los mausoleos que las cubren, los obeliscos, las pirámides, las estatuas, y todos aquellos monumentos en que el cincel y el buril explayan sus primores para perpetuar la memoria póstuma del heroe y del poderoso. De este mismo principio emanó la poesía, la historia tradicional ó cifrada en símbolos, y todos los rasgos en que muestra el pincel su energía.

Estos preciosos trofeos de la vanidad y grandeza de los hombres y de las naciones, destinados á inmortalizar los triunfos del valor, de la virtud, ó á veces del fanatismo, forman sin duda un objeto muy digno de la consideracion y estudio de un literato. Sin ellos ¿quál será la luz que nos esclarezca en aquellos siglos de tinieblas en que nacióron las monarquías, las artes y las ciencias, y se arreglaron las costumbres? ¿Aquellos siglos en que la lyra y el canto domáron los tigres feroces, los leones rabiosos, y conmo-

viéron los duros peñascos? Un poeta filósofo negaba la eternidad del mundo, solo porque ántes de la guerra de Thebas y destruccion de Troya, no se encontraban poesías ni monumentos, en quienes la fama hubiese sellado la memoria de aquellos insignes acaecimientos que ilustran todas las edades. (1) Aun en los tiempos posteriores, y en las naciones que poseyéron el arte de escribir en toda su perfeccion, la falta de prensa, para renovar las hojas carcomidas, ha hecho indispensable la Paleosofia, á fin de llenar los huecos que ellas dexan, ó comentar las fábulas que nos transmiten. ¿Quánto no ha servido á rectificar la cronologia y la historia, el exâmen de los geroglíficos y enigmas del Egiptio supersticioso, las ruinas de Palmiris, las odas y retratos de los Griegos, los bustos y pirámides de Roma, &c?

Esta misma materia contraida al Perú adquiere un nuevo grado de inte-

E 3

(1) Lucret. lib. 5. vers. 325.

res y preciosura. Desde su conquista perdidos para siempre los archivos del Cuzco, Caxamarca y Quito, reducidos á polvo los frágiles *Quipos*: alterada la tradición de los hechos memorables del reyno por la ignorancia ó descuido de los depositarios, se vé un observador obligado á recurrir al cotejo, ó llámesele interpretación de los fragmentos y ruinas antiguas, para completar el imperfecto retrato que nos trazó Garcilaso de su antiguo imperio. Por este camino pueden descifrarse las fábulas adoptadas por los demás historiógrafos en quanto á su religion y policía. El estudio de los monumentos que erigieron los Incas para ostentar su poder y recordar su existencia: los recitados de sus glorias: las tradiciones y reliquias de sus antiguos usos y costumbres, que aún permanecen entre los Indios modernos, que tenazmente conservan y recatan sus antiguallas: el reconocimiento de las obras que erigieron por magnificencia ó por necesidad, ofrecen ciertamente una luz capaz de esclarecer la obs-

curidad en que yace sumergida la parte histórica y civil de la monarquía Peruana, en todo el tiempo que precedió á su conquista. Por esto nuestra sociedad, persuadida á que sus indagaciones en esta línea deben remontarse hasta aquellos siglos, ha pensado valerse de semejantes recursos para desempeñarlas con acierto, y proporcionar al Mercurio este nuevo mérito.

Si el furor de la codicia y ambicion se hubiese contentado con desentrañar la tierra, multiplicadas é integras las tierras del antiguo Perú, sería mas facil el delinearlo y mas hermosa la copia. Pero la exécrable hambre del oro llevó la desolacion hasta los sepulcros, que siendo el último asilo de los mortales, no sirviéron ni aun á las cenizas respetadas por el derecho de gentes. (1) No obstante, así como las iras

E 4

(1) Son inevitables los desórdenes y los estragos en las grandes conquistas; pero los del malvado Carvajal, y su amigo Gonzalo Pizarro, llegaron á un ex-

de Cambises no pudieron impedir llegasen hasta nuestros días muchos restos inestimables de la sabiduría egypcia, tam-

césos inauditos. Este atormentó á muchos Indios desgraciados, á fin de que le descubriesen el sepulcro del Inca *Viracocha* en que se decia haber muchas riquezas. Encontrólo en el Valle de *Xâxâhuana*, seis leguas distante del Cuzco. Y no contento con saciar su codicia, despojándolo de sus riquezas, quemó el cadáver de aquel Monarca y dispersó sus respetables cenizas. Don Pedro de la Gasca, aquel virtuoso Español, cuya memoria deberia estar gravada en todos los edificios públicos del Perú, castigó éste y los demas atentados del pérfido Pizarro, haciéndole cortar la cabeza junto al mismo sepulcro que tan vilmente habia ultrajado. Los extranjeros que se empeñan tanto en cubrir de horror la conquista del Perú, deberian quando exâgeran la mala conducta de alguno, no olvidar el heroismo y virtudes de aquel sábio Presidente y de otros muchos, que imitándolo, no solo lavaron las manchas de la nacion en esta parte, sino que la han ilustrado con su valor y sus hazañas.

poco han visto su última aniquilacion los monumentos de los Incas. Sus ruinas nos rodean todavía, y enmedio de su destrozado ofrecen materiales suficientes para computar las artes, ciencias y policía de sus artífices.

Los famosísimos obeliscos y estatuas de *Tiabuanacu* (1), los mausoléos

(1) Este pueblo situado en los confines de la Ciudad de la Paz, es sin disputa anterior á la Monarquía de los Incas, aunque uno de éstos le dió el nombre que hoy tiene, originado de haberle llegado allí un correo, cuya celeridad en el viage habia sido tan grande que podia compararse á la de un veloz Huana-co. El Inca aludiendo á este suceso dijo al correo quando se le presentó, *Tiabuanacu*: siéntate Huanaco; y para conservar la memoria de la ligereza del *Cañari*, y bondad del Monarca, se subrogó este nombre al antiguo del pueblo. La formidable pirámide que hay en él, y los colosos de piedra, con otra variedad de figuras humanas bien entalladas en la misma materia, aunque carcomidas por los años, indican ser monumento de alguna nacion gigantesca, quando no sean

de *Chachapoyas* (1), obras destinadas á competir en duracion con la eternidad ; no solo por lo sólido de su materia , sino por los sitios en que fueron erigidos , muestran no ménos su pericia en la escultura , que su ambicion á la inmortalidad. Este último deseo era transcendental á los sepulcros y

efectos de la misma verdad , que induxo á Alexandro á querer dexar unas estatuas colosales en los países subyugados de la India.

(1) En la provincia de Chachapoyas se registran edificios en forma de conos, sustentando corpulentos bustos. Están colocados en los pendientes de los cerros y lugares tan inaccesibles , que solo se pudieron haber fabricado descolgando con maromas el material y los artífices. Estos representan ser mausoléos de algunos Caciques ó gente principal , que deseando perpetuar su memoria no solo quisieron asegurarse del tiempo , valiéndose de durísimos peñascos , sino tambien de la mano derribadora del hombre , colocándolos donde el temor del precipicio les impidiese acercarse.

á los cadáveres, como lo testifica esa multitud de momias que despues de tantos años y siglos se encuentran íntegras en las Huacas: su exâmen nos enseñará tal vez el método con que conseguian precaverse de la corrupcion, y vencer al tiempo destructor (1).

El derribado pueblo de Pachacamac, los edificios del Cuzco y Quito: las fortalezas del Herbay y Xâxâhuana, los caminos abiertos por enmedio de las cordilleras, particularmente aquel para cuya fábrica igualó con los valles las mas elevadas cumbres (2), manifiestan la ins-

(1) Algunos quieren que los Indios con solo la diligencia de helar el cadáver conseguian su conservacion. Esta inferencia seria oportuna y justa, si únicamente en la sierra y temperamentos frios encontrasemos estas momias, y no estuviesen llenas de ellas la *Huacas* de los valles y temperamentos cálidos.

(2) Los Autores de la Enciclopedia en el artículo *América* niegan haber en el Perú tal vereda. No hay otro modo de convencerlos sino que hagan un viage, y

truccion de los Indios antigüos en la arquitectura civil y militar.

Los Socabones de Escamora, Chilleo y Abitanis minerales de oro; los de Choquiña y Pozco de plata, Curahuara de cobre, Carabuco de plomo, y las magnificas labores de Ancoraime de hierro, todos trabajados baxo el Imperio de los Incas, dan una idea de su arquitectura subterránea y metalúrgica.

Los fragmentos de las grandes Azequias de Lucanas, Condesuyos y otras infinitas, que enmedio de los precipicios conducian las aguas desde los mas profundos valles, para regar las altas cimas y retiradas campiñas: la curiosidad con que se miran rellenadas las quiebras de los cerros, para aumentar el terreno cultivable: la utilísima costumbre (la misma

verán los restos suntuosos que nos han quedado. Quisieramos que unos Filósofos, que se glorían de tener por patria á todo el mundo, no fuesen tan falaces y enemigos de la verdad, desnudándose de las preocupaciones nacionales quando lean á Garcilaso, á quien levantan mil testimonios.

que observan los Indios de estos tiempos) de unirse hermanablemente para los trabajos rurales de sementeras y mieses, son unas pruebas incontestables de la pericia de esta nacion en la hidráulica y agricultura. Es evidente, que en esta parte no solo no han adelantado los Españoles, sino ántes han dexado perder muchos conductos que hacen una falta conocida.

Como los Peruleros acostumbraban soterrarse con todos sus ajuares, sus sepulcros son un rico depósito de su pintura, manufacturas, instrumentos mecánicos de guerra, pesca &c. Además de todo esto, los Indios modernos conservan aun la industria de sus mayores, en los texidos de *lliellas*, *anacos* y *chuces*, en la fundicion de Tipos, en la fábrica de Huagueros &c. (1).

(1) Se sabe que *lliella*, es una manta de vara en quadro muy fina y adornada con muchas labores, la que sirve de rebozo ó mantilla á las Indias. Los *anacos* son mas grandes y se emplean en sus hábitos talarés. *Chuces*, especies de alfombras. *Tipos*, agujas de oro, plata ú otro meta-

De su antigüa escritura se encuentran algunas señales entre los Pastores que usan de *Quipos*, para dar cuenta del número, aumento ó diminucion de su ganado, sin olvidar los dias ni horas en que sucedió la muerte de esta cabeza, nacimiento de aquella ó robo de la otra. Una ú otra deprecacion con que invocaban el amparo de la deidad puede dar idea de su oratoria. Pero de su poesía y música han quedado muchísimos

equivalente, con cabezas anchas sólidas, circulares ó quadradas, en que están esculpidas varias efigies. Su destino es atacar por el pecho las *lliellas*, y adornarlo. *Huagueros*, cantarillos que puestos con agua, al fuego, el vapor que sale por su boca, figura el silvido.

Arabicus, nombre de los poetas Peruleros: de aquí nació el de *yaravies*, que se da á sus canciones elegiacas: el estilo, los afectos y peculiar música de ellas, les dan una ventaja conocida sobre todos los cantos de las otras Naciones, por lo que respeta á inflamar el corazon humano, en los sentimientos de la piedad y del amor.

monumentos. Esta nacion danzarina, no ha olvidado los instrumentos de ayre, é inmensa variedad de alegres y vistosos bayles, que formaban las delicias de sus antepasados. Su tradicion ha trasmitido algunos idilios y odas, muchísimas elegías que se aumentan y renuevan continuamente, así por los *Arabicus*, como por los Españoles, encantados con la suavidad, ternura y dulcísima melancolía, que son el alma de estas composiciones.

Las ciencias que con mayor esmero cultiváron los Incas, fuéron la astronomía y la medicina. Algunas columnitas para señalar los equinoccios y los solsticios: los nombres impuestos á los planetas: sus preocupaciones acerca de los eclipses: las observaciones que hacen del Cielo para precaver los sembrados del hielo y arreglar el tiempo, son unos datos por donde se pueden calcular sus progresos en la primera. Los conocimientos que tenían en la segunda, se ven encerrados en las prácticas populares de los Serranos, y magisterio de

los Ccamatas (1), sucesores de los antiguos *Amautas*.

El gobierno de los Caciques entre aquellos Pueblos en que son absolutos, su inflexible justicia, el orden y economía que observan, son ejemplares del de todo el Perú en los siglos de sus Monarcas (2).

Si á todos estos fundamentos uniesemos el exâmen de la lengua Quechua, se podrá conjeturar el grado de civilizacion á que ascendieron, y aun la dura-

(1) Son unos Indios naturales de la provincia de Choque-Ccamata, sita en la Intendencia de la Paz, que á modo de los primeros médicos de Grecia, discurren por todo el Reyno cargados de yerbas, drogas &c. curando empíricamente y á veces con feliz suceso.

(2) Es digna de leerse una cláusula del testamento del valeroso Capitan Mancio Sierra de Leguizamo, aquel á quien en el repartimiento de los despojos del Cuzco cupo la imágen de oro del Sol, y la jugó en una noche. En ella se encarece el gobierno y buena policía de los Incas. Puede verse en el Padre Calancha pág. 98.

cion de su imperio. Las voces son los simulacros del pensamiento, y la dulzura ó gusto con que se delinean, ó la viveza con que lo representan siguen la razon de la edad y cultura del ingenio humano.

Con estos materiales pretendemos amenizar la parte histórica del Mercurio, destinada á subir hasta los tiempos heróicos del Perú. Esperamos que todos los amantes de las antiguallas nos auxilién, y que el hombre, cuya curiosidad ansía con igual fuerza las pronociones de lo futuro, que los recuerdos de lo pasado, reciba con agrado esta parte de nuestras tareas.

*CARTA ESCRITA A LOS AUTORES
DEL MERCURIO PERUANO SOBRE LOS
GASTOS EXCESIVOS DE UNA
TAPADA.*

SEÑORES AMANTES DEL PAIS.

„**M**uy Señor : mios. A Vms. como
„ verdaderos amantes del País acudo por
 Núm. 1.º F.

„ consejo en las cuitas , miserias y em-
 „ brollos en que me hallo. Aseguro á
 „ Vms. que estoy enteramente aburrido,
 „ y agoviado de pesares. Sírvanse Vms.
 „ de escuchar por un breve rato con
 „ paciencia al que la tiene todo el año en
 „ sus trabajos.

„ Yo , Señores míos , soy un hom-
 „ bre honrado , de buena índole , y para
 „ servir á Vms. casado con una Señori-
 „ ta de mucho juicio y talento , segun
 „ dicen las gentes : bien nacida , de gen-
 „ til disposicion , de muchas gracias y ha-
 „ bilidades y de un garvo como pocas.
 „ Cierta amigo mio, grande observador
 „ en estas materias , la tiene notados has-
 „ ta 25 modos de reir , y mas de 40
 „ de mirar. En prueba de su viveza ja-
 „ mas dice que la ha visto bostezar ni
 „ esperecerse , aunque no haya dormido
 „ en quatro noches. Finalmente , es una
 „ perla preciosa , y el encanto de todas
 „ las tertulias.

„ Pero ¡ ay amigos ! ¡ ay Señores
 „ míos ! párense Vms. un poco en el re-
 „ verso de esta medalla que voy á des-

„ cribir con la posible sinceridad. Aquí
 „ los quiero á Vms. verdaderamente
 „ amantes del país. Esta misma Niña tan
 „ agraciada, de tan relevantes prendas,
 „ viene á ser el instrumento de mis ma-
 „ yores cuitas. Yo, Señores, tengo po-
 „ co mas de mil pesos de renta, que con
 „ otros agregados (á que algunos maldi-
 „ cientes suelen llamar manos puercas)
 „ llegan anualmente á dos mil. Aseguro
 „ á Vms. que quisiera tener millones pa-
 „ ra ponerlos en manos de mi Esposa;
 „ pero no hay mas que lo dicho. Aquí
 „ pues, entran mis trabajos: ella no pier-
 „ de comedia: ella en los toros ha de
 „ tener galería: en tiempo de invierno
 „ *lomas* y mas *lomas*, *amancaes* y mas
 „ *amancaes*, y por fin de fiesta ha de
 „ ir á ver el *rodeo de Atocongo*, ó
 „ se viene la casa á baxo. En verano to-
 „ das las tardes á la *Piedra-lisa*. (*) Re-
 „ gularmente se baña con una Camarada,
 „ y despues del baño acude la picantera,
 „ la arrojera, la del zanguito con yuyo,

F 2

(*) Este y los anteriores son nombres de los paseos mas concurridos de Lima.

„ las fruteras con todas las demas zaran-
 „ dajas , que por hay se van pregonando.
 „ No por esto en casa se disminuye un
 „ ápice de la regular comida.

„ De tiempo en tiempo tenemos las
 „ fiestas de Lurin , la de San Pedro del
 „ Chorrillo , la de la Victoria en Bella-
 „ vista , las de San Christoval , Santiago
 „ del Cercado , y las demas peregrina-
 „ ciones que Vms. saben , sin contar ca-
 „ da semana á lo ménos un dia en que
 „ alguno de sus Contertulios dispone al-
 „ gun paseo para alguna huerta ó cha-
 „ cras de los contornos. No hay hábito,
 „ no hay profesion de Monja ni aun de
 „ Frayle en que no acuda la primera. En
 „ fiestas de Purísima y Misas de Agui-
 „ naldo , es increíble su devocion: apé-
 „ nas duerme en aquellos dias por no per-
 „ der ninguna de estas santas concurren-
 „ cias. Mas lo que me saca de tino es,
 „ que en medio de todas estas andanzas,
 „ y no contenta con ellas , jamas pierde
 „ ningun ahorcado. Ella sabe por minu-
 „ tos quando ajustician á uno , quando
 „ azotan á otro , y aquella mañana ma-

„ madruga , almuerza temprano , y vá-
 „ monos á la plaza. ¿ Qué les parece á
 „ Vms ? Pues hay algo mas : á todo asen-
 „ tador de suertes que pasa por casa (las
 „ pocas horas que habita en ella) se le
 „ llama , y despues de un buen rato de
 „ chacota , sobre las suertes pasadas , pre-
 „ sentes y futuras , salimos con quatro
 „ números á lo ménos , que á razon de
 „ otros tantos suerteros ya son ocho pe-
 „ sos al mes , y *págalos tú mi alma , que*
 „ *yo no tengo plata suelta*. Un dia por
 „ mi desgracia le tocó una suerte ; pe-
 „ ro fué tanto el concurso de camaradas
 „ y criadas á la celebracion de la fiesta,
 „ y tantos los baratos que repartió , que
 „ me costó la torta un pan , y tuve que
 „ poner mucho dinero encima , porque
 „ no alcanzáron al gasto los 125 pesos
 „ de la suerte. Yo me pudro con todas
 „ estas cosas ; ¿ pero quién es capaz de re-
 „ sistir á la Señora ?

„ Por fruto de nuestro tálamo te-
 „ nemos tres hijitos , que se han criado
 „ (ya se ve) al cuidado de la Ama y de
 „ cierta Querendona de mi muger que es

„ el oráculo de casa. Pero dexemos esto
 „ de los hijos para otra ocasion , porque
 „ es materia muy larga. Volvamos á nues-
 „ tro asunto , y entremos en cuentas,
 „ Señores míos.

„ Ya dixé á Vms. mis rentas y mis
 „ entradas , véamos ahora las salidas. La
 „ casa se lleva 450 pesos de alquiler ; y
 „ aún no está contenta la Señora , por-
 „ que dice que la quadra es chica , pa-
 „ ra baylar contradanzas. El gasto ordi-
 „ nario de la casa en solo la comida y
 „ zapatos no baxa de mil pesos. El ex-
 „ traordinario de calesa y mula , de pa-
 „ seos y visitas pasa de seiscientos : ya
 „ tienen Vms. aquí algo mas que com-
 „ pletos los dos mil pesos que producen
 „ todas mis inteligencias : ¿ Y ahora con
 „ qué vestimos ? ¿ con qué se paga al Mé-
 „ dico y Cirujano , que á lo ménos ha-
 „ cen cien visitas al año , unas por el par-
 „ to , otras por la madre , y otras por la
 „ pataleta ? Segun mis cuentas ajustadas
 „ por un quinquenio son precisos al cabo
 „ del año quatro faldellines de verano,
 „ y dos á lo ménos de invierno , y aun

„ sobre esto último tenemos mil camor-
 „ ras , (de donde provienen las pataletas)
 „ porque el faldellin que sirvió para una
 „ funcion no ha de salir en otra allí de
 „ pronto. ¿Con qué se paga, pues, todo
 „ esto? Y finalmente ¿de dónde sacaré
 „ para pagar al platero que renueva to-
 „ das las modas, al sastre que las inven-
 „ ta, las muda y las remuda, y sobre-
 „ todo al mercader que le fia á mi mu-
 „ ger los encaxes, los rasos, los espoli-
 „ nes y las lamas? Aquí entra, pues,
 „ mi aburrimiento, ni puedo pasar ade-
 „ lante. Solo sabré decir á Vms. que es-
 „ toy debiendo enteramente las cómo-
 „ das, el canapé, los papeles pintados,
 „ y el Relox de sobremesa. Debo mas
 „ de la mitad del importe de la calesa,
 „ que hice ahora dos años, y ya está ca-
 „ si rota. Debo las dos partes del catre
 „ de moda en que dormimos, porque
 „ el otro lo dió mi muger á la Queren-
 „ dona. Debo no sé quanto al sastre, al
 „ zapatero, al limpionero, al cigarrero, al
 „ pulpero, á mi barbero, al peluquero,
 „ y á que se yo quantos mas. Si Vms.

„ me preguntan la cantidad total de lo
 „ que debo ménos lo sabré decir. Solo
 „ sé que ví dias pasados un apunte en
 „ casa del zapatero que rezaba nada mé-
 „ nos que ciento ochenta y cinco pesos
 „ de zapatos de mi bendita esposa. Y
 „ aquí es donde yo apelo á la ciencia y
 „ conciencia de Vms. ¿ Qué haré yo , Se-
 „ ñores , en semejante conflicto? Por aho-
 „ ra y miéntras la justicia no me estre-
 „ cha , solo me ha ocurrido el comuni-
 „ car á Vms. estas noticias á ver si su
 „ buen discurso encuentra algun medio
 „ para hacer una honrada Banca-rotta , pu-
 „ blicándolo en su mercurio para mi con-
 „ suelo ; ó bien que Vms. se den por
 „ entendidos en él , sobre la conducta de
 „ mi muger y otras semejantes , suplicán-
 „ doles lo hagan con el mayor sigilo,
 „ porque ella es viva y penetrante , y si
 „ llega á entender que yo he tenido par-
 „ te en esto , habrá *los mundos* , como
 „ ella suele decir. Háganlo Vms. en cari-
 „ dad , y manden en quanto yo pueda
 „ servirlos. Soy siempre de Vms. con el
 „ mayor afecto su mas atento servidor“

P. Fixiógámio.

SUEÑO ALEGÓRICO.

Señores amantes del País : la morvidez de mi cama , los resabios agradables de las aventuras diarias , la lectura de los Mercurios que casi siempre hago ántes de acostarme , suelen conciliarme unos sueños tan deliciosos y duraderos , que á veces me parecen verdades las ilusiones mismas del nocturno reposo. La otra noche mi fantasía se exáltó pensando en la alusion que podia tener el apólogo histórico que Vms. publicáron en su papel número 5. Dando y cabando en esta indagacion me quedé dormido. Las somníferas amapolas , en las que Morféo sepultó mis cansadas potencias , no fuéron capaces de borrar enteramente las impresiones de mi espíritu. Sea por la especie de aquellas , ó por la sensibilidad de éste , hice un sueño tan largo y tan conseqüente , que me parece digno de la atencion de Vms. quando no fuese mas que para hacer paralelo con el citado apólogo , siendo casi uno mismo el objeto de

ambos rasgos. No crean Vms. ni otro alguno que mi relacion sea una mera jocosidad : parece que juego ; pero no doy golpes al viento. *¿Ridentem dicere verum quid vetat?* Vamos al caso.

Me parecia que despues de una tormenta cruel en la qual naufragó el navío de mi transporte , y pereciéron los demas compañeros de mi viage , yo solo habia podido llegar á la orilla de una Isla desconocida. Así que puse el pie en tierra , sentí secárseme los vestidos poco ántes mojados , recibí un nuevo vigor en toda la máquina de mi cuerpo , y se apoderó de mi alma un entusiasmo hasta entónces nunca sentido. Alentado con este socorro invisible , que me pareció nada menos que divino , me interné en la Isla. Al doblar un pequeño collado que coronaba la orilla del mar ; ¡qué espectáculo tan hechicero se presentó á mis ojos! Descubrí una vasta llanura sombreada de coposas palmas y antiguas encinas, esmaltado su terreno con todo lo que Flora puede producir de mas hermoso , y atravesado por un riachuelo , cuyas aguas

cristalinas dexaban ver en el fondo doradas arenas que lo cubrían. Unos cerros cuya encumbrada cabeza se escondía en las nubes, terminaban el horizonte, y daban á toda la escena una perspectiva magestuosa y sublime. El dulce canto de las aves, el soplo de un céfiro lisongero, el blando murmullo de las aguas del río, interrumpían á veces, y hacían ménos funesto el silencio profundo que reinaba en toda esta Isla afortunada. La vista de una region tan encantadora me renovó la idea de lo que habia leydo de los campos Eliseos, y habia visto en algunas partes del Perú; pero esta me parecia morada propia de un númen. Ya ni me acordaba del naufragio, ni de la patria, ni de mi misma existencia.

Embelesado en la contemplacion de tantos primores, observé se me iba acercando un viejo venerable cargado de años y de canas, y vestido como los antiguos Godos, nuestros abuelos. El éxtasis en que me hallaba absorto, no me permitió temerle ni espantarme. Llegóse á mí, y me dixo en tono gra-

ve y pausado : hombre afortunado , quien quiera que seas , que has tenido la dicha de pisar este suelo , sabe que estás en el País de *Astrea*. Esta divinidad , fugitiva de tu mundo perverso , á donde es delito hablar la verdad y practicar la justicia , adonde no se apetecemas que una vil y pérfida adulacion , ha escogido en esta Isla un asilo , en el que vive sin mas compañía que la mia. Yo soy el *verdadero mérito* : me he retirado á esta soledad , porque ya no hallaba entrada , proteccion ni premio entre tus semejantes.

Aunque lleno de confusion por este discurso , iba á darle alguna respuesta de cumplimiento y gratitud , quando ví un nuevo portento , aún mas asombroso que el primero : baxaba envuelta en una nube entre azul y dorada , una como figura humana. Creí fuese la divinidad ; pero al instante me dixo el Anciano , como adivinándome el pensamiento : te engañas : esa no es *Astrea* : es la famosa *Eugenia* , que pasando en el mundo por la muger mas

amable, viene á que nosotros la confirmemos en este concepto: acércate, mira, oye, aprovéchate y calla.

Así que de cerca pude observar la nínfa que habia aparecido, exclamé: ¡Cielos eternos que es lo que veo!.....no pude decir mas: el asombro me embargó los sentidos. Ví una criatura de mi especie; pero de sexô distinto, bella como una Diosa, ó mas que Diosa, si puede haberla. Aprisionado su largo y negro pelo en unas pequeñas y numerosas trenzas, apénas se deslizaba con libertad sobre los hombros, y allí encrespado blandamente se movia al alvedrio del viento y de los movimientos del cuerpo. Los ojos negros y rasgados: las cejas del mismo color, uniformes y pobladas hacian resaltar mas la extremada blancura de su rostro: de un rostro que me parecia tan hermoso y tan divino, que solo al de las Peruanas puede ser comparable. Los brazos bien torneados, llenos y delicados, remataban en una mano igualmente perfecta. Lo demas del cuerpo que-

daba solapado en los involucros de la nube, y así no pude inferir por el traje de que nacion ó país podia ser esta belleza tan prodigiosa.

Sin poderme contener, dixé al viejo mi contraductor: Si vos y *Astrea* sois justos y sois jueces desapasionados, no podeis negar á Eugenia el título que pretende de hermosura incomparable. ¡Ah jóven inexperto! me respondió el escrupuloso Anciano, jóven alucinado, tu admiracion sería justa, si todas las bellezas que miras, fuesen propias y naturales, y no tuviesen el contrapeso de la afectacion y del engaño. Observa con atencion: ese blanco que tanto te sorprende, es una delgada capa de soliman ó de albayalde sobrepuesta con arte, y en cierto modo pegada al cutis. Esta es una moda despreciable entre todas las gentes; pero entre las compatriotas de *Eugenia*, es absolutamente criminal, porque con su adopcion injurian y afean su blancura natural: esa blancura sobresaliente que les envidian todas las demas mada-

mas del mundo. ¿Quieres ver los daños que les acarrea ese detestable afeitte? Mira, la frente que tiene ancha con algun exceso, prueba que le cae el pelo en el remate de ella por la frotacion de ese indigno ingrediente. Observa ahora que se sonrie: tiene muchos dientes podridos; y si te fuese lícito aproximarte á ella, conocerias que aún su aliento está algo alterado. Todas estas son conseqüencias del mismo abuso.

Las manos (continuó exclamando el escrupuloso censor) esas manos que en lo físico son verdaderamente bien hechas, delicadas y primorosas, en lo moral tienen unos defectos notabilísimos: en ellas no se perciben aquellas honrosas señales, que á veces dexan el uso de la aguja ó de la rueca. Entre sus paisanas se reputa como una baxeza el saber coger un punto en una media, y no hay quatro siquiera que sepan bordar un par de vuelos para su marido ó para sus hijos. Lo que se echa de ver en la yema de los dedos *pulgar, índice y medio* de la mano

derecha, procede de que ellos hacen regularmente las veces del tenedor en sus comidas: práctica incivil que debe causar náusea al estómago mas resistente; aunque por ventura no se vé esta baxeza entre aquellas principales nínfas, que son la flor y la gloria de aquel país bienaventurado. Hasta que *Eugenia* y sus pocas camaradas delinqüentes no se desprendan de esa fealdad, no merecerán mi posesion, ni el sufragio de la justicia.

Aquí el viejo hizo una breve pausa, como que queria designar otros pequeños defectos, aunque poco comunes: yo me aproveché de ella para preguntarle: ¿de qué país era ésta, al parecer bellísima y amabilísima *Eugenia*? Respondióme con una misteriosa sonrisa: la patria de *Eugenia* está distante de Pekin cerca de dos mil leguas, y mas de diez mil millas itinerarias mas allá de Madrid. ¡Ah pobre de mí! grité con sorpresa, os engañais, vos que-reis decir que la patria de *Eugenia* es..... la violencia con que hice esta exclama-

cion me despertó, quedándome truncada en los lábios la palabra en que iba á designar toda la salida del misterio. Desperté, digo, y quedé tan sobresaltado con este sueño, que consulto á Vms., para que me lo interpreten, ó lo publiquen para que los curiosos lo glosen. Espero que Vms. no me negarán este favor, y en el ínterin quedo su afectísimo ser-

J. R. Hiponóbates.

Núm. 1º

APÓLOGO HISTÓRICO SOBRE LA CORRUPCIÓN DE LAS COLONIAS ROMANAS DE AFRICA. (*)

La parte histórica, que es la primera en el orden de este Mercurio, nos merece un lugar de predilección. Quiéramos que estuviesen en nuestro poder todas las preciosidades de los archivos para enriquecerla y hermosearla. A este fin hemos comprado una cantidad prodigiosa de manuscritos que hasta el presente han estado confundidos entre el polvo y el olvido. Antes de ayer por la tarde estábamos examinándolos, quando el censor de nuestra sociedad propuso la idea de compilar y dar á luz una historia de la moral pública de estos países. Desde luego rechazamos el pensamiento, no solo por su arduidad, sino tambien por el riesgo que trae consigo de no agradar,

(*) Mercurio Peruano. tom. I. núm. 5. fol. 33.

ó de ser tomado en mala parte. Aquel instaba para que se adoptase su proposición; nosotros apurábamos toda nuestra facundia para persuadirle que eran justos nuestros temores. Un encuentro fortuito nos hizo acabar la disputa. Fué el caso, que entre los dichos manuscritos apareció un pergamino medio carcomido que no sabemos si es de Tácito, de Floro, ó de Suetonio. Traia el mismo epígrafe que vá á la cabeza de este rasgo, con un texto en el exordio, y carecía de final. Nos pareció su contexto muy análogo á la materia de que tratábamos, y así nos convenimos en traducirlo literalmente, y publicarlo por ver si este respetable público es bastante dócil para recibir con agrado unas correcciones de esta naturaleza. Decia así:

*Quid rides? mutato nomine de te
Fábula narratur. Horat. sat. I.
lib. I.*

„ Quando el invencible Escipion des-

„ truyó á Cartago , quedó toda la Afri-
 „ ca sujeta al capitolio. El espíritu de
 „ empresa , hizo apetecibles aquellas re-
 „ giones casi inhabitadas. Hubo pueblos
 „ enteros que prefiriéron las playas de
 „ Numidia á las de Italia. Fundáronse
 „ muchas ciudades , y el adusto Carta-
 „ ginés y el desnudo Garamante viéron
 „ florecer en su suelo unas virtudes has-
 „ ta entónces desconocidas.

„ La severa entereza , característica
 „ de un corazon republicano , brillaba
 „ en estas colonias , como en la misma
 „ Roma. El hombre soberbio con el
 „ glorioso título de Romano procuraba
 „ en todas edades merecer por sus ha-
 „ zañas el honor que este mismo nom-
 „ bre le acarreaba. La matrona conten-
 „ ta en el retiro de una edad desenga-
 „ ñada , aguardaba la relacion de las
 „ proezas militares de sus hijos. La ca-
 „ sada no tenia mas placer que el de
 „ ir criando los frutos de su ternura
 „ conyugal , y formar de ellos unos
 „ buenos ciudadanos. La doncella llena
 „ de inocencia no conocia el amor has-

„ ta el dulce momento en que el himeneo
 „ la revelaba sus misteriosos arcanos : creía
 „ que este sentimiento no era mas que
 „ un aprecio debido al valor de aquel
 „ jóven amante que la miraba con ojos
 „ apasionados , quando volvía de la
 „ guerra cargado de los despojos del
 „ enemigo.

„ La fragilidad é inconstancia tan pro-
 „ pias de nuestra miserable especie , fué-
 „ ron transcendentales á la misma virtud
 „ de los Romanos , y trastornáron to-
 „ dos estos hermosos principios ; la ri-
 „ queza y la molicie fuéron sus fatales
 „ instrumentos. En las calamidades mo-
 „ rales y físicas que sobreviniéron , en-
 „ contró su castigo la depravacion de las
 „ colonias.

„ Enriquecidos los Romanos con los
 „ tesoros de Ammon , de Amílcar , de
 „ Syphax y de otros Reyes subyu-
 „ gados , empezáron á mirar con tedio
 „ la rigidez de las costumbres antigüas
 „ que habiau traído de Europa. La sen-
 „ cillez , la sobriedad , el valor y la cons-
 „ tancia fuéron virtudes que poco á po-



„ co se relexáron , y al fin cediéron su
 „ lugar al enredo , al regalo , al ocio
 „ y á las frioleras. Para el trabajo ru-
 „ ral y doméstico arrancáron de sus
 „ hogares y penates á los Nubios , á
 „ los Abisinios y á los EGYPCIOS. Las
 „ leyes marciales , el derecho de con-
 „ quista , y el exemplo de otros pue-
 „ blos legitimáron esta especie de ti-
 „ ranía.

„ La enervacion de los Romanos
 „ trascendió inmediatamente á sus mu-
 „ geres , y éstas contribuyéron á em-
 „ peorarla y perpetuarla. Las Porcias,
 „ las Cornélias y las Lucrécias , bien
 „ halladas con el desempeño de la es-
 „ clava Africana , arrinconáron la agu-
 „ ja , el huso y la plancha ; entregáron-
 „ se á la vanidad , y finalmente fixá-
 „ ron todas sus delicias en las íntrigas
 „ de Cupido. Necesitáron de interlocu-
 „ tores y confidentes , y escogieron pa-
 „ ra esto á sus mismas cautivas. Estas,
 „ envilecidas por constitucion y ménos
 „ señaladas por la igualdad del color,
 „ eran mas aptas para salir al público,

„ entretener una correspondencia episto-
 „ lar, y favorecer una introduccion fur-
 „ tiva. Insensiblemente se viéron hechas
 „ depositarias de la confianza de sus se-
 „ ñoras, las que ántes la servian de ro-
 „ dillas.

„ Por otra parte, estas mismas Roma-
 „ nas, á cuyos pechos se habian criado
 „ los que llegarón á dar la ley á todo el
 „ orbe, miráron con desden la noble
 „ ocupacion de amamantar y educar á
 „ sus hijos. Fióse este cuidado á la es-
 „ clava, y ésta vió pendiente de su cue-
 „ llo al que se destinaba para ser un dia
 „ su señor.

„ He aquí las monstruosas Egypcias,
 „ árbitras á un mismo tiempo de la vi-
 „ da de sus dueños y del honor de
 „ sus amas. Soberbias con este doble
 „ motivo, emuláron á las mismas Ro-
 „ manas el vestido, el lenguaje y has-
 „ ta los placeres. El jóven barbiponien-
 „ te, sequaz en cierto modo de la in-
 „ dependencia pueril, mira con ternu-
 „ ra una casta, cuya leche fué su pri-
 „ mer alimento. El esposo mal satisfie-

„ cho con la fria retribucion de un tá-
 „ lamo dividido, busca en la esclava
 „ el compensativo. El horror de su ne-
 „ gro delito se confunde en la obscu-
 „ ridad de su cómplice. Hízose comun
 „ la mezcla de las especies, y se ori-
 „ gináron diversas subdivisiones mas ó
 „ ménos apreciadas, en razon de los
 „ grados de proxímidad ó distancia de
 „ su color originario. Estos espurios fru-
 „ tos de una abominable union, ya no
 „ servian en las ocupaciones domésticas,
 „ ó lo hacian con ayre de superiori-
 „ dad. Las modas, el mérito personal
 „ y la educacion de la juventud reci-
 „ bían el tono y la decision de estas
 „ almas viles. Llegó á tal extremo su
 „ influxo y la depravacion comun, que
 „ las Romanas, las mismas Romanas se
 „ gloriaban de tener alguna semejanza en
 „ el espíritu ó en la persona con sus
 „ esclavas. Los trámites del placer y del
 „ amor.“

Aquí estaba raspado el pergamino,
 y nosotros no podemos saber en que
 iban á parar estas declamaciones. En

cierto modo lo celebramos , porque si el autor del manuscrito se hubiese explicado mas , sus traducciones corrian riesgo de que este noble público , y la gente de su servicio mirasen este rasgo como una sátira metafórica , lo que nunca nos ha pasado por el pensamiento.

Hesperophylo.

ODA DEL ABATE METASTASIO , INTITULADA LA PERFECTA INDIFERENCIA, TRADUCIDA EN CASTELLANO POR EL SEÑOR MELENDEZ VALDES.

El estilo de esta Oda es tan tierno y noble que penetra hasta el corazon. No hay en ella una circunstancia , ni un sentimiento que no sea tomado de la naturaleza. Parece imposible el que se pueda representar mas perfectamente el verdadero estado de un corazon , que despues de haber amado con ardor , llega á recobrar su libertad.

Merced á tus traiciones
al fin respiro , Lice,
al fin de un infelice
el cielo hubo piedad :

Ya rotas las prisiones,
libre está el alma mia,
no sueño en este dia,
no sueño libertad.

Cesó la antigua llama,
y tranquilo y exento
ni aún un despique siento
dó se disfrace amor.

○ Mi rostro no se inflama
si oigo tal vez nombrarte;
el pecho no al mirarte
palpita de temor.

Duermo en paz y no creo
tu imágen ser presente,
ni al despertar la mente
se empieza en tí á gozar.

Léjos de tí me veo
sin que de tí haga cuenta,
cerca estoy sin que sienta
ni gusto ni pesar.

Si hablo en tus perfecciones
no enternecerme siento;
si mis errores cuento
ni aun indignarme sé.

Delante te me pones
y ya no estoy turbado;
con mi rival al lado
hablar de tí podré.

Mírame en rostro fiero,
háblame en faz humana,
tu altanería es vana
y es vano tu favor,

Que en mí el mandar primero
perdió tu hablar divino:
tus ojos no el camino
saben del corazón.

Lo que me place ó enfada
si estoy alegre ó triste,
no en ser tu don consiste
ni culpa tuya es.

Que ya sin tí me agrada
el prado y selva ojosa;
toda estancia enojosa
me cansa aunque allí estés.

Mira si soy sincero,
aún me pareces bella;
pero no, Luce, aquella
que parangon no ha.

Y (no el ser verdadero
te ofenda) algun defecto
noto en tu lindo aspecto
que tuve por beldá.

Al romper las cadenas
(dígoles sonrojado)
mi corazón llagado
romper se vió y morir.

Mas por salir de penas
y de prision librarse,
en fin por rescatarse
¡qué no es dado sufrir!

El colorín trabado
tal vez en blanda liga,
la pluma en su fatiga
dexa por escapar.

Mas presto matizado
se vé de pluma nueva,
ni cauto con tal prueba
le tornan á engañar.

Se que aun no crees extinto
aquel mi amor primero,
porque callar no quiero
y del hablando estó.
Solo el natal instinto
me aguija á hacerlo, Lice,
con que qualquiera dice
los riesgos que sufrió.

Pasadas iras cuento
tras tanto ensayo fiero:
de la herida el guerrero
muestra así la señal.

Así cuenta contento
cautivo, que de penas
escapó, las cadenas
que arrastró por su mal.

Hablo, mas solo hablando
satisfacerme curo:
hablo, mas no procuro
que crédito me des.

Hablo, mas no demando
si apruebas mis razones,
si á hablar de mí te pones
que tan tranquila estés.

Yo pierdo una inconstante,
tú un corazon sincero:
yo no sé qual primero
se deba consolar.

Sé que un tal fiel amante
no le has de hallar, traidora;
mas otra embaucadora
bien fácil es de hallar.

TRADUCION CASTELLANA DE UNA ODA
DE LA SEÑORITA BERNARD.

Quando dice el anciano
Damon, que Cupidillo
hiere los corazones
de los amante finos
con mortales harpones
sin dar lugar al grito:
que es un Dios despiadado
traidor y fementido:
entónces nada hallo
que temer de sus tiros.
Mas quando el Zagal Atys
me dice, que es un niño
amable, dulce y tierno,
mas bello que el sol mismo.
¡Ay qué temor le tengo!
¡Quán fiero le imagino!

ODA.

De tus rubios cabellos,
Dórida ingrata mía,
hizo el amor la cuerda
para el arco homicida:
ahora verás si burlas
de mi poder, decia,
y tomando una flecha
quiso á mí dirigirla.
Yo le dixé: muchacho,
arco y harpon retira,
con esas nuevas armas
¿quién hay que te resista?

El Poeta Alceo natural de Mitylene capital de la isla de Lesbos, floreció en la Olimpiada 44. esto es ácia el ario de 604. ántes de la Era Christiana, y por consiguiente era paisano y contemporáneo de la famosa Sapho de quien dicen estuvo enamorado. Al presente tenemos todavia un verso por el que el Poeta la manifiesta su pasion, y otro en que ella le responde en el mismo estilo. Uno y otro nos los ha conservado Aristóteles, los quales traducidos al castellano dicen:

A L C E O.

Yo, Sapho, bien quisiera explicarte mi intento, mas mi deseo impiden la vergüenza y respeto.

S A P H O.

Con esas expresiones harto dices, Alceo, tú vergüenza y empacho acusan tu deseo.

Núm. 1.º

H

Pues si éste honesto fuera
 y tu mente un exceso
 no hubiera meditado;
 ni tus ojos al suelo
 baxáras con empacho
 ni tendrías recelos,
 que en una justa causa
 no mostrarías miedo.

ÉPITAFIO A UN USURERO.

Preguntándole por chanza á Shakespear un cambiante llamado *Juan Dacombe*, conocido vulgarmente por el apodo de *Diez por ciento*, que epitafio le haria quando llegase su muerte; le respondió Shakespear.

Aquí yace un usurero
 que se llamó *Diez por ciento*,
 pero á que no está en la gloria
 ciento contra diez apuesto.
 Quando llegó Belcebú
 á llevarse á su querido,
 le dixéron: ¿quién vá allá?
 es Juan Dacombe mi Amigo.

*PARALELO ENTRE LAS FRANCESAS
Y LAS INGLESAS HECHO POR UN
FRANCES.*

Quando una Francesa se presenta entre las gentes, se la conoce por un ayre y continente particular en que excede á las demas mugeres; pues sus adornos son mas magníficos y se prende con mayor arte. Si habla encanta, y sus ojos, sus labios y su gesto nos inclinan á su favor: su language es el de la amabilidad y sus acentos los de las gracias. Posee el arte de dar valor á una vagatela y de haer interesante qualquier friolera. Si no es de nuestra opinion, propone la suya con agradable jovialidad. Dá un ayre tan agradable á los cumplimientos, que les quita quanto tienen de enfadoso, y si quiere, sabe zaherir con graciosa ironía mejor que nadie. Manifiéstase en sus ojos la viveza de su ingenio, y sus chistes son la delicia de quantos la tratán, siendo inimitable quando cuenta un suceso. A veces su viveza podrá ser algo seme-

jante á la locura ; pero acaso entónces es mas agradable y mas interesante. . . . Las Inglesas aventajan á las Francesas en muchos puntos , pero éstas aventajan á aquellas en muchos mas. Una Francesa posee mejor que ninguna otra muger el arte de excitar las facultades intelectuales. Es capaz de dar entendimiento á un tonto ; pues sabe tocar con tanta destreza las cuerdas del amor propio , que dá sin esperarle energía y fuego á la imaginacion. En fin electrizará al cuerpo que parezca ménos capaz de ser electrizado. . . . Las Inglesas son las únicas mugeres que pueden entrar en paralelo con las Francesas (*). Yo no decidiré si la finura del talle y la frescura de la cara deben ser preferidas á la magestad del continente y á la expresion de la fisonomía ; ó si estas dos qualidades deben sobrepujar á la frescura de la cara y finura del talle. Tampoco exâminaré , si una Francesa picante , debe vencer á una Ingle-

(*). ¿Qué dirán á esto las Españolas, Italianas &c. ?

sa sensible, ó si una fuerte sensibilidad debe ser preferida á la viveza y al ingenio: semejante discusion seria muy larga. Pero aventuraré una comparacion. Representémonos una Diosa dotada á un tiempo de todas las prendas ó atributos de Juno y de Minerva; semejante Diosa será el emblema de las Inglesas. Venus con todas sus gracias é imperfecciones puede ser mirada, con bastante fundamento, como el emblema de las Francesas. Sin quererlo he decidido la cuestión, pues he dado la preferencia á las Inglesas. Se ma habia olvidado un punto, y un punto que seguramente es muy esencial, la opinion general le ha establecido y por lo mismo no admite duda. Las mugeres Inglesas son las mejores esposas del mundo, y por lo mismo los maridos que no las hacen felices son harto despreciables.

CANCION A LA MUERTE DE UN
AMIGO.

Copados chopos cuya sombra fría
divierte mis cuidados
y alivia mi fatal melancolía:
si, los dones trocados,
fuera vuestro mi triste sentimiento,
mia vuestra dureza,
vuestra mi alma y vuestro tronco mio:
entónces yo contento
mirára con tibieza
el dolor vuestro mas que el mármol frío;
mas ahora que en mi daño conjurado
admiro al justo Cielo,
y de un amigo justo abandonado
quedo solo en el suelo,
abandonado á mis suspiros tristes,
y fuera de mí mismo,
falto ya de suspiros y de aliento:
vosotros que le visteis
en este sitio mismo
decid si será justo mi tormento.
Aquí con rostro afable y cariñoso

mis faltas arguía,
 y sobre su rabel armonioso
 mi mano dirigía:
 aquí con eco blando y lastimero
 las sus penas cantaba
 y la suerte del hombre desdichado;
 ó con tono severo
 los vicios afeaba
 encendido su rostro y demudado.
 Escuchaban los faunos retirados
 su eco poderoso,
 las ramas de los árboles copados
 con silvo melodioso
 acompañaban su cantar divino,
 y con trinos suaves
 el eco á sus cantares respondía.
 Yo mísero y mezquino
 sus tonos siempre graves
 quise imitar con necia valentía:
 miraba el buen anciano mis intentos,
 y él mismo me animaba.
 Yo pintaba mis dulces sentimientos,
 y él me los retocaba.
 Cantaba yo de Fili los ardores
 en mi amor embebido,
 y atento me escuchaba y cariñoso,

y al cabo mis amores
 condenaba entendido,
 y otro amor me mostraba mas precioso.
 Entónce asido de la dulce lira,
 la magestad cantaba
 con que la tierra entorno al centro gira,
 y los brillos pintaba
 con que el sol se descubre en el oriente
 alegrando la tierra,
 y del pastor la pálida cabaña,
 ó bien quando la frente
 hiere del alta sierra.

O Delio! ¡ ó dulce Delio venturoso
 ¡que en luz eterna ahora
 al Hacedor contemplas poderoso!
 á quien tu ausencia llora
 dignate de mirar: su desaliento
 y su soledad triste
 consuela con un rayo de esa lumbre:
 acaba su tormento
 tú que amor le tuviste,
 y elévale del sol á la alta cumbre.

MISCELANEA INSTRUCTIVA,
CURIOSA Y AGRADABLE.

NUMERO I I.

*REFLEXIONES DE UN FILÓSOFO INGLÉS
SOBRE LA MUSICA ANTIGUA COMPA-
RADA CON LA MODERNA.*

El influxo de la música sobre el co-
razon humano es tal vez mas grande que
el de otras artes de puro agrado, pues
tiene poder para excitar las pasiones y
calmar las mas violentas agitaciones del
alma. Sin embargo, son bien raros los
grandes efectos producidos por ella, lo
que probablemente nace de que esta su-
blime arte está estancada en manos de
meros executores destituidos de gusto
y de principios filosóficos. Para que la
música produzca los grandes efectos de
que es capaz, es necesario que tanto el

Núm. 2.º

I

compositor como el executor , tengan conocimiento del corazon humano , y de las diversas asociaciones de las pasiones , y que sepan como de unas nacen naturalmente otras ; porque sin este conocimiento ¿ cómo podrán hacer una justa aplicacion de los principios de la música?

Ninguna ciencia puede perfeccionarse interin permanezca en manos de los que la exercen para comer. Las miras interesadas , y digámoslo así mercantiles, son muy diferentes de las grandes y nobles del ingenio y de la sabiduría. Quando un arte se halla encerrado en la esfera de los artistas , éstos se ven obligados á seguir los principios generales de la rutina ; pues si alguno se aparta de ellos , se hace objeto de la envidia de sus comprofesores que harán quanto puedan por deprimirle , sin que por otra parte encuentre jueces competentes ni protectores de buena voluntad. Tal es cabalmente el caso en que se halla la dulcísima arte de que hablamos , la qual no es casi entendida sino por el corto número de músicos de profesion. Ellos re-

glan el gusto del público, ó por mejor decir, le prescriben lo que le ha de mover y lo que ha de admirar, y éste flaco y débil se presta como una máquina á las impresiones que le quieren dar, por no pasar por falta de conocimientos y de gusto en esta parte. Sin embargo, los hombres de ingénio y de tacto fino y delicado están privados de un placer á que tienen mas derecho que nadie: pues como son incapaces de fingir un deleite que no sienten, renuncian al conocimiento de un arte, para el que no creen que tienen disposicion natural, y atribuyen por modestia su insensibilidad á defecto de oido, ó á falta de gusto en el sistema armónico, el que hallan por otra parte tan complicado, que no creen merezca la pena de estudiarle. Pero ántes de abandonar uno de los deleites mas inocentes de la vida, por no decir mas, deberian asegurarse positivamente de su incapacidad en percibirle. Séame, pues, permitido el usar con este arte de la libertad con que he tratado otros puntos, y aclarar los

primeros principios del gusto musical.

La música es la ciencia de los sonidos en quanto éstos mueven el alma. La naturaleza independientemente de la costumbre ha asociado ciertos sentimientos á ciertos sonidos, y la medida ó proporcion de los sonidos tiene tambien su razon en la naturaleza. Así, ciertos tonos lentos son naturalmente propios para exprimir asuntos lúgubres y lamentables, y otros por su viveza explican el júbilo y la alegría. Tambien mueven el corazon segun que son fuertes ó débiles, duros ó suaves, é independientemente de su tono grave ó agudo. Los sonidos del harpa son deliciosísimos aunque no varien sobre el respecto de agudo y grave, sino solo sobre el de fuerte ó débil. El tambor comun excita y anima maravillosamente los espíritus, aunque sus notas sean poco variadas: pues su efecto depende casi enteramente de su proporcion y medida.

La melodía consiste en una sucesion agradable de sonidos sencillos. La melo-

día que agrada en un pais , no es igualmente agradable en otro , aunque en todos esté arreglada á unos mismos principios generales , porque la escala ó la gamba es la misma en todas partes. La armonía es el efecto agradable que resulta de muchos sonidos mas ó ménos agudos , que se dexan oír á un tiempo: sus principios generales son igualmente fixos.

Uno de los objetos de la música es el de deleitar el oído; pero su fin mas noble y mas importante es el de mandar á las pasiones y mover el corazón. Baxo del primer aspecto la música es un entretenimiento honesto, muy propio para el descanso del ánimo fatigado con el estudio ó con qualquiera otra ocupacion seria : y baxo del otro es una de las artes mas útiles de la vida. Los pueblos bárbaros han hecho siempre mas aprecio de la música, que las naciones civilizadas. Se la vé siempre entre los primeros intimamente unida con la poesía y con la danza ; y segun el testimonio de Autores antigüos , la música en el

sentido primitivo de la voz comprendía la melodía, la danza y el canto. Casi todos los pueblos bárbaros en todos los siglos y en todos los países se han servido de ella para explicar las mas fuertes emociones del alma. Empleábanla en todas las solemnidades públicas; y ya hubiesen de llorar una desgracia particular ó una calamidad pública, la pérdida de un amigo ó la muerte gloriosa de los heroes: ya celebrasen un matrimonio, una alianza, una caza ó una victoria; las grandes acciones de sus dioses ó las hazañas de los heroes; ya quisiesen animar á los guerreros y excitarlos á arrostrar la muerte en medio de los combates: la música desempeñaba todas estas miras.

En los primeros tiempos de la Grecia las leyes, la moral y la historia estaban escritas en verso: acompañaban al culto religioso la danza y el canto: las Sybilas daban sus oráculos en verso, y los Sacerdotes y Sacerdotisas de los dioses, encargados de declarar su voluntad á los hombres, lo hacian tambien en ver-

sos cantados. Miéntras que la melodía, juntamente con la poesía, continuó siendo como el vehículo de todos los principios de la religion, de la moral y de la política, fué objeto de la mas seria atencion del público, y entró como parte esencial y principal en la educacion de los niños. Y esta es la razon de que entre los antiguos Griegos, fuese mirado el conocimiento de la música como una virtud, de tal modo necesaria á un hombre bien nacido, que se le tenia por deshonorado si no la poseía. Así se vé, que se le hechó en cara seriamente á Themístocles su ignorancia en este arte, y que los enormes delitos cometidos en un pais de la Grecia llamado Cynete, fuéron atribuidos por los pueblos vecinos al desprecio que en él se hacia de la música. Esto no es de maravillar, pues como acabo de notar, la música comprehendia los tres principales artículos de la educacion, es á saber, la política, la moral y la religion. No se reducía como al presente á la frívola habilidad de cantar un

aría ó hacer sonar un instrumento.

Aristóteles habla de la música como de un arte diferente de la poesía: lo que ha dado motivo á la equivocacion en que han caído un gran número de escritores. En tiempo de Aristóteles ya se habia separado la melodía del canto: habiendo conservado la primera el nombre de música, y el segundo tomado el de poesía, pues luego que las antiguas costumbres degeneraron en Grecia perdiendo su pureza y simplicidad, las artes que hasta entonces no habian servido sino á la virtud, fueron prostituidas al vicio ó á la frivolidad. La corrupcion de las costumbres envileció las artes, y éstas envilecidas fueron los principales instrumentos de la destruccion total de la virtud y de la religion. Pero la causa que las extravió de su destino primitivo contribuyó á sus progresos. Quando la música, la poesía y el bayle no fueron ya considerados sino como artes de pura diversion, el refinamiento del luxo exigió de ellas mayor perfeccion, y por lo mismo fué

necesaria una aplicacion mas asidua. Con esto acabáron de separarse unas de otras, y cada una de ellas se hizo ocupacion de un hombre entero, que la miraba como un oficio. Los caractéres de legislador, de poeta, de actor y de músico, reunidos ántes en un solo hombre, hiciéron tantas profesiones distintas quantos son ellos, y los usos á que fué prostituida la música la hiciéron indigna de ser cultivada por personas distinguidas por su saber ó su clase.

El Doctor Brown ha tratado extensamente este asunto en su erudita obra, donde con mucha exâctitud y verdad hace ver por un encadenamiento de hechos incontestables, como los progresos de la civilizacion introduxéron en diferentes naciones la desunion de la melodía, del bayle y de la poesía, y por que medios hizo esta desunion perder á la música su poder y su utilidad y dignidad.

De la música dependen tambien en gran parte los efectos de la eloqüencia. Tómo aquí la música en la acepcion

mas extensa de la voz, por el arte de mover de qualquier modo el corazon con el hechizo de los sonidos. En este sentido todos pueden juzgar mas ó menos de ella, independientemente de la finura del oido: así no hay nadie que no perciba la diferencia que hay entre una voz suave y melodiosa, y otra ronca y disonante. Exâminense pues atentamente los efectos que la eloqüencia ha producido en todos tiempos, y se verá que se deben en gran parte al poder de los sonidos. Convengo en que la composicion misma, la accion, el gesto y otras circunstancias pueden tambien contribuir; pero no será sino débilmente. El discurso mas patético puede ser pronunciado con tan poca gracia, que absolutamente no mueva nada. Las harengas que han inmortalizado á tantos oradores y decidido de la suerte de las naciones, leídas parecen frias y lánguidas: lo que prueba que casi todo su poder consistia en la mágia de los sonidos. Como se ha cuidado poco del arte de hacer servir la voz para los grandes fines de la elo-

qüencia, se ha creído que no era posible reducirle á reglas, y se le ha abandonado al gusto y génio natural. No hay duda que depende en parte del génio; pero se le puede sin embargo reducir á reglas con mejor suceso que lo que se imagina comunmente. Lo que sucede es que ántes que la filosofía analize y establezca las ideas y los principios de un arte, su adquisicion es siempre difícil; pero esto no debe admirar, pues es necesario comenzar formando el lenguaje de un arte ántes de comunicarle, y cuesta mucho tiempo el hacer comprehender y adoptar este lenguaje. Tenemos de ello un exemplo muy convincente en la expresion musical, ó en el arte de executar una pieza de música con gusto y fidelidad. La experiencia acredita que una misma música, executada por artistas diferentes, produce diversos efectos. Todos tocan unas mismas notas, en un mismo tono y con la misma medida, y sin embargo la execucion de unos tiene un no sé qué de agradable y feliz, y la de otros es insí-

pida y sin expresion. La razon que se da de esta diferencia es que aquellos tienen mucho gusto en la execucion, y que estos no le tienen, lo que es un don natural. Creo que Geminiani, tan buen compositor como músico, ha sido el primero que ha intentado dar reglas para tocar con gusto el violin, y para ello se ha visto obligado á añadir mucho á las notas y al language de la música. Sus reglas son excelentes, y ha descubierto un arte precioso; pero que no es conocido sino de un corto número de músicos. Nadie le entiende mejor que Mr. Avison.

La música debe proponerse por fin, como la eloqüencia, el producir un efecto particular sobre los oyentes. Si le produce es buena música, y sino le produce es mala. No se puede decir absolutamente que una música es buena ó mala en sí misma, pues no lo es sino relativamente. Cada nacion tiene su melodía particular para explicar ciertas pasiones, por lo que un compositor debe tener presente la melodía peculiar

de la nación para que trabaja , si quiere moverla. En Escocia hay una música viva y brillante , propia de la alegría de los bayles , y otra lamentable y tierna que explica la dulce y patética melancolía del amor. Estas dos músicas son originales en su especie , y absolutamente diferentes de las que explican las mismas situaciones en otras naciones. Importa poco el averiguar de donde traen su origen , si se conforman con las reglas de una composición regular ó si las violan ; pues siempre que produzcan su efecto mejor que otras, deben ser preferidas , porque despreciarlas quando se sienten sus efectos , sería obrar contra la experiencia y contra la razón y justicia.

Los que se aplican asiduamente á la música adquieren nuevos gustos distintos del nacional , porque tanto la melodía como la armonía son capaces de una gran variedad. Una y otra descubren nuevas fuentes de placer que ántes eran desconocidas : mas quando el gusto natural es fino , no adopta jamas

nada nuevo sino á fuerza de muchas y repetidas pruebas , que hacen de la costumbre una segunda naturaleza : y aun así sucede pocas veces que el alma se habitue al gusto extranjero como al nacional , y que sienta con tanta fuerza y viveza aquel como éste.

La afectacion de nuestros Ingleses en exâltar con tanto entusiasmo la música extranjera , es del todo ridícula y extravagante. Una ópera italiana produce en Italia grandes efectos : conmueve las pasiones y excita en el ánimo y en el corazon un gozo voluptuoso. Pero la misma ópera apénas produce alguna sensacion en Inglaterra , y la causa es , lo primero porque es desconocida la lengua en que está escrita , y lo segundo porque no lo es ménos la música. Es verdad que un ária produce en el oido un deleyte tan momentáneo como lo son los sonidos ; pero ya hemos dicho que este efecto es el menor que se debe esperar de la música. Aun las pocas personas que entienden la lengua y son capaces de gustar de la música italiana,

les chocha tanto el desempeño de la parte dramática, que no perciben aquellos enagenamientos afectuosos que debia producir la union de la música con la poesía. Pero no obstante esto, la vanidad vence á la falta de sensacion ó de placer, y una opera italiana es mas concurrida en Inglaterra por las gentes de forma que los espectáculos nacionales. Condénanse, por no ser tenidas por personas sin gusto, á pasar cada semana algunas horas de enfado y de tedio, y para consumir el sacrificio que hacen á la vanidad, hablan con entusiasmo de un placer que ciertamente su corazon no ha sentido (*).

La sencillez es una qualidad absolutamente necesaria en toda melodía que se proponga mover el corazon y deleitar el oido, y este efecto no le ha de producir de un golpe sino lentamente y por grados. Un pasage trazado de

(*) No es solo en la corte de Inglaterra donde se observa esta afectacion, en otras cortes de Europa sucede lo mismo.

un modo sencillo y seguido, no debe admitir nota ni adorno que no se dirija al fin propuesto. Igualmente si la simplicidad es necesaria en la melodía para que mueva las pasiones, lo es mucho mas en la armonía: los lances mas patéticos son tan estremadamente delicados, que no sufren acompañamiento. Aunque haya algo de exâgeracion en los prodigios que se atribuyen á la antigüa música, no hay duda en que producía mayores y mas generales efectos que la moderna, sin embargo que la ciencia musical estaba ménos perfecta entónces que ahora. Por decontado los antigüos no conocian la armonía, pues en sus conciertos todas las voces se ponian al unison: ademas sus instrumentos eran inferiores á los nuestros, tanto respecto de la expresion como de la variedad y la fuerza. ¿De dónde resultaba, pues, que á pesar de estos defectos su música era mas expresiva y tenia mas eficacia que la nuestra? Sin duda de que el arte de mover el corazón y excitar las pasiones era mas cul-

tivado y mejor conocido de los compositores que se dedicaban á él. La melodía sola les servia para este efecto, y le conseguian tanto mejor quanto era capaz de ser conocida y sentida por todo el pueblo. Así entre ellos no habia como entre nosotros dos especies de música, una para el pueblo y otra para los sábios é inteligentes.

Que su música tenia tambien el carácter de sencillez, no podemos dudarlo, aunque no conozcamos su construccion particular; pues no podia ser de otro modo para que los hombres de estado, los Guerreros y los Bardos hubiesen de componerla en medio de sus ocupaciones, y para que todo el pueblo, niños, hombres y mugeres distraidos en los negocios domésticos y civiles, pudiesen aprenderla y practicarla. Tambien ignoramos la particular estructura de sus instrumentos; pero tenemos motivos para creer que eran tan sencillos como su música. Sabemos que la lyra no tenia en su origen sino quatro cuerdas: que despues llegó á tener has-

ta siete : que este número se fixó por una ley en Esparta , y que fué desterrado un tal Timoteo porque la añadió quatro cuerdas ; pero no sabemos como estaban puestas estas cuerdas , y qué intervalos mediaban entre ellas. Los que no consideran la música sino como un arte que puede admitir mayor perfeccion , notan de ridículas las leyes de Esparta sobre este particular ; mas los que la miran como tan íntimamente unida á la religion , á la moral y á la política , forman otra idea de ella , y conocen la necesidad en que se hallaban aquellos pueblos de conservarla en su simplicidad. Así quando la lyra tuvo quarenta cuerdas , quando la música se hizo tan complicada que solo la podian exercer hombres que gastasen todo su tiempo en ella , perdió su fuerza y faltó su efecto , tanto que en tiempo de Plutarco ya no era mas que una simple diversion de teatro. Las mismas causas han influido y producido los mismos efectos en la música de los tiempos modernos. A medida que se ha ido

haciendo mas complicada, mas sábia y de una execucion mas difícil, ha degenerado su poder.

Dexamos dicho arriba, que el poderío y los hechizos de la melodía antigua dependian en gran parte de su union con la poesía, y ahora añadimos que otras circunstancias concurrían tambien al mismo fin. Es constante, que hay ciertos sonidos que naturalmente explican ciertas pasiones; pero esta expresion natural es capaz de una grandísima extension, y puede ser fácilmente alterada por un hábito vicioso contraído desde el principio. Quando un encadenamiento de sonidos particulares ó una cierta melodía hiere un alma todavía tierna, como puede suceder en la expresion musical de ciertas pasiones enunciadas en una pieza de poesía, semejante asociacion regular hace que los sonidos vengán á ser con el tiempo una especie de language natural expresivo de ciertas pasiones. La melodía pues, debe ser considerada hasta cierto grado, como una cosa relativa,

que fundada en la asociacion de las ideas, y en los hábitos particulares de diferentes personas, ha venido á ser por la costumbre el lenguaje de los afectos y de las pasiones. Así se vé, que oimos con gusto la música á que estamos acostumbrados desde la juventud, tal vez porque nos recuerda los dias de nuestra inocencia y felicidad. A veces experimentamos tambien una conmocion particular al oir cierta música, en la que ni nosotros ni los demas descubrimos un mérito ni una expresion singular. Lo qual consiste en que oímos semejantes árias en una situacion en que nuestra alma se hallaba tan profundamente ocupada de alguna pasion, que quanto entónces se la presentó se gravó en ella, de modo que aun desvanecida la pasion y la memoria de su causa, no obstante la presencia de un sonido que estuvo unido á ella despierta su conmocion, aunque no nos acordemos de la causa primitiva. Estas asociaciones de ideas se forman por el uso casi arbitrario, que cada

nacion hace de los instrumentos, como por exemplo, de las campanas, del tambor, de la trompeta, del órgano, los quales en virtud de este uso, excitan en ciertos pueblos ideas y pasiones que no excitan en otros. Los Ingleses no aplican idea alguna guerrera al sonido del clarin.

Hemos procurado explicar algunas de las causas que daban tanto poder á la música antigüa, y las que en el dia hacen que cada pueblo halle tanto placer en la melodía propia de su país. Estas razones nos estimulan á presumir, que si por una feliz casualidad se hallasen algunos trozos de aquella música griega que tanto influxo tuvo sobre los ánimos, no haria en nosotros igual impresion como ciertos admiradores de la antigüedad se lo imaginan. La música instrumental sola sin danza ni palabras, no estuvo en voga sino en la última edad de la antigüedad, quando la música, el bayle y la poesía hicieron una especie de divorcio entre sí. Platon llama á la música instrumental sola una

cosa absurda, y un extraño abuso de la melodía.

Otra de las causas que probablemente contribuyéron á hacer la música antigüa mas expresiva y eficaz, fué que en la infancia de la civilizacion, las pasiones y los sentimientos de los hombres eran demasiado fuertes, porque prorrumpian sin obstáculo ni disimulo. La imaginacion viva y ardiente no sufría freno, y este entusiasmo era una disposicion favorable para la poesía y la música. Entre semejantes hombres las efusiones del corazon eran á un mismo tiempo sublimes, patéticas y sencillas, aunque careciesen de la regularidad del estílo y de las gracias de la elocucion. Bien que se debe tener presente que estas últimas calidades son mas esenciales á otras bellas artes, que á aquella música que solo se dirige á executar las pasiones; porque los muchos ornatos dañarian á su intento é impedirian su efecto en lugar de asegurarle. La tranquilidad de la vida del campo y la variedad de imágenes de que está ocupa-

da en ella la imaginacion, tienen un feliz influxo sobre el ingenio y sobre el corazon; por tanto ella es el domicilio mas conveniente de la poesia y de la música.

La introduccion de la armonía en la música hizo de ésta como un nuevo arte. Su destino era añadir una variedad á que la melodía sola no podia llegar, y al mismo tiempo un encanto nuevo á los que ya tenia. Mas por desgracia los primeros compositores que se exercitaron en este nuevo género, se aplicaron de tal suerte al estudio de la armonía, ciencia complicadísima y de grande extension, que perdiéron de vista el fin principal que se debian haber propuesto. Midiéron la excelencia de la música por el mérito de las dificultades vencidas, y se creyéron grandes músicos porque á fuerza de trabajo habian concordado un gran número de partes muy dificiles. En la realidad el arte del contrapunto y de la armonía complicada, inventado en el siglo XI. por el Guido, fué llevado á perfeccion por Palestrini,

que vivió en el Pontificado de Leon X. Pero esta especie de música no era entendida sino de un corto número de discípulos, que hacian de ella un estudio particular. Todos los demas la miraban como una gerigonza ridícula y confusa, compuesta de sonidos infinitamente variados, y vacíos de sentido y de expresion. Aun los que la entendian hallaban en ella una falta evidente de melodía, sobretudo en los pasages compuestos de fugas exâctas, ó de cánones que son casi del todo incompatibles con la melodía. Ademas de un defecto tan substancial, exígia este género de composiciones el penoso trabajo de trazar alternativamente el asunto de la música en sus diferentes partes, atencion propia para enfriar el ingénio, y del todo contraria á quanto lisongea el oido, y mucho mas á lo que mueve las pasiones; porque para que el alma sienta una impresion deliciosa, es absolutamente necesario que no perciba la dificultad de la invencion ni la habilidad de la execucion, sino que se

abra naturalmente á la impresion del placer ó de la pasion.

El arte de las fugas en la música vocal es absolutamente impropio para mover el corazon. Si de quatro voces cada una pronuncia al mismo tiempo que las otras un pensamiento diferente de un modo diverso, ¿cómo el oido recibirá á un tiempo todas estas impresiones, y el alma percibirá de un golpe tan varios sentimientos? Para sobresalir en este estílo no es necesario gusto ni ingénio, basta el trabajo; pero es necesario gusto é ingénio para dar calor y eficacia al asunto principal, pues de otro modo la música será fria y sin expresion. No hay duda que se halian ciertas canciones que son una especie de fugas, las quales excitan maravillosamente el regocijo y la alegría; pero el placer que producen no nace ni de su melodía ni de una expresion particular, sino del conjunto singular y repentino de las palabras de sus diversas partes, y sobretodo del buen humor y regocijo con que se cantan.

Ademas de los inconvenientes de toda música complicada, con respecto á la composicion, hay otros que nacen de su dificultad en la execucion. No es fácil el poner acordes á un tiempo y constantemente un gran número de instrumentos. Los de cuerdas se afloxan, y necesariamente han de baxar de tono; en los de ayre sucede al contrario, por poco que dure la música se eleva su tono naturalmente. No basta que todos los músicos se uniformen en el tono y en la medida, sino que ademas deben entender el estilo de la composicion, y llenarse de su espíritu para acompañar acordes á las fugas. Cada uno de ellos debe comprehender perfectamente el asunto para seguirle con toda la expresion posible, quando le toque su vez de executar la parte principal, y quando no execute sino una subalterna, debe saber dirigir su acompañamiento de modo que añada expresion á la principal. Si el músico que acompaña una voz no pone el mayor cuidado en sostener y reforzar la expre-

sion de la música vocal, la destruye, y esto sucede muy á menudo tocando todas las cuerdas, quando no se debe dar sino una simple nota, ó quando debe cesar todo acompañamiento.

Hay tambien dificultades que pocos músicos conocen, y que casi nadie puede vencer. La mayor parte cree que ha cumplido con tocar con la mayor exactitud de tono y de medida; y aun muchas veces la vanidad les hace elevar de tal modo su voz ó su instrumento, que se les oye sobre todos los demas, aunque semejante desarreglo sea contrario al designio del compositor. De algun tiempo á esta parte es moda el no hacer caso sino del compas en las composiciones musicales, y se desprecia la armonía arreglada como fria y poco eficaz. Esta mutacion la han introducido ciertos compositores que por desgracia sobresalian en la execucion. Como arreglándose al estilo antiguo no podian hacer brillar la destreza de su manejo, para dar pruebas de él creyeron necesario apartarse de las reglas, y

multiplicar notas y pasages extravagantes absolutamente contrarios á toda armonía. Tenemos *solos*, compuestos por estos maestros, únicamente destinados á hacer alarde de la habilidad de su mano; ó conciertos en que las partes subalternas son tan descarnadas y mezquinas, que se les debe graduar de solos. Es muy difícil de carectizar su estilo, y en general se puede decir que ni tienen carácter fixo ni inteligencia. Sus autores no se han cuidado de escoger un asunto principal, ó si le han escogido, le pierden de vista, y no tienen otro objeto que excitar la sorpresa y la admiracion con pasages difíciles; es decir, por un conjunto extraordinario de sonidos singularmente combinados, que no tienen relacion alguna con el verdadero objeto de la música, que consiste en mover el corazon lisonjeando el oido. Si se hallan en estos *solos* algunos pasages que agraden al oido, es por la superior habilidad del que los executa, pero lo demas es insoportable. En una palabra, semejantes com-

posiciones no solo no tienen el mérito de la perfecta armonía, sino que les falta aquella sencillez, eficacia y encanto que constituyen la melodía (*).

Aunque la música considerada como medio de lisonjear el oído y mover el corazón debe ser sencillísima; sin embargo mirada como un arte capaz de causar un placer constante y variado á cierto número de profesores, que tienen un gusto más extenso que los demás hombres, puede ser un sistema de sonidos variados y complicados hasta un cierto grado. Una composición de esta naturaleza hecha con inteligencia, puede no solo hacer el oído más delicado, si-

(*) Aplíquense estas reflexiones á nuestros conciertos y *solos*, y se verá que les vienen de molde. Los *Loli*, los *Marchal*, y otros *soli-músicos* no tienen más mérito que la destreza del manejo en la ejecución; pero sus *solos* son un acinamiento de sonidos desatinados, sin enlace, sin orden y sin conexión; en una palabra, unas composiciones y caprichos insignificantes y únicamente buenos para divertir niños.

no perfeccionar ademas el gusto musical. Acostumbrado el oido á varias melodías, aprende á gustar de otras distintas de la nacional, y como puede ser que ésta no explique sino un número limitado de afecciones, un compositor que tenga ideas musicales mas extensas podrá adoptar nuevos modos de explicar aquellas mismas afecciones ú otras, y sacar del rico fondo de la armonía una música expresiva desconocida á otra nacion. Ademas, sucede que un músico práctico se disgusta con el tiempo de la sencillez de la melodía, y luego que oye comenzar un tono se le recuerda la memoria todo entero, y esta anticipacion le quita el placer que de otro modo recibiria. Necesita pues del socorro de la armonía; pero como ésta no debe destruir la conmocion de los afectos que es el principal fin de la música, debe ser aquella armonía sóbria que da variedad á la música, y no solo no destruye la melodía, sino que la añade mayor expresion.

Conviene tambien no cansar la sen-

sibilidad del corazon y de las pasiones; pues es fácil que el ánimo se fatigue con las agitaciones violentas muy repetidas, y así es preciso no prodigar las grandes fuerzas de la música, sino antes bien distribuirlas con discrecion. Por lo mismo no se han de repetir sino rara vez los sonidos mas fuertes ó mas suaves, pues de esta repeticion se seguiria la saciedad y el disgusto. Los que conocen el corazon humano saben que esta observacion no pertenece solamente á la música.

En fin el *ingénio* en un compositor de música consiste en descubrir la melodía mas propia para conseguir el efecto que desee: El *gusto musical* en saber emplear esta melodía con inteligencia, para que produzca completamente su efecto: Y *el juicio* en dar á la melodía el acompañamiento armónico que la sea propio, es decir, el que la dé variedad sin destruir su sencillez, y el que por la adicion de sonidos subordinados aumente su efecto. Tambien se manifiesta el juicio musical, en la pre-

paracion y la resolucion de las disonancias, y en el primor de las transiciones.

La mayor habilidad del que executa, consiste en llenarse del espíritu del compositor, conocer su designio, y producirle del modo mas vivo y patético, y sobretodo mas verdadero y exâcto; en una palabra que le perciba el oido, tal qual se halla en la cabeza del compositor. El que así lo haga manifestará en ello su buen gusto. Todo lo demas es un defecto, y el peor de todos la vanidad imperdonable de querer hacer alarde de la destreza en la execucion. Puede suceder que aún reunidas todas estas qualidades de la composicion y de la execucion en una pieza de música, sin embargo no produzca su principal efecto, que es el de mover el corazon. Esto consistirá en que el compositor se habrá descuidado en la parte afectuosa y patética.

La poesía dá una grande eficacia á la música, de lo que nace la gran superioridad de la música vocal sobre la instrumental. Ningun instrumento es com-

parable con la voz, ya se atiende á la exâctitud de los sonidos, ya á la delicadeza de la expresion musical: así un instrumento es mas ó ménos perfecto, segun que se acerca mas ó menos á la voz. Sin embargo, la música vocal se halla modificada y circunscripta por la lengua en que se emplea. La armonía y la suavidad de las lenguas Griega é Italiana les dan en este punto una gran ventaja sobre la Francesa é Inglesa, las quales por ser duras y estar llenas de consonantes, son poco propias para la música, lo que ademas de otros inconvenientes, dá motivo á un sacrificio continuo de la prosodia ó de la cantidad á la modulacion. Esta es una de las principales causas de que la música francesa sea floxa y monótona, cuyos defectos procuran ocultar los músicos llenándola de adornos penosos y complicados.

Como la música vocal es sin duda la primitiva y mas natural en cada país, debe tener una grande analogía con la poesía nacional á que se la ha aplicado.

Núm. 2º

L

Este principio dá razon de la gran superioridad de las canciones Escocesas sobre las Inglesas. Aquellas son sencillas, tiernas, naturales y afectuosas, y lo mismo es su música. Estas están llenas de agudezas pueriles y de conceptos, y aunque algunas son muy ingeniosas, como la música no tiene expresion para el ingénio, por lo mismo la de estas canciones es fria é insípida. Los mismos compositores Ingleses hallan en ella tan poco gusto, que mudan continuamente de estilo, de modo que se puede asegurar que nuestra música no tiene carácter fixo, ó lo que es lo mismo, que no tenemos música que nos sea peculiar.

Mas por otra parte no se puede negar, que la Inglaterra ha producido muchos buenos compositores de música para los templos, y aunque el furor del contrapunto les ha extraviado muchas veces del camino verdadero, han manifestado por otra parte ingénio y gusto. La religion presenta un vasto campo á la música igualmente que á la poesía, pues ofrece asuntos de todas clases,

sublimes, alegres, delicados, pacíficos, devotos, lamentables y lúgubres. Además inflama el ánimo del entusiasmo necesario para producir grandes cosas, y por lo mismo las mejores composiciones musicales que poseemos son del estilo sagrado. Handel reunió sus fuerzas en una edad en que su constitución y sus espíritus parecían casi agotados, y lleno de un fuego sagrado dió pruebas en su *Mesias* de un ingenio vasto y sublime, mostrándose superior á quanto habia sido en los mejores periodos de su vida. Otro exemplo semejante es el de *Marcelo* noble Veneciano, que puso los primeros cincuenta salmos en música; composiciones admirables que unen la sencillez y el patético de la antigua música á la variedad y las gracias de la moderna! Por condescender al gusto de su siglo se apartó alguna vez de la sencillez, sin embargo de que la admiraba y se complacía con su hechicero encanto; pero supo substituir una rica variedad de sinfonías expresivas y hasta él desconocidas.

El grande objeto de la música vocal es explicar las sensaciones y movimientos del alma ¿pero cuántas son las composiciones en que se mira como principal este grande objeto? Las canciones que constan de muchas coplas prueban el poco caso que se hace de él. Por un mismo tono ó ayre se cantan letrillas que explican afectos diferentes; como si cada pasión y cada afecto no debiesen tener una expresion peculiar en la música. Una música que tuviese un carácter general sería seguramente mala y contraria á la naturaleza, al gusto y al sentido comun. El defecto en que mas comunmente caen los compositores que buscan la expresion, es el de engañarse en la imitacion. La música considerada como arte de imitacion, no puede pintar sino sonidos y afectos, y aun éstos nos lo puede expresar sino de un modo muy imperfecto. Por lo mismo ha de estar subordinada á las palabras, y no como hacen muchos compositores, que explican con su música un afecto tenga ó no conformidad con las palabras ó con los signos

verbales de aquel afecto, de modo que resulta una contradiccion chocante entre el canto y la letra. El destino de la voz y del gesto del cantor es explicar el afecto; el objeto de los instrumentos es imitarle con su variedad y fuerza. Así quando la cosa vá al reves, es decir, quando á la voz se la encarga la imitacion, forzosamente tiene que pronunciar sonidos forzados y poco naturales, que impiden la articulacion clara de las palabras, articulacion esencial para que se comprehenda el sentido de ellas. Handel fué exâctísimo algunas veces en este punto; pero otras ya por falta de atencion, ya por desigualdad de su ingenio no se cuidó de él. Quede pues sentado, que quando se une la música á la poesia aquella debe ir subordinada á ésta (*). Por lo mismo la práctica co-

(*) En las instituciones poéticas de Don Santos Diez se dice, hablando de la ópera ó melodrama, que el poeta ha de adaptar su composicion á la música; mas por esto se ha de entender solamente que

mun de subordinar la poesía á la música, es extravagante y viciosa. El mismo Handel mandaba componer la letra para su *oratorio*; pero obligaba á los Poetas á mudar y trasponer los términos segun que su música lo exígia; y como los verdaderos ingénios no se podían acomodar á esta servidumbre, se tenia

para explicar sus conceptos ha de excoger aquel metro y aquellas palabras que mejor digan con la música, y que ha de descartar de su composicion todas las situaciones y pasages, que aunque en sí excelentes, no puedan expresarse por las notas musicales; mas no que ha de hacer una composicion fria y lánguida por adaptarla á la música, y mucho ménos que el músico ha de tener licencia para alterar el sentido de la letra y quitarla su energía, que es lo que aquí se reprende. En una palabra, una ária, por exemplo, del *Metastasio*, que ya tiene en sí los sentimientos, el metro y las palabras mas adaptadas al canto, si se le añade la música, ésta no la ha de alterar de modo que el actor la pronuncie en términos que no se entiendan.

que contentar con una poesía miserable comprada de poetas que condescendian á todas las mutaciones que él deseaba.

Una de las pruebas mas palpables del poco caso que los compositores hacen de la letra y de la impresion que conviene dexe en el ánimo, segun el afecto que explica, es aquella intempestiva repetición de la primera parte de una pieza de música despues de la segunda, y aquellos *da capo* tan absurdos como insufribles. Muchas veces la pasión que domina en la segunda parte de una ária es contraria á la que domina en la primera, como por exemplo quando el cariño sucede al enfado, en cuyo caso el ária debe finalizar con el cariño. Sin embargo los compositores tienen tan poco juicio, que hacen se vuelva á cantar la primera parte despues de la segunda, y acaban el ária por donde ha comenzado; lo que causa un trastorno de ideas, que choca á la razón y á la naturaleza, y la música, aunque buena y expresiva, no consigue su fin, porque trastorna el orden de las pasiones. Po-

drian alegarse otros mil exemplos de la poca atencion que ponen los músicos en el objeto principal de su arte, que consiste en mover el corazon. ¿Qué significa aquella larga y brillante cadencia con que casi siempre terminan un ária, y á veces cada parte de ella? Dexan al cantor la libertad de manifestar toda la flexibilidad de su garganta, y aunque se extravíe del modo mas ridículo, todo vá bien, con tal que finalice en la clave propia. Con esto él despliega toda la fuerza y artificio de su voz con unos garganteos ó gorgeos tan ridículos como extravagantes, y cree que ha hecho maravillas. ¿Y qué sucede? Que estos gorgeos y cadencias que tanto embelesan los oidos del vulgo, disgustan en extremo á las personas despreocupadas, pues ahogan los afectos en que se interesa su alma, y cortan su curso con tales extravagancias. Así, la vanidad del executor impide que la música produzca su efecto, pues las tales cadencias lo hechan todo á perder.

Los conciertos espirituales tienen dos grandes inconvenientes: el primero, el

no estar en accion ó en escenas, y el segundo, el faltarles unidad de plan y de designio, pues regularmente se componen de árias, ó de otros pasages que no tienen conexiõn entre sí. Aun el efecto de las composiciones dramáticas no depende de las escenas particulares consideradas solas, sino del conjunto y del enlace de todas las partes, el qual hace que se presten eficacia unas á otras, y que exálten gradualmente los afectos y pasiones, concurriendo de este modo todas al objeto total y único que se propuso el Poeta.

Hay otras muchas circunstancias, además de la union de la poesía con la música, de donde depende el buen éxito de ésta. Los buenos efectos, por exemplo, de la música de los templos depende en gran parte de su relacion con la solemnidad del dia, con el sermon y con otras circunstancias del culto divino propio de la festividad. La convincion de todas estas cosas pide gusto y juicio; pero nunca se hace caso de ellas. El capricho del organista es el que da

el tono, y éste sin cuidarse de ninguna de semejantes consideraciones, toca grave ó vivo, triste ó alegre segun su antojo, quando no degrada la magestad del culto con tocatas baxas y burlescas.

La música de los intermedios de una tragedia tiene tambien otro defecto. Por lo comun es enteramente opuesta al género trágico, y de consiguiente impide su efecto. Igualmente se deberia cuidar siempre de que hubiese la mayor conformidad entre el carácter particular del actor y el papel que desempeña. No hay cosa mas chocante que oír en un concierto espiritual á un castrado Italiano gorgear las amenazas terribles de la venganza divina; ó la trompeta aguda expresar con sus sonidos alegres los gemidos lastímeros de un corazón contrito y humillado. En semejante conducta se nota un contraste desagradable entre la cosa y el instrumento que la explica.

Párome aquí, porque ya no podria seguir sin entrar en la parte tecnica de

la música, lo que he procurado evitar. Mi intento ha sido hacer ver, que los principios del gusto musical, tienen su fundamento, como los de las demas artes, en la naturaleza y en el sentido comun; que estos principios han sido violados indiscretamente por artistas mal organizados, á los quales se ha confiado la direccion de este arte sublime y hechizo-ro; y que los hombres de juicio y de ingenio no deben imaginar que les falta oido y gusto, porque la música moderna no excita ninguna sensacion agradable en ellos. Antes bien esto prueba, que su oido y su gusto son mejores que dicha música.

Concluyo pues diciendo, que no debemos lisorgearnos de que la música, ni alguna de las bellas artes contribuyan jamas á las ventajas y agrado de la vida, mientras no se restablezca la union natural que hubo antiguamente entre ellas y la filosofía; y que así como esta ha dado al mundo Generales perfectos y Estadistas dignos de este nombre, del mismo modo, si llega á presidir á las producciones de la eloqüencia, de la poe-

sía, de la música y demas bellas artes, entónces éstas adquirirán todo el lustre y perfeccion de que son capaces.

ADICION A ESTAS OBSERVACIONES.

Las reflexiones anteriores son tan claras y sólidas que solo su lectura basta para desengañarnos del mal gusto de la música que reina entre nosotros; pero como hay lectores tan poltrones que para convencerlos de una cosa es menester, por decirlo así, metersela con cuchara: y otros tan preocupados y tenaces en sostener lo que siempre han mirado y miran como bueno, aunque no lo sea: esperamos que se nos disimulará el que nos detengamos á hacer algunas aplicaciones que se nos han ofrecido al leer el discurso antecedente. Pero ántes creemos muy á propósito el insertar las opiniones de algunos escritores de mérito sobre el mismo asunto. Hay personas tan acostumbradas á arreglar sus opiniones mas por la auto-

ridad humana que por la razon, que solo les hacen fuerza los dictámenes de ésta quando los ven apoyados por cierto número de hombres. Por fortuna las imperfecciones y absurdos de la música moderna, han sido conocidos por tantos sábios escritores, que nos era muy fácil el citar un gran número de ellos sino consultáramos á la brevedad. El Caballero Gluck Aleman, se ha merecido en Francia en estos últimos tiempos un distinguido aprecio por sus superiores talentos en las composiciones musicales, y así nos parece que su opinion es de mucho peso en la materia. La tomaremos de la noticia publicada en la Antologia Romana de las dos óperas que puso en música, es á saber el Alcestes y la Ifigenia, para que al mismo tiempo se vea, como piensan los Italianos de su misma música. „ Oigamos, „ dicen los autores de la Antologia al „ mismo Señor Gluck, el qual en la „ dedicatoria de la ópera Alcestes nos „ dá razon de quanto á tentado de nuevo en los dos teatros, Frances é Ita-

„ liano. Quanto dice sobre la ópera Al-
 „ cestes lo repite en compendio en el
 „ aviso del drama Frances, la Ifige-
 „ nia.“ *Quando me determiné* (así ha-
 bla nuestro insigne Maestro) *á poner*
en música el Alcestes me propuse evi-
tar todos los abusos que la mal en-
tendida vanidad de los cantores y la
excesiva complacencia, (que nosotros
llemarémos esclavitud) de los composi-
tores, habian introducido en el dra-
ma italiano, haciendo fastidioso y ri-
dículo el mas brillante y magnífico de
todos los espectáculos. Procuré reducir
la música á su verdadero destino, que
es ayudar á la poesia y animar la
expresion de los afectos y la fuerza
de las situaciones patéticas, sin inter-
rumpir la accion y resfriarla, con
ornatos intempestivos y superfluos. He
creido, que la música debia añadir á
la poesia lo que á un correcto y bien
compuesto diseño suelen añadir la vi-
veza de los colores y la feliz confor-
midad de la luz y de las sombras,
sin alterar las facciones y los contor-

nos. Por lo mismo, me he guardado de interrumpir á un actor en lo mas vivo del dialogo, para hacerle neciamente esperar un largo y fastidioso retornelo, ó detenerle en medio de lo mas agitado del discurso sobre una vocal favorita, ya para hacerle desplegar con largas notas la agilidad de su voz, ya para esperar que la orquesta le diese tiempo de tomar aliento, para hacer un trino y un gorgojo interminable. (¡O bendito Señor Gluck!) No he creído deber pasar ligeramente sobre la segunda parte de un ária, quando esta misma segunda parte era la mas patética é interesante, ni repetir quatro veces la primera parte, ni finalizar el ária donde no finaliza el sentido, por obedecer al capricho del cantor, que quiere la libertad de variar de mil modos un pasage, sin atender al afecto dominante y á la escena. Me ha parecido que la sinfonia debia prevenir á los espectadores el carácter ó índole de la accion que iba á exponerse en el teatro: que

los instrumentos no debian ser tocados ni empleados sino á proporcion del grado de la pasion, y que en el Diálogo no habia de hallarse una sensible diferencia entre el recitado y el ária. He buscado la bella simplicidad, y no he creido hacer vanidad de vencer las dificultades donde no lo pedia el asunto, y he sacrificado algunas reglas de práctica, (y de receta diria Mengs si se tratase de pintura) al efecto y á la naturaleza de las circunstancias. Estos eran mis principios, y por ventura el Alceste y la Ifigenia no se oponian á mis designios, pues sus Autores, siguiendo un nuevo sistema de drama lírico, han sabido substituir á las descripciones floridas, á las comparaciones inútiles, y á la fria moralidad, las pasiones vehementes, las situaciones patéticas, el lenguaje del corazon, y un espectáculo vivo y vario y nunca lánguido y frio. „ Así ha „ bla el Señor Gluck, como gran maes- „ tro que es: el buen éxito ha justifi- „ cado sus ideas; y la aprobacion de

„ los Italianos y Franceses hace ver cla-
 „ ramente , que la simplicidad y la ver-
 „ dad son las verdaderas fuentes de la
 „ belleza en todas las producciones de
 „ las artes. El Señor Gluck ha introdu-
 „ cido una especie de revolucion tea-
 „ tral en Francia , ha llenado de admi-
 „ racion á los espectadores , ha triunfa-
 „ do de los obstáculos y de sus ene-
 „ migos , y su Ifigenia es ahora el ídolo
 „ de todos aquellos Franceses , que no
 „ son esclavos de las preocupaciones na-
 „ cionales.“

El Padre Martini , Italiano , en su his-
 toria moderna de la música tom. 2.^o
 pág. 300 dice : *seria de desear que se
 presentase algun compositor dotado
 de superiores talentos y perfectamen-
 te instruido en todas las partes de la
 música , el qual sin cuidarse de las
 murmuraciones impertinentes de sus ri-
 vales , hiciese renacer á imitacion de los
 Griegos el arte de mover las pasiones , y
 libertase á los oyentes del fastidio de la
 música del dia.* El inmortal Fenelon en
 sus excelentes Diálogos sobre la eloquencia

dice los gorgéos no sirven sino de deleitar el oído; pero no significan nada ni explican ningun sentimiento. Antes de ahora nuestra música estaba llena de ellos, y así no tenía mas que confusión y lángüidez: mas al presente ha comenzado á acercarse á la música de los antigüos, la qual era una especie de declamacion afectuosa, que obraba fuertemente en el alma. Y en la carta á la Academia Francesa (*) Platon no permitió en su República música alguna que tuviese los tonos afeminados de los Lidios, y los Lacedemonios excluían de la suya todos los instrumentos demasiado compuestos, que pudiesen enmolecer los corazones. La armonía que solo intenta lisongear el oído, no es mas que un entretenimiento de gentes débiles y ociosas, y poco digna de una República bien ordenada. Ella no es buena, sino en quan-

(*) Estas dos excelentes obras de Fennelon se han traducido poco ha al castellano.

to sus tonos convienen con el sentido de las palabras, y éstas inspiran con ella sentimientos virtuosos (1).

A vista de todo esto ¿qué deberémos pensar de nuestra música? Ya volvamos los ojos á la de los templos (2); ya examinémos la de nuestros teatros, hallarémos que hormiguean en ella las extravagancias y defectos que van notados con tanto fundamento. Por de contado, la de los teatros tiene por lo comun, la falta original de que la poesía á que comunmente se aplica, es fútil, insípida y despreciable. Las composiciones poéticas destinadas al canto, que llaman tonadillas, son las mas veces un conjunto de sandeces y una miscelanea de estilo tierno, sublime, bufon, irónico, sa-

(1) No hacemos aquí mencion del bello discurso de Don Tomas de Iriarte sobre esta materia, porque anda impreso y es bien conocido en España.

(2) No se habla aquí del canto llano y figurado, sino de la otra música que se suele usar en los templos y que llaman de Capilla.

tórico y que sé yo que mas. En ellas se vé una pintura del amor que quiere ser tierna y patética, y á seguida una bufonada truanesca contra las modas, ó una copla irónica contra los maridos. Algunas comienzan por un estilo algo elevado, median con boleras ó tiranas, y acaban con los suspiros y ayes afectados de una pasion fria y fuera de propósito. Una pastorcita inocente comienza en otras con una música sencilla haciendo caricias á un cordero tan inocente como ella; pero suele hacer la maldita suerte que se aparezcan por allí unos cazadores de la ciudad muy instruidos en la música armónica que nació en el siglo XI: pegásele á la Zagaleja el contagio, y en un instante se halla capaz de acompañar la música de los Caballeros y de hacer gorgeos tan afectados como ridículos ó impropios de su carácter.

En quanto á las boleras y tiranas se nos ofrecen algunas observaciones. No miramos esta música con el desprecio que algunos entusiastas admiradores de la Italiana; ántes por el contrario, cree-

mos que á veces se hallan en una tirana ó en unas boleras bien cantadas, los caractéres esenciales de la verdadera música griega, es á saber, la facilidad, la mocion y la simplicidad. Mas no por eso la creemos exênta de defectos. Fuera de la afectacion de los cantores, y de que muchas seguidillas ó tiranas tienen una música insinificante, aun quando ésta sea excelente por su sencillez y propiedad, no se puede acomodar á todas las coplas, como lo hacen sin discernimiento los cantores. Si la música de unas boleras es lamentable y patética, ¿cómo ha de decir bien con una letrilla alegre ó irónica? Si una tirana respira en sus tonos la alegría y el regocijo, ¿qué mayor impropiedad que cantar por ella la desesperacion ó el dolor de un amante mal correspondido? Pero como entre la variedad de coplas que se emplean suelen á veces encontrarse algunas, que dicen consonancia con la música, en estos casos, si la voz es buena y el cantor tiene buen estilo, se experimenta aquella dulce y deliciosa

conmoción que creemos muy semejante á la que experimentaban los Griegos con su música. Así, dicho defecto aunque disimulable en los aficionados, no lo es en el teatro donde se escogen ó componen de propósito las coplas, y por lo mismo se debia poner el mayor cuidado en acomodar la música á los sentimientos que ellas explican.

La música de las otras partes de una tonadilla, regularmente tiene los defectos criticados en las reflexiones. Unas veces se vé en ella la monstruosidad de las fugas, otras el estropeamiento del verso y de las palabras y por lo mismo del sentido: otras la ridícula é intempestiva vanidad de los garganteos y trinos con que un cantor hace ostentacion de la flexibilidad de su garganta. Bien que este defecto no es solo de los teatros españoles; y además se debe disculpar por él á los actores, ¿pues qué han de hacer sino agradar al Público que así lo quiere? La mayor parte de los que van á una ópera ó á una tonadilla no les lleva sino el oír

estos afectadísimos gorgeos y quiebros de la voz, y vuelven á casa contentísimos con tan insulso gusto. ¡ Qué ideas tendrán estas gentes del verdadero objeto de la música! ¿ Y cómo no ha de ser ésta monstruosa y despreciable, quando el público que la ha de aprobar ó desaprobar tiene el gusto tan corrompido? Es preciso repetirlo, toda música unida á la poesía que no introduzca en el alma alguna sensacion útil, y que solo se limite á lisongear el oido por un momento, es despreciable. Su bondad consiste en excitar de algun modo las pasiones. ¿ Y qué cosa mas impropia para este fin que los gorgeos? ¿ Quiéramos que se nos dixera que clase de afecto ó conmocion del alma se explica por ellos? Solo quando se quiesse representar la alegría de un bayle, de una boda, ú otra de aquellas situaciones en que los hombres se dexan llevar del buen humor, podrian tolerarse semejantes gorgeos; ¿ pero ponerlos en boca de un personage serio quando se halla agitado del dolor, de la

desesperacion ó de otra pasion fuerte, es el abuso mas intolerable que se puede hacer de la música. Por eso en Italia mismo se ha preguntado seriamente, en que consiste que las óperas del célebre Metastasio mueven mas leídas, que oídas cantar en el teatro. ¿Cómo han de mover, si en aquellas árias en que el sublime Autor reúne la simplicidad, la ternura, la sublimidad, la dulzura del méτρο, y tantos otros primores que encantan al leerlas, el compositor, con la absurda repetición de la primera parte despues de la segunda y otros muchos defectos, destruye el sentido y la dulzura que resulta del órden de las palabras y del número poético, y el cantor con su necio refinamiento y afectada vanidad se convierte de personage grave en bufon, y le quita á la pasion de que se halla ocupado la fuerza y eficacia con que la explicó el Poeta?

Sobretudo, el vicio mas general y palpable de la música que se usa, es que destruye la pronunciacion clara é

inteligible de las palabras. No hay cosa mas comun que preguntarse los expectadores unos á otros quando oyen cantar. ¿qué ha dicho? ¿Lo ha entendido vmd? Yo no entiendo nada de lo que canta. Y despues de estas preguntas, y de alargar las orejas una quarta, no sacar en limpio mas que ver á los actores hacer gestos á manera de quien riñe, de quien acaricia, de quien se enfada, ó de otros movimientos semejantes. Aun las mismas coplas de las boleras, que es lo mas sencillo que se canta, no se entienden muchas veces. ¡Tal es el contagio de la música teatral! Esto consiste en los compositores, los quales en lugar de adaptar la música á la letra, lo hacen al reves y adaptan esta á aquella, con lo que el cantor, que precisamente ha de arreglarse á las notas musicales, fuerza la pronunciacion natural y clara, y no nos dá sino sonidos afectados, palabras medio ahogadas, y en fin un lenguaje puramente musical que nadie entiende.

Contribuye tambien á esto la natu-

raleza misma de las voces de los cantores. Para desempeñar éstos debidamente su destino en el teatro, deben tenerlas muy sonoras y llenas, de modo que en todas partes se oigan distintamente; pero estas calidades no se hallan en las de nuestros teatros, con especialidad en las de las mugeres. Entre nosotros con tal que una cantora tenga la voz suave y se arregle bien á la música, mas que no se entienda nada de lo que dice; basta que el oído perciba algunos sonidos melodiosos, ó algunos gorgoros, para que se la colme de aplausos, y se la gradue de lo mejor que ha salido á las tablas. Así pasan por excelentes unas vocecillas que podrán ser buenas para un estrado, pero que son absolutamente inútiles para llenar el gran vacío de un teatro.

Añádense á esto los defectos del acompañamiento instrumental. Los instrumentos que no habian de ser empleados sino para preparar á los oyentes, y acompañar y reforzar la voz sin confundirla, todo lo hacen al contrario, pues

por su número y por lo fuerte de sus sonidos , apénas hay voz humana que pueda hacerse oír entre ellos. Las flautas , instrumento el mas análogo á la voz humana , y sumamente hechizero por la dulcísima suavidad de sus sonidos , entran en muy corto número en las orquestas , y aun creemos que podian omitirse , porque los demas instrumentos nos quitan el gusto de percibir las. Mas para eso el número de los violines no tiene término , los quales con sus voces agudas y chillonas , todo lo ahogan de suerte que como la pronunciacion es forzada é imperfecta , la voz por lo comun debil y poco sonora , y los instrumentos sin freno que les contenga , chillan y gritan hasta las nubes , no es posible comprehender nada de lo que cantan ; solo sí se oye una baraunda de voces y de gritos que sino estuviéramos acostumbrados á oirla , nos parecería cosa de locos.

La música de capilla que se suele usar en los templos , ademas de la impropiedad que puede tener con la serie-

dad y mágestad del culto, punto de que prescindimos, mirada solo por las reglas del verdadero gusto musical, parece casi todos los vicios que dexamos notados. Para convencerse de ello, basta que cada uno la exâmine atentamente, segun las reglas establecidas en las observaciones antecedentes, y despues falle si tenemos razon.

En quanto á la música del teatro italiano, casi no hallamos motivo de hacer juicio distinto. Es verdad que sus cantores tienen por lo comun voces excelentes y propias para llenar el vacío del teatro, y que saben arreglarse á la música con mucha facilidad y destreza; pero tambien lo es, que su música aunque mejor que la de nuestros teatros, todavía está muy distante de la perfeccion. Es necesario convenir en que los sonidos musicales no son capaces de explicar perfectamente ningun afecto; por lo que si son una perfecta imitacion de la naturaleza, no pueden llamarse en rigor musicales, y si se apartan de ella por ser armoniosos, ya no son naturales.

Así que la simple melodía es la única que puede acompañar á la voz, sin perjudicar á sus sonidos naturales, y por lo mismo toda armonía demasiado artificial ó complicada ha de producir el efecto contrario. No hay duda que los Italianos han perfeccionado la música y purgádola en parte de la confusion de que estaba llena en los siglos pasados, y que entre ellos ha adquirido otra elegancia y cultura; mas no por eso dexa de ser todavía muy complicada y artificiosa, y no se halla en ella aquella sencillez en que consiste el carácter principal de la verdadera.

Para prueba de ello bastará el exemplo siguiente. Entre los compositores de música mas modernos que ha producido la Italia, el que tal vez tiene mas celebridad es Mr. Picini. Este hábil profesor hizo años pasados mucho ruido en París, por haber puesto en música algunas óperas Francesas, aplicando á la poesía francesa la música italiana. La ópera de *Rolando* es la que le dió mas celebridad, y por lo mismo escogemos

esta composicion para hacer ver los defectos de la música Italiana.

En el Aria de Medoro: *Je la verrai, c'est assez pour ma flame*, se observa que en el siguiente verso puntuado así por el Poeta:

Esclave, heureux de servir tant d' appas

El compositor por conservar la simetría de la frase musical, ha puesto un reposo despues de la voz *heureux*, puntuando así

Esclave heureux; de servir tant d' appas,

lo que no hace sentido en el ária de Angélica que dice:

Oui, je le dois; je suis reine,
Du doux penchant qui m' entraîne
Oui, Oui, je dois me garantir

el segundo verso, *Du doux penchant qui m' entraîne*, es acabado por un reposo final, con lo que se le separa del

verso siguiente , y se hacen las palabras ininteligibles.

En el monólogo de Rolando quando dice: *Ab! j' attendrai long temps,* el Músico ha pintado la calma de la noche , y la serenidad de la esperanza, quando el Poeta ha querido explicar la impaciencia de un amante furioso , y la ausencia de la noche. Así se vé , que entre el sentido de la letra , y el carácter de la música no hay ménos diferencia que entre el dia y la noche. Estas faltas son comunísimas en las árias Italianas aun en las del Pergoleso, de Jomelli, de Hasse y de Sallupi. Solo tomándose la libertad de cortar , trasponer y repetir arbitrariamente las palabras del pobre Poeta , es como consiguen dar á sus árias la simetría , rotundidad y contraste que agradan al oido. Fuera de esto en los lances mas patéticos , ya la pronunciacion musical, ya el acompañamiento de los instrumentos ahogan la letra, de modo que no se perciben claramente los sentimientos de que revistió el Poeta al actor en aquella situacion. Con

esto basta para probar que semejante música es poco mas ó ménos lo mismo que todas. Ademas en ella se hallan *da capos*, gorgeos impertinentes, aunque tan aplaudidos (*), fugas y otros absurdos contrarios al verdadero gusto musical; y así los aplausos que se la dan los creemos hijos de la ignorancia, del mal gusto ú de la moda.

CARTA ESCRITA A LOS AUTORES DEL MERCURIO PERUANO DESDE LA CIUDAD DE CUZCO, SOBRE LA IMPERTINENTE PRETENSION DE ALGUNAS MUGERES A QUE LAS LLAMEN SEÑORAS.

Mui Señores míos: Yo habito una Ciudad que segun su situacion corográfica, y la etimología de su nombre se podrá llamar sin impropiedad *Orfalópolis*. Goza particularidades que puede

(*) *Los gorgeos y las cabriolas han ahogado el buen gusto en los teatros dice el Marques Albergati-Capacelli en su carta al Abate Zachirolli.*

ser vaya comunicando al buen gusto de VV. Ahora empiezo por esta.

Hay aquí una persona del bello sexô, que juiciosa á otros aspectos, en llegando á punto de *Señorismo* parece que delira. En riña que tuvo con un vecino de cordura, lo llenó de denuestos, hasta obligarlo á que la dixese: *sino fuera V. muger, oiria de mi boca cosas mayores. ¿Qué es eso de muger?* (le repuso toda arrebatada de furor) *mugeres son infinitas que andan por ese mundo. Yo soy Señora, y jamas admito otro título.* Desde este momento se ha entregado á desenvolver las semillas de su *Señorismo*, y á declarar guerra implacable al nombre de muger.

En un parto que tuvo se exâminaba el sexô del fruto de su vientre, y se preguntaba si era hombre ó muger. Ella en medio de los vehementísimos dolores que padecia, se incorporó y clamó: *No es eso lo que se ha de averiguar, sino si es señorito ó señorita.* Añadió entónces que era bella práctica la del Perú en que los hijos tratan á las

que les dan el ser de *Señoras*, y no como en España de *Madres*, nombre que decia ella ser baxo y comun á las bestias.

Necesitó presentarse en cierto Tribunal, y quando el Abogado le traxo el memorial para que lo firmase, y vió que empezaba: *Doña N. muger legitima de Don, &c.* rompió el papel y mandó que se pusiese: *Doña N. Señora legitima y conjunta persona de Don, &c.* Así corrió el memorial. Con este motivo lamentó la escasez de la lengua española, que no tiene voz especial para significar la casada, como la latina la de *uxor*.

En la conversacion se la oye que nada la agrada tanto entre los estados del mundo como el *Señorio* de Venecia: entre los Soberanos el *Gran Señor*: entre los títulos de Rey de España, el de *Señor* de Vizcaya y de Molina: entre los tratamientos de honor, el de *Señoría*: entre los coros de los Angeles, las *Dominaciones*. Es bien devota de la Religion de San Francisco,

mas suele proferir que no le agrada en estos Religiosos, lo que se le ha dicho, que no son *Señores* ni del pan que comen; y porque tiene su tintura de latin falla que fué un truhan osado *Marcial* quando cantó.

Cum te voco *Dominum*, noli tibi Cinna placere,
Sæpè etiam servum sic resaluto meum.

Afirman muchos haberla oido rezar la salutacion Angélica con su familia: *Bendita eres entre todas las Señoras, y no entre todas las mugeres.* Se dice que los Ingleses (*) en tiempo de Cromwel en la oracion Dominical no decian: *Adveniat regnum tuum*, sino *Adveniat Respublica.*

Asegura en fin que las *Señoras* solo con serlo tienen salvo conducto contra todas las infamias y escudo contra los vicios; y si se escribe que son muchas las personas del sexô que han causado irreparables daños en los Estados

(*) Mem. Trev. Jul. 1703. p. 1141.

y en la Iglesia, es porque aquellas perversas no pasáron de mugeres, ni arribáron á *Señoras*.

Si estas sandeces no pasáran de su vulto se las dexariamos gastar y divertir al público; pero se propagan, cunden, hacen secta: las prosélitas le vienen á centenares: la oyen como á su oráculo; y ella las persuade ser de aquellas

Quis meliore luto finxit precordia Titan.

Es verdad que con suma complacencia han observado los sensatos, que la secta absolutamente no hace progresos en las familias incontestablemente ilustres y de verdaderas *Señoras*. Mas ¿quién podrá ser fiador de lo futuro?

Creer algunos que el mal es aquí endémico: pretenden que trae su origen muy de arriba, es decir, de la calidad de supremamente *Dominante* que en otro tiempo gozó la Ciudad de Onfalópolis, cuyos primitivos Señores la veían como un templo erigido á su imaginaria divinidad. Pero como la enferme-

dad solo se vé propagada en los que hacen gloria de no proceder de aquellos, es fácil desvanecer este pensamiento. Por otra parte hay quien asegure que tambien se encuentra y bien arraigada la dolencia en otros lugares vecinos y no vecinos.

Se duda si tambien se haya extendido á esa Capital. Por cierto Apólogo ingenioso que se estampó á principios del *Mercurio*, y por alguna otra carta que le hace lado, piensan no pocos probar que allí no hará mucho estrago. Sin embargo si ya le hubiere hecho como hay quien proclame, es regular que los médicos peritos se empeñen en buscar el específico que lo cure.

Nuestro Señor guarde á VV. muchos años. *Onfalópolis* 24 de Abril de 1791.

B. L. M. de VV. su atento servidor

Acignio Sartoc.

*AVENTURA DE LA SOCIEDAD EN ÓRDEN
AL AMOR Y SUS PROPIEDADES (*)*

El capítulo 19. parte 2.^a de nuestras constituciones establece, que ninguno de los Sócios pueda traer parientes ni amigos á la pieza del estudio en donde nos juntamos para la elaboracion del Mercurio. Uno de nosotros quebrantó este precepto: introduxo á Alcestes, jóven militar de grandes talentos; pero muy poseído del espíritu de libertad, que á veces es ménos odioso en los de su profesion. Este nos encontró disputando sobre el amor, de cuya materia queriamos escribir algun rasgo. Con una risa maliciosa cortó nuestra conversacion; y añadió, que el amor era *un sinónimo de codicia en el bello sexô, y de voluptuosidad en el nuestro*. Esta proposicion escandalosa para todo hombre sensible, y ofensiva al decoro

(*) Mercurio Peruano.

de las señoras mugeres , nos enfureció, nos sacó de tino. El Sócio que á la sazón hacía de Presidente de la Junta, quiso sosegar los ánimos , y para no salir de la materia en cuestión , dió un pie para que se glosase en una Decima. Alcestes y Homotimo lo hicieron del modo siguiente:

PIE FORZADO

Júpiter , que en lluvia de oro.

GLOSA DE HOMOTIMO.

Regalar á la que quiero
para conseguirla ufano,
es un afan cortesano
que degenera en grosero;
que en el amor verdadero
dedicado á la que adoro,
el interes no es decoro,
ánten por vil lo desprecio;
y nunca estuvo mas necio

Júpiter , que en lluvia de oro.

GLOSA DE ALGESTES.

Yo que en materia de amar
puedo dar mi parecer,
porque me he visto querer
quando he tenido que dar,
dificulto contrastar
sin interes lo que adoro,
que siempre al mayor decoro
venció el interes, no el labio,
y nunca estuvo mas sábio
Júpiter, que en lluvia de oro.

Ibamos á combatir esta última decision quando el Oficial despreciando las aplicaciones de nuestra filosofía, y llamándola un Platonismo ideal, nos dexó con la palabra en la boca y se fué.

Como no tenemos presente á este enemigo del desinteres y de la pureza, para rechazar sus sinrazones, publicamos ahora nuestro parecer para que el Lector y el mundo juzguen si son ó no ajustadas nuestras opiniones.

Entre nuestros papeles viejos hemos

encontrado una descripción sobre el modo como se empieza á amar, y como se continúa: desde luego adoptamos sus ratiocinios y los defendemos: dice así: „ Al principio no se aspira „ al amor sino por unas miras de conveniencia, de agrado, y tal vez de utilidad. Insensiblemente el efecto se separa de la causa: desvanecense los „ motivos, y queda la sensación. Hállase en ella un encanto desconocido: „ el hábito la constituye como centro „ de toda la dulzura de nuestra propia „ existencia: desde este punto, en vano las penas toman el lugar de los „ placeres que se esperaban. Sacrificándose á este sentimiento todos los bienes que de él se pretendían, y el amor „ concebido entre el alborozo y las esperanzas, se nutre y crece en medio de „ los padecimientos “.

No faltarán hombres carnales que graduen esta especie de definición, como efecto de una metafísica inverificable. Es verdad que los que hacen alarde del nombre de enamorados, según

la baxa y vil acepcion con que toman este título, la despreciarán como hizo el Oficial. ¿Pero quién ha conferido el carácter de jueces en esta causa á los atolondrados que lo usurpan? *Pigastro* con pasear los portales de botoneros, la calle de bodegones, y asistir á la retreta chuleando á las mozuelas que frecuentan estos parages, cree ser un Preceptor de arte amandi, y no es mas que un ocioso que pierde su tiempo en hacerse ridículo. *Sibaris* cargado de ambar y de agua de la vanda, terciada con ayre su capita, la redecilla con mucha borla, los puñitos estirados, y una flor prendida en el pecho, se presenta en las funciones y paseos pretendiendo el renombre de enamorado, y se queda con el de mono. *Phocion* recostado en el rincon de un Café triste y sombrío, quiere que todos conozcan sus zelos y la vehemencia de su pasion amorosa, quando debiera ocuparse en persuadir al público, que no es, como todos creen, un atolondrado maniático.

De esta especie son casi todos los

partidarios de la opinion de Alcestes, y contrarios á la nuestra. El amor que nace con el delito ó de otro principio criminal, no es amor, es una pasion detestable y feroz que nunca tendrá lugar en un corazon honesto y delicado. Un concubinato infame no es compatible con la verdadera ternura, como quiera que ésta no puede recaer sino sobre un objeto de estimacion, y aquel merece desprecio aun en el momento que alhaga. ¿Será posible que se ame á una persona, que es preciso mirar baxo un punto de vista odioso y contrario á la religion y al honor? El vicio, la fragilidad á veces, y el ocio nos acercan á semejantes criaturas; pero las despreciamos luego que la razon resume su imperio sobre los sentidos.

Insensiblemente nos hemos apartado de nuestro tema: la relacion de la aventura ha quedado truncada: la acabaremos contando el éxito feliz que tuvo. *Hesperiófilo* electrizado con los versos de Homotimo que lisongean su modo de pensar, quiso probar que un jóven

amante puede cantar la despedida de su amada sin desesperarse y sin valerse de frases equívocas ó groseras ; pero no teniendo talento para hacerlo con producciones propias, tradujo la famosa ária del Abate Metastasio inserta en el tomo 7. de sus obras segun la edicion Genovesa de Ivon Gravier.

*LA DESPEDIDA A NICE, ARIA DEL
ABATE METASTASIO.*

1. **L**legó el instante amargo:
á Dios, Nice mi vida.
¡Despues de tu partida
qual viviré sin tí!
Viviré siempre en duelo,
sin paz y sin consuelo;
¡y tú quizás, bien mio,
te olvidarás de mí!

2. Sufre que en tí se ocupe
mi pensamiento ansioso,
buscando aquel reposo,
que hallar no puedo en mí:
con él en tu camino
te seguiré muy fino;
¡y tú quizás, bien mio,
te olvidarás de mí!

3. Yo entre remotas breñas
triste y desconsolado,
pediré al monte y prado
la Ninfa que perdí:

yo lloraré infelice
la ausencia de mi Nice;
¡y tú quizás bien mio,
te olvidarás de mí!

4. Freqüentarán mis ansias
aquella orilla, quando
Nice á tu lado estando
siempre feliz viví:
lo que fué mi contento
ya será mi tormento;
¡y tú quizás bien mio
te olvidarás de mí!

5. Ve aquí, diré, aquel rio
donde miróme erguida,
y luego arrepentida
pedirme paz la ví:
allí esperar me hacia
aquí conmigo ardía
¡y tú quizás bien mio
te olvidarás de mí!

6. En tu nuevo retiro
verás quantos amantes
ofrecerán constantes

amor y fe por tí:

¡Ah Dios! y tú entre tantos
tiernos y humildes llantos

¡ah Dios! quizás bien mio
te olvidarás de mí!

7. Piensa qual dulce flecha
me dexas en el seno:

piensa que de amor lleno
siempre seré qual fuí:

piensa, mi vida, en esta
separacion funesta

piensa ah; quizás bien mio
te olvidarás de mí!

SUCESO VERDADERO.

CARTA ESCRITA A LOS AUTORES DEL
MERCURIO PERUANO SOBRE LOS MA-
LOS EFECTOS DE LA VENGANZA.

„ **M**uy Señores míos : Si la sociedad
 „ de Vms. es tan numerosa como lo ha-
 „ ce creer la multiplicada variedad de
 „ asuntos que trata , puede que entre sus
 „ Individuos haya alguno que adolez-
 „ ca de la misma pasión que me tirani-
 „ zó en otros tiempos , y ha sido fatal
 „ á mi suerte , quiero decir la *venganza*.
 „ En este caso tendré un protector que
 „ se interese para que se dé á luz esta
 „ carta , como quiera que de ella po-
 „ drán tomar lección mas de quatro jó-
 „ venes y ancianos : lección que no solo
 „ es de consejo , sino tambien de escar-
 „ miento.

„ Yo nací en un país feliz por su
 „ situación política y local. Mis padres
 „ y todos mis parientes por ambas líneas
 „ eran militares de primer rango. A la

„ edad de cinco años pasé á otra region
 „ distante de la natalicia; pero de igua-
 „ les proporciones y mas ilustrada. Des-
 „ pues de haber pasado doce años par-
 „ te en un colegio y parte en la tropa,
 „ logré un ascenso prodigioso; de mo-
 „ do que yo era el mas jóven de todo
 „ el ejército que empuñase baston, y
 „ mandase en Xefe á un Regimiento.
 „ Las distinciones del Soberano me acar-
 „ reaban las de todos los conciudadanos
 „ siempre prontos á acariciar al que tie-
 „ ne fortuna. El tenor de mi vida era
 „ el mas halagüeño, y se puede decir
 „ que no tenia comparacion entre todos
 „ los que yo conocia. No habia tertu-
 „ lia, partida de campo, fiesta ó con-
 „ vite en que no se me mirase con la
 „ primera atencion. Los teatros y los
 „ bayles proporcionaban á cada paso un
 „ nuevo triunfo á mi ambicion: mas de
 „ veinte oficiales subalternos míos me
 „ cedian el paso y la prelacion á pesar
 „ de sus canas y de sus méritos. Estos
 „ oropeles, una fisonomía algo agrada-
 „ ble, un tren brillante, la prodigali-

Núm. 2.º

○



„ dad de los gastos que me permitian
 „ los crecidos proventos del empleo me
 „ habian hecho el ídolo del bello sexô.
 „ Muchas hermosuras se disputaban el
 „ dominio de mi corazon, y solo la
 „ bella *Zelmira* lo poseia todo entero. Su
 „ alma y la mia no tenian en lo huma-
 „ no otro centro que el del amor, y
 „ éste era tan intenso y afortunado que
 „ nos habia constituido el objeto de la
 „ admiracion y envidia de todo el pú-
 „ blico. Yo era rico, podia hacer bien
 „ á mis semejantes y lo hacia: esto com-
 „ pletaba mi felicidad.
 „ En este estado dichoso y sober-
 „ bio pasé dos años. ¡ Ah tiempo ven-
 „ turoso! ¡ tú memoria me ha
 „ anticipado las penas del infierno!
 „ ¡ tú no volverás jamas á pasar para
 „ mi consuelo! Por esta exclamacion que
 „ involuntariamente se me ha deslizado,
 „ conocerán Vms. que toda mi gloria fué
 „ de corta duracion. Así es en efecto, y la
 „ causa fué una quisquilla ridícula de las
 „ que el mundo preocupado, fánatico y
 „ torpe llama *puntos de honor*. Esta es
 „ su historia.

„ Una noche de la primavera acom-
 „ pañé á *Zelmira* desde el teatro á su
 „ casa. Nunca me habia parecido tan
 „ amorosa, ni tan apreciable. Las prue-
 „ bas que me dió de su honesto cariño
 „ me enagenáron en un abismo de dul-
 „ zuras las mas puras, inocentes y gran-
 „ des que puede desear un jóven aman-
 „ te. Nos separamos anegados recípro-
 „ camente en un mar de lágrimas que
 „ parecian hijas del alborozo; pero fué-
 „ ron un vaticinio funesto de que aque-
 „ lla despedida debia ser la postrera. Re-
 „ tiréme á mi casa, y en ella encontré
 „ á *Lignobio* mi confidente, y una por-
 „ cion de compañeros que con instan-
 „ cia y turbacion me dixéron: *es pre-*
 „ *ciso salir: el honor de Vm. pide una*
 „ *vindicacion*. Luego me contáron que
 „ *Filótimo* habia criticado las evolucion-
 „ nes que yo habia mandado á mi Re-
 „ gimiento aquella tarde. Añadiéron á
 „ esta relacion una série de circunstan-
 „ cias agravantes y tal vez falsas, ofre-
 „ ciéndome todos el sacrificio de sus
 „ vidas para mi venganza.

„ Hostigado por sus ponderaciones,
 „ por sus consejos tumultuarios y por el
 „ fuego de mi juventud , salí como un
 „ furioso acompañado de todos ellos á
 „ buscar al detractor *Filótimo*. Lo en-
 „ contré en el cuerpo de Guardia don-
 „ de se hallaba de servicio. Allí mis-
 „ mo le intimé el duelo : nos entramos
 „ en un retrete ; pusimos mano á la es-
 „ pada , y al segundo tiro tuve la funes-
 „ ta suerte de darle una estocada en el
 „ costado izquierdo y dexarle en el
 „ suelo por muerto. El silencio y la obs-
 „ curidad de la noche favoreciéron mi
 „ evasion del cuerpo de Guardia ; pero
 „ fué indecible mi sorpresa quando ví
 „ que cada uno de los compañeros , de
 „ aquellos mismos que me habian pre-
 „ cipitado con sus malos consejos , ha-
 „ bían tomado tácitamente su camino,
 „ y me habian dexado solo. Lleno de
 „ la idea espantosa de mi delito , y hor-
 „ rorizado con la consideracion de las
 „ conseqüencias , me puse á huir sin sa-
 „ ber á donde. Al fin tomé el partido
 „ de ocultarme en el polistilo del Atrio

„ magestuoso que tiene la Iglesia Me-
 „ tropolitana , cuyo asilo queria implo-
 „ rar luego que la abriesen. Dos horas
 „ me mantuve en este escondrijo con
 „ las manos y el rostro contra el suelo
 „ sin atreverme á levantar los ojos al
 „ Cielo.

„ ¡ Ah pobre de mí ! (decia yo en
 „ en el fondo de mi corazon) ¿ qué es
 „ lo que he hecho ? por un capricho he
 „ ofendido á Dios , al Rey y á la Patria :
 „ he manchado mi honor y hecho abomi-
 „ nable mi memoria ! Sentimientos de
 „ honor , de nobleza , de respetos hu-
 „ manos ¿ dónde estais que ya no
 „ os encuentro ? ¿ por qué no continuais
 „ estimulando mi ira y lisongeando mi
 „ soberbia con prometerle los aplausos
 „ de la opinion ? Lisongeros ami-
 „ gos , consocios , ¿ adónde están vues-
 „ tros consejos , vuestras promesas , vues-
 „ tros socorros ? ¡ Ah ! todo el prestigio
 „ de mis falsas ideas se ha desvane-
 „ cido todos habeis huido en
 „ vista de mi delito , y me habeis entre-
 „ gado á mi propio arrepentimiento !

„ En estas lúgubres meditaciones hu-
 „ biera continuado hasta la aparicion del
 „ día , si no me hubiese despertado una
 „ voz conocida que profirió mi nom-
 „ bre. Un doméstico fiel noticioso de
 „ mi tragedia vino á buscarme y logró
 „ dar conmigo. *Huya V.* me dixo,
 „ *que no es defensa suficiente el san-*
 „ *tuario de la Religion , para quien*
 „ *ha violado el del Soberano.* Diciendo
 „ esto me presentó un caballo y se fué.
 „ Executé su consejo. En todo el resto
 „ de aquella noche , y en el discurso del
 „ día siguiente hice unas diez y ocho le-
 „ guas y salí de los estados de mi Prín-
 „ cipe. Prófugo , abandonado y mísero
 „ erré dos años continuos , mudando in-
 „ útilmente de nombre y de climas. Al
 „ fin el destino me ha traído á esta ha-
 „ cienda de **** en la que gano el pan
 „ cortando leña en el monte.

„ Un jóven militar educado con mag-
 „ nificencia , acostumbrado á todos los
 „ regalos de la vida , fascinado por una
 „ pasion que le habia sido tan dulce,
 „ ¿qué de amarguras y desesperaciones

„ no probará en este género de vida tan
 „ duro y miserable? Distante de la Pa-
 „ tria y de la adorable *Zelmira*, sepa-
 „ rado de los deudos y parientes, vi-
 „ viendo en un monte solitario, sin amor,
 „ sin consuelo, sin nutrimento, sin fuer-
 „ zas, sin abrigo, sin salud ¡ He
 „ aquí á lo que me ha conducido una
 „ venganza!

„ Los padecimientos de mi alma son
 „ mucho mayores que los de mi cuer-
 „ po. La sombra horrible de mi atenta-
 „ do me persigue en todas partes. El
 „ sueño que lisongea la fantasía de los
 „ mortales con ilusiones agradables, es
 „ para mí el mayor martirio: siempre me
 „ parece ver el espectro pálido y ensan-
 „ grentado de Filótimo, que con severas
 „ y atroces miradas me enseña la heri-
 „ da mortal que le abrió mi furor, y
 „ me amenaza un fin igualmente desas-
 „ trado. Aun en la soledad y espesura
 „ de este bosque, me figuro sin ce-
 „ sar que estoy cercado de enemigos.
 „ El movimiento de un páxaro, el su-
 „ surro de las ramas agitadas por el vien-

„ to , son para mí tan espantosos como
 „ la concusion de un terremoto. Parece-
 „ me que en qualquiera insecto , en qual-
 „ quier quadrúpedo he de encontrar un
 „ verdugo. Han pasado á mi pecho to-
 „ dos los terrores de Cain , las furias
 „ de Orestes , el frenesí de Herodes y
 „ las agitaciones de Neron. La concien-
 „ cia me consume sordamente con sus
 „ recuerdos , y me figuro sufrir en ca-
 „ da momento quanto sé que me-
 „ rezco.

„ Aun quando intento abandonar-
 „ me en los brazos de la omnipoten-
 „ cia y misericordia del Supremo Cria-
 „ dor , me sale al encuentro mi delito
 „ y en cierto modo me lo impide. San-
 „ ta y sagrada Religion del Evangelio
 „ (digo yo á veces) asilo de los infeli-
 „ ces, ábreme el tesoro de tus divinas
 „ dulzuras Inspira á mi espíritu
 „ algun consuelo Admitéme ba-
 „ xo tu patrocinio Pero el orá-
 „ culo de la divinidad me responde con
 „ una voz horrisona y tremenda á mis oi-
 „ dos : *No perdono á quien no perdona.*

„ A esta funestísima reflexión su-
 „ cumbe mi pensamiento. En este abis-
 „ mo de penas conozco plenamente, sin
 „ poderlo explicar, toda la gravedad y
 „ malicia que encierra la pasión de la
 „ venganza. ¿Será preciso llegar á estos
 „ extremos para conocerla? Jóvenes fer-
 „ vorosos, miraos en el espejo de mis
 „ desgracias, y agregad vuestras re-
 „ flexiones al escarmiento terrible que
 „ os presentan los infortunios del po-
 „ bre

Criptóphono Pedevinio.

EXAMEN HISTÓRICO DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS DE LAS NACIONES (*).

El hombre no está siempre de acuerdo consigo mismo sobre el grado de estimación en que debe tener á la facultad de discurrir, que es característica de su noble especie. Agitado continuamente con el deseo de conseguir y con el temor de perder, sufre con igual martirio la memoria de los males pasados y la incertidumbre de las felicidades que espera. La inquietud de su pensamiento lo hace volver siempre al principio de donde partió, y no puede perder de vista el triste espectáculo de las miserias á que está expuesta su existencia. Todo lo que se llama *recreo*, *diversion*, *pasatiempo* no es en el fondo otra cosa que un recurso para huir de la presencia de sí mismo, y abstraerse de las consecuencias de la meditación. En

(*) Mercurio Peruano.

efecto, poco apetece las distracciones aquel mortal venturoso, que poseído de una sólida virtud, esto es, de las máximas puras de la Religion, ha podido llegar al estado de no temer el testimonio de su conciencia. Pero todo el resto de los humanos no puede vivir feliz, sin conceder á la actividad de su alma algunas treguas. Los espectáculos públicos las proporcionan con ménos peligro y mas utilidad.

Penetrados de la verdad de esta proposicion los primeros Legisladores, instituyéron las diversiones públicas, como parte esencial del órden y de la felicidad general. Algunos combináron este mismo principio con el ceremonial religioso. *El año Sabático* (1), *el dia de la expiacion* (2) entre los Israelitas, ademas de ser actos solemnes de un culto sagrado, proporcionaban algun público regocijo á un pueblo que no podia separarse de la ley aun en lo mas

(1) Deuteronom. cap. 15.

(2) Levitic. cap. 16.

mínimo de sus acciones domésticas. Los Judios de nuestros días (1) celebran una especie de carnaval baxo el nombre de fiesta de Mardocheo. Los Persas (2) hicieron diversion pública la misma educacion de la juventud. La descripcion que Virgilio (3) nos ha dexado del espectáculo naval que Enéas dió á sus prófugos y abandonados seqüaces, dá márgen para inferir que entre los Frigios era admitido el uso de los juegos públicos.

Los Griegos erigiéron al principio los teatros para entretenimiento y escuela del Pueblo (4). Luego instituyéron los juegos olímpicos, cuya celebracion quinquenal hacia época en sus anales. A medida que aquella nacion se engrandecia con las conquistas, y se cubria de gloria con sus victorias, se esmeraba siempre mas en solemnizar estas fiestas. La

(1) R. Leo Mutinens. p. 1. de Trib. Hebr. c. 2.

(2) Xenof. Cyropæd. l. 1.

(3) Æneid. 5.

(4) Plaut. Rudent. Act. 4. Scen. 7.

lucha, el cesto, el pugilato interesaban vivamente á un pueblo marcial, lisonjeando su inclinacion dominante. Algunas ciudades de la Grecia compraban (1) á la de Pisa ú Olimpiada el derecho de celebrar semejantes juegos, y algunos de estos duráron hasta el tiempo del Emperador Justino que los abolió enteramente. La misma severidad de Licurgo no solo toleró las públicas diversiones, sino que hizo entrasen en parte de su legislacion (2). En las fiestas solemnes se juntaba todo el cuerpo de la República, y en su presencia se ejercitaban los jóvenes y aun las doncellas en correr, tirar á la barra, jugar á la pelota y danzar. No podian ser de otra naturaleza los divertimientos de una nacion en la qual el sumo mérito consistia en el valor y en las fuerzas corporales.

Los Romanos fuéron los mas apa-

(1) P. Le Brun *Trat. de los Juegos Teatrales*, pag. 57. y 97.

(2) Plutarch. in *Licurg. et Xenof. de Repub. Lacedæm.*

sionados á todo lo que decia relacion con la diversion pública. Las peleas de gallos, de perdices y de fieras, los espectáculos teatrales, &c. no eran bastantes para llenar sus deseos. Los triunfos de un Dictador victorioso, al paso mismo que servian de premio al mérito, eran para el pueblo un objeto de público entretenimiento. La multiplicidad de los juegos Circenses nos muestra hasta donde puede llegar el exceso de una costumbre, y nos dan idea del feroz entusiasmo de aquellos republicanos (1).

Los pueblos del Norte que invadiéron la mayor parte de la Europa, no tenían otros recreos públicos, sino los que traen consigo los lances de Marte. Luego que aseguráron sus conquistas, y se viéron reunidos en una sociedad pacífica, cifráron todo su placer en las justas y torneos. A fines del siglo oncenno (2) estas fiestas estaban sujetas á unas

(1) Tit. Livio Epitom. Lib. 16. et Tacit. Annal. Lib. 12.

(2) Du-Cange. Disert. 6. sobre Joinville.

leyes determinadas. Las excomuniones de los Sumos Pontífices (1), la desgraciada muerte de Enrique II. Rey de Francia (2) sucedida en un torneo, finalmente la general adopción de los fusiles en lugar de las lanzas, hicieron cesar enteramente estos espectáculos.

La combinación de los sucesos y el curso del tiempo han eriado nuevas costumbres, y éstas han mudado el tono á las diversiones públicas. Solo el teatro ha privado siempre. Mirado como entretenimiento y recreación nada encierra de malo, según el parecer de Santo Tomás (3): dirigido con el fin de instruir al público y corregirlo, es útil como lo fué en la antigua Grecia. Si el teatro ha sido abominable en Roma, fué por las infamias é impiedades que en él se representaban. En este sentido lo han anatematizado los Santos Padres,

(1) Concil. Lateran. 3. Can. 20.

(2) P. Daniel Historia de Francia tom. 9.

(3) 2. 2. quæst. 168. art. 3.

particularmente San Agustín (1) y Tertuliano (2).

En esta Era los espectáculos públicos son ménos uniformes: cada nacion tiene los suyos. El Ingles prefiere á otras mil diversiones que le franquea la magnificencia y buen gusto de su país, una comedia de *Dryden* y *Schakespeare* en que se representan Espectros, Angeles y Demonios. El Italiano suspira por el carnaval y por las máscaras: en este tiempo enloquece: por asistir á una representacion Dramática, no hay cosa en todo lo criado que no abandone. El Aleman es ménos entusiasta en esta parte, aunque tiene casi la misma propension: en lo demas cree que no hay espectáculo mas hechicero que el exercicio militar de un Regimiento lucido, ó la vista de un campamento. El Frances está decidido por la tragedia: las ficciones de *Racine* y de *Corneille* le hacen verter unas lágrimas que tal vez no concede

(1) Serm. 198.

(2) Tertull. lib. 1. advers. Marcion. c. 27.

á la fúnebre memoria de un padre ó de una esposa. El Holandés asiste con mas gusto á la Bolsa á tratar de sus negocios, que á una partida de recreo. Su teatro es ridículo, y aun mas lo son sus representaciones. El Español no reconoce mayor delicia que una buena corrida de toros: prefiere una comedia de carácter á la mejor ópera ó tragedia.

Hemos recorrido muy por mayor la diversidad que ha habido y hay en el mundo, relativamente á las diversiones públicas. Esta pintura general nos conduce naturalmente á exâminar la série de las que ofrece esta Capital, y á reconocer lo bueno y lo malo que hay en ellas, reservándonos el extender en los venideros Mercurios el origen, progreso y decadencia de cada una.

*IDEA DE LAS DIVERSIONES PUBLICAS
DE LIMA.*

El rasgo antecedente prueba que las diversiones públicas son tan antiguas como el mismo origen de las naciones, y

Núm. 2.º

P

que aquellas han variado á medida de las preocupaciones y gustos peculiares de cada una de éstas. Un lector filósofo habrá deducido otras conseqüencias, cuyo análisis no es ahora del caso. Lo que nos interesa mas de cerca, es el exâmen de los recreos y espectáculos de que disfruta este pueblo.

El principal es el de la comedia: sus decoraciones son regulares: los representantes no son malos: entre ellos ha habido y hay alguno que pudiera lucir en Madrid mismo y en Nápoles: la casa es cómoda y aseada: en ella reyna el buen órden por la vigilancia de los Jueces, solo se nos ofrece preguntar ¿por qué la parte sensata de los concurrentes se mezcla en aplaudir unos entremeses, que se executan solo para congeniar con la ínfima plebe? ¿Ignora tal vez que un palmoteo intempestivo arraiga mas fuertemente el gusto depravado con que se elogian las comedias de Religiosos, Papas y Santos, que debian desterrarse en un siglo y en un país tan ilustrado como el nuestro? En lo

demás debemos hacer justicia á la verdad: los teatros de Europa no guardan la misma moderacion y decencia que ostenta el nuestro, en quanto al trato interior de los palcos y luneta. Un poco de gusto moderno en la predileccion de las piezas, mayor estudio en los cómicos, ménos exercicio en los apuntadores, el olvido de los cigarros en el tiempo de la escena, finalmente el favor de la opinion para que qualquiera pueda sentarse en el patio, sin consultar su vestido ni su peluca, pueden no solo mejorar nuestro teatro, sino hacer mucho mas agradable y útil su concurrencia.

La pelota, cuya casa es pública, ofrece un buen rato al espectador, y un exercicio provechoso á la salud del que juega. Las apuestas que se hacen á favor de algun partido no debieran pasar de pocos pesos. El que atraviesa cantidad de onzas de oro, dá á conocer que vá allí á buscar un juego ruinoso, y no una honesta diversion. Lo mismo diriamos en quanto á las peleas de Ga-

llos. La casa destinada á este fin pudie-
ra pasar por la mas perfecta , si los cor-
redores que manejan y combinan las
apuestas de los partidos no abarcasen
tantas acciones de un golpe , y fuesen
mas prontos en dar razon de sí hay
ó no quien reciba los embites.

Las corridas de toros tienen su pla-
za y su tiempo determinado. Los tore-
ros quando no pueden mostrar valentía,
nos admiran con su ligereza. El con-
curso suele ser pacífico y numeroso. So-
lo es mala la costumbre de desjarretar
el toro que no embiste : se debiera idear
otro modo de matarlo , sin valerse de
este que tiene un no sé que de desai-
rado y traicionero. Los chisgaravises que
andan enredando los tablados pregonán-
do *agua de berros* , benden baxo este
nombre un *Punche* tan recargado de
aguardiente , que sería funesto en qual-
quiera otro pueblo ménos moderado que
éste. Ya se puede concurrir á los toros
con un vestido estrenado ; la moda no
es tan cruel en esta parte como lo era
ahora seis ú ocho años.

Los cafés no han servido en Lima mas que para almorzar y ocupar la siesta: las discusiones literarias empiezan ya á tener lugar en ellos. El diario erudito y el Mercurio subministran bastante pábulo al criterio del Público. ¡ Dichosos nuestros papeles, si por medio de la crítica misma que sufran, conservan los cafés libres de cabalas y murmuraciones que en otras partes abrigan, y por ventura no se han deslizado en los nuestros!

Por San Juan empiezan las concurrencias á la quebradita de los *Amancaes*, y se acaban á fines de Septiembre. En este mismo tiempo tenemos los paseos de *Lomas*, la suave garua (*) de aquella estacion cubre las yerbecitas y flores, los arenales que terminan el valle, y los cerros que lo rodean. Estas diversiones por lo que tienen de rural, deleytan y

(*) Esta voz es provincial, y equivale á la de *calabobos* ó *mollizna*: en este sentido la usó el Excelentísimo Señor Ulloa en su *viage á la América*, tom. 3. p. 85.

no atraen malas conseqüencias , sino quando hay exceso en las comidas , y quando media la determinacion de dormir á cielo raso , ó en un ranchito toda la confusion de los concurrentes.

El paseo mas considerable y de asistencia casi precisa , es el de la *Alameda* los dias de Domingo , y especialmente el de año nuevo y Reyes , con motivo del paseo de Alcaldes , y el 2 de Agosto por el Jubiléo en la Iglesia inmediata de Recoletos Franciscos. La multitud de coches y calesas , la diversidad de sus colores y extructura , el aseó del trage , los sugetos ilustres que concurren , la finura de las madamas que lo hermosean , todos estos objetos contribuyen á hacer muy agradable esta especie de espectáculo público. Solo el capricho lo embaraza algun tanto. Aquella precision de mantenerse en calesa mirándose la cara unos á otros , y la costumbre de no poderse presentar á pie sin chocar con los principios contrarios de la opinion , son unas violencias insufribles , especialmente para quien

no tiene carruage. Tal qual se empiezan á conocer estos prejuicios, y á sacudirlos.

La Alameda de la *Piedra lisa* es solitaria, y por lo mismo destinada para los filósofos cogitabundos. La frondosidad de los árboles que la rodean, su agradable sombra, la inmediacion del rio, la vista de todo el amenísimo valle de *Lurigancho*, la perspectiva de la Ciudad inmediata, el paisage que forman la chacras de la orilla opuesta, no solo lisonjean los ojos, sino tambien inspiran un dulce entusiasmo, y elevan el espíritu hasta la meditacion del supremo Criador de la naturaleza.

En este sitio retirado y encantador, los *Amantes del País* han formado el proyecto de sujetar á una leve crítica las diversiones de su patria, esperando que ésta recibirá con agrado sus producciones, y las perdonará si acaso son demasiado libres, ó faltas de las precisas delicadezas.

CANCION DE UN TURCO TRADUCIDA EN
PROSA CASTELLANA.

Si la hermosura á quien amo me ha abandonado, me consuelo con la esperanza de que no faltarán unos ojos de *gazela* (1) que me miren con cariño.

¿ Si la infiel al dexarme me ha robado el corazon, no hallaré otra dama con una cara de rosa y dientes de perla?

No hay que melancolizarse: ¡ viva Constantinopla! en donde yo sabré descubrir un cuello de alabastro, con pintas (2) de Mauritania.

Sin embargo de estas resoluciones paso las noches sin cerrar los ojos ni dormir un instante. Ingrata, ¿ por qué

(1) Es una cabra montés que tiene los ojos grandes y negros.

(2) Los orientales no conocen los lunares ó parches que se ponen en la cara las Europeas, pero gustan mucho de las pintas negras naturales que llaman *bengu*.

no me has de conceder siquiera una sonrisa?

¿No basta el ser tu esclavo, sino que tambien quieres darme la muerte? ¿No ves que no me es posible resistir á tus rigores?

NOTICIAS SOBRE EL SERRALLO DEL GRAN-SEÑOR, SACADAS DE UN MANUSCRITO DE ELIAS ABESCI, SECRETARIO QUE FUE DE UN GRAN-VISIR.

Elías Abesci nacido en Grecia, y trasladado en su infancia á Constantinopla, por un tío que gozaba de un empleo de consideracion en el Serrallo, aprendió bien niño la lengua turca, y se instruyó en los negocios en las oficinas de su tío. Despues llegó á ser Secretario de un Gran-Visir en el reynado anterior, con lo que tuvo facilidad de adquirir un conocimiento particular de mucho usos y diversos objetos que son un misterio para todo extrangero de qualquier recomendacion que goce.

Escribió en frances, sin publicarla, una obra sobre el estado actual del imperio Otomano, y una persona á quien confió su manuscrito, le copió é hizo una traduccion al Ingles, que se ha impreso en Londres.

Habla en ella del Serrallo, y dice que no se debe entender por esta palabra solo las habitaciones en que están custodiadas las mugeres del Gran-Señor, sino la dilatada cerca de edificios que componen el Palacio Otomano, y cuya extension iguala á una Ciudad de mediana grandeza. Los muros que cercan el Serrallo tienen treinta pies de altura con sus parapetos, almenas, troneras y torres, segun la manera antigüa de edificar. Tienen nueve puertas, de las quales solo dos son principales y notables por sus decoraciones y su magnificencia, y de esto nace el tomar la Corte Otomana el nombre de Puerta ó sublime Puerta, en todos los actos públicos.

Dice que los caballos destinados para el servicio del Sultan, y que no es permitido á ninguna persona montar,

son 3000, y que este número no puede nunca ser aumentado ni disminuido.

Todos los Pages del Serrallo son muchachos christianos hechos esclavos durante la guerra ó robados en su primera infancia, por las incursiones freqüentes que algunos vandidos turcos hacen en la Circasia, y otros países christianos. El Príncipe Heraclio ha conseguido por algunos años el contener esta depredacion, y abolir el vergonzoso tributo de niños de ambos sexôs, que la Georgia pagaba ántes cada año á la Puerta.

Seria largo el copiar al autor en todos los puntos que toca, y por lo mismo nos contentarémós con extractar uno de los mas curiosos, que es en el que trata de la habitacion de las mugeres, de su educacion, de sus ocupaciones &c.

Todas las mugeres que se hallan en el Serrallo están al servicio del Gran-Señor. A ninguna persona en todo el Imperio Turco le es permitido pasar de la primera puerta del Harem, que es el sitio en que están custodiadas. Aunque sean mugeres no pueden entrar, y si al-

guna entra no vuelve á salir; fuera de algunos casos raros, en que con permiso expreso entra alguna Mercadera á ciertos sitios de lo interior, con licencia de volver á salir.

El Harem está situado en el parage mas retirado de la cerca del Serrallo, y sus paredes las baña el mar de Marmora. Es imposible ver á las mugeres encerradas en él, pues de este privilegio nadie goza sino el Sultan y los Eunucos que las guardan. Si el Gran-Señor quiere llevar consigo algunas á las diversiones del campo, se executa el viage con las mayores precauciones, para ocultarlas á la vista de todos: y así le hacen ó en un barco cubierto ó en un carruage exâctamente cerrado, y ponen ciertos toldos y lienzos desde la puerta por donde salen, hasta el lugar en que se embarcan ó entran en el carruage.

Todas estas mugeres tienen el mismo origen que los Pages, y se usa para poblar el Harem de los mismos medios que para reemplazar los Pages. Son escogidas las jóvenes mas hermosas, ó las que prometen serlo, y es necesario que

todas sean vírgenes. Están divididas como los Pages en dos habitaciones, y los ejercicios manuales en que se ocupan son la costura y el bordado. El cultivo del alma anda muy descuidado, y solo se les enseñan habilidades agradables, entre las quales la música y el bayle ocupan el primer lugar. Su grande arte es el de agradar, y esta es la única ciencia que se las enseña. Suprimimos por decencia el individualizar, como lo hace el Autor, esta parte de su educacion: baste saber, que es una escuela de luxo, de molicie y de voluptuosidad. Todas aspiran á sobresalir con el fin de agradar á su Señor.

No está fixado el número de mugeres del Harem, el qual depende del gusto del Sultan reynante. Selim tuvo cerca de 2000: el Sultan Mahamoud se limitó á juntar 300, y el Sultan actual tiene cerca de 1600. Las dos habitaciones en que viven tienen ventanas que solo miran á los jardines del Serrallo, los que están cerrados á todo el mundo.

Para tantas mugeres no hay ni un

solo criado, ellas se sirven recíprocamente, y siguen este orden. La primera es servida por la que le ha seguido y así de las demas, de manera que la primera es servida sin servir, y la última sirve sin que la sirvan, hasta que entra una compañera nueva. Todas duermen en camas separadas, y de cinco en cinco hay una especie de Ayas ó Zelandoras que las observan, y mantienen entre ellas el orden y la decencia, con una escrupulosidad que no se puede concebir mayor. El aya principal es llamada *Katon Kiaja*. Luego que una llega á ser Sultana madre tiene la libertad de elegir á su arbitrio entre las demas las que gusta para que la acompañen y hagan la corte.

No pueden pasearse por los jardines sino con permiso del Gran-Señor, que se le concede muy á menudo.

En estas ocasiones tienen que retirarse todos los jardineros mucho tiempo ántes que ellas salgan, y una tropa de Eunucos negros, despues de haberlos recorrido todos con sable en mano,

se apostan en diversos sitios, y algunas veces forman una pared al rededor del lugar en que se divierten las mugeres, á fin de impedir mejor el que se las vea. Si por casualidad alguno de los empleados, aunque sea un Eunuco blanco, á quienes está prohibido el acercarse á los jardines de las habitaciones de las mugeres, se le hallase en ellos, por mas que alegase su ignorancia ó su inadvertencia, seria degollado y puesta su cabeza á los pies del Sultan, el que, como se han visto exemplos, haria un regalo al matador, en recompensa de su atencion y vigilancia. Algunas veces pasa el Sultan á los jardines miéntras están en ellos las mugeres: se mezcla en sus diversiones y juegos, y entónces es quando ellas ponen en práctica todos los medios de agradarle.

Comunmente se cree que el Gran-Señor puede tomar todas las mugeres que guste de su Serrallo y hacerlas conducir sucesivamente á su habitacion; pero este es un error. A la verdad en otros tiempos así se hacia: mas los gastos ex-

cesivos á que se veia obligado para regalar á las que merecian este favor, determináron á un Sultán á hacer sobre ello ciertos reglamentos, y todos sus sucesores se han conformado á ellos. Estos reglamentos fixan el número de mugeres que puede elegir, y el tiempo y la etiqueta que ha de guardar con cada una. Sin embargo es dueño si quiere, de echar por cima y no observarlos; pero lo evita en quanto puede, porque no es raro el ver perecer bien pronto las doncellitas á quienes honra con su eleccion. Los zelos de sus rivales no les dexan gozar largo tiempo de un favor que todas ambicionan, pues esperan suceder ellas luego que la preferida ya no exista. Se asegura que en tiempo del Sultán Acmet, mas de 150 mugeres que le habian atraido, y hecho quebrantar la regla establecida, pereciéron á manos de los zelos de las otras. El Sultán no puede recibir una nueva vírgen en su lecho, sino en tiempo de solemnidades públicas, ó de algunas buenas nuevas. Si en estas ocasiones quiere tomar una nue-

va compañera, entra en la habitacion de las mugeres, que las Ayas tienen ya puestas en dos filas, las mira y exâmina, y dice á las Ayas la que ha escogido. La ceremonia del pañuelo es un cuento que no tiene fundamento alguno.

Luego que el Sultan ha elegido, es conducida al baño la elegida por sus compañeras; la perfuman y la visten soberbiamente, y la conducen cantando y danzando á la habitacion de su Alteza. El grande Eunuco que está de guardia la introduce en la cámara del Gran-Señor: apénas entra se prosterna y no se levanta hasta que se lo manda el Sultan. Quando se restituye á su habitacion vuelve acompañada del mismo séquito que la conduxo. Es mucha fortuna para ella si se hace embarazada, pues entónces toma el nombre *Asaki Sultana*, ó Sultana Madre. Luego que tiene un hijo se la corona, y goza del privilegio de escoger las compañeras que gusta, y tambien se la señala un cierto número de Eunucos que forman su guardia particular. A la muerte del Sultan, estas

mugeres que le han dado un hijo, son enviadas al Serrallo viejo, de donde no salen mas, á no ser que su hijo suba al trono.

DESCRIPCION DEL FALDELLIN DE LAS
LIMEÑAS (*).

Capítulo de carta escrita á uno de los individuos de nuestra Sociedad con fecha de 20 de Septiembre del año de 1790 por un Gentil-hombre del Excelentísimo Señor Embaxador de Alemania.

....., **D**espues de compadecerle
 ,, sobretodo lo dicho, es menester que
 ,, Vmd. sepa tambien, que yo le tengo
 ,, envidia en algunas cosas. Vmd. vive
 ,, en un país que algunos me dicen es
 ,, un remedo de los campos Eliseos:
 ,, todos me aseguran que las señoritas
 ,, Limeñas son de una hermosura igual
 ,, ó superior á las bellezas tan decanta-

(* Mercurio Peruano.

„ das de la Circasia, Georgia y Mingrelia.
 „ Lo único que deseo saber en esta ma-
 „ teria es la parte que ocupa en el tra-
 „ ge el *Faldellin*, del que oigo hablar
 „ con variedad. Hágame Vmd. el favor de
 „ darme una idea completa de este ador-
 „ no, de su hechura, precio, &c. y si
 „ es posible, mandeme vmd. unas Dé-
 „ cimas sobre esto, que yo las haré tra-
 „ ducir y enviaré á.....

LA CONTESTACION FUE EN LAS
 SIGUIENTES:

DECIMAS.

Es, amigo, el *Faldellin*
 una especie de canasta,
 que toda Limeña gasta
 en el coche y el festin;
 es de tisú, de espolin,
 de terciopelo ó bayeta,
 y quanto mas se le meta
 de papel y de cedazo,
 dexa ver mejor regazo
 y la pierna mas perfecta.

Q 2.

La Ballena y embutido
 lo hace hueco y movedizo,
 el item mas del postizo
 le dá un viso mas cumplido,
 en mil pliegues dividido
 mucho género resume;
 sin que nada se consume
 se entran mas de quince varas;
 bien que lo gasta á dos caras
 la linda que mas presume.

La tirana y la vandera,
 que son listas sobrepuestas
 en sus extremos dispuestas,
 es invencion hechizera.

La moda aquí es duradera,
 poco añade y poco quita;
 con todo, á una visita
 no vá nunca una Madama,
 con una gala de lama,
 que no sea nuevecita.

Sus trescientos patacones
 y cincuenta para picos
 un Faldellin de los ricos
 vale siempre en Bodegones (*),

(*) Calle principal del Comercio de modas.

incluyendo guarniciones
y los diez pesos de hechura,
y á pesar de su estructura
que parece teatral,
su salero lo hace tal,
que realza su hermosura.

Yo gasté una noche entera
por probar á un majadero,
que el *Faldellin* perulero
es mejor que la *Pollera*.

La respuesta del tal era
decir, que al pegar un salto,
ó para subir á un alto,
se exponia á lo indecente,
y que el comun de la gente
lo gasta muy corto y falto.

En fin, amigo, concluyo
esta larga descripción,
con decir, que mi intencion,
es quedar amigo tuyo.
Solo por último arguyo,
que si hay algun enemigo,
que se oponga á lo que digo
del *Faldellin* del Perú,
que cina su viricú
y venga á reñir conmigo.

PINTURA DE UN RICO.

Giton tiene la tez fresca, la cara llena, los carrillos colganderos y la vista fixa. Es ancho de espaldas y alto de estómago. Sus pasos son firmes y deliberados. Habla con confianza: quando le refieren alguna cosa, hace que se la repitan, y por muy agradable que sea, solo manifiesta un mediano gusto. Al sonarse desdobra un gran pañuelo, y lo hace con mucho ruido: escupe muy léjos, y estornuda con fuerza: duerme de dia y de noche profundamente, y ronca en la tertulia: ocupa en la mesa y en el paseo mas lugar que otro, y siempre vá en medio de sus iguales: se pára, y todos se páran: vuelve á andar y todos andan: en una palabra todos se arreglan por él. Interrumpe y redarguye al que habla; pero á él nadie le interrumpe, ántes bien le escuchan quanto quiere decir: todos son de su parecer, y son creidas las noticias que cuenta. Quando se sienta se rellana en una silla de brazos, cruza las piernas, arquea las cejas y se

dexa caer el sombrero sobre los ojos por no ver á nadie, ó se le alza para descubrir con orgullo su frente. Es alegre, mofador, impaciente, presuntuoso, colérico, libertino, político y misterioso: se cree hombre de ingenio y de talento: en una palabra, es *Rico*.

PINTURA DE UN POBRE.

Febon tiene los ojos undidos, la tez pálida, el cuerpo escurrido, y la cara flaca: duerme poco, y es muy ligero de sueño: está siempre abstraído y pensativo: aunque no le falta talento parece un majadero: se olvida de decir lo que sabe, ó de hablar de los acontecimientos de que tiene noticia, y si alguna vez lo hace, es con muy poca gracia, pues cree que incomoda á los que le escuchan: cuenta con tanta brevedad y tan friamente, que no se hace escuchar ni hace reir; aplaude y celebra lo que otros dicen y es siempre de su modo de pensar: corre, vuela por hacer á otros aunque no sea mas que un

corto obsequio : es complaciente , lisonjero y activo ; es misterioso en sus negocios , y algunas veces miente ; es supersticioso , escrupuloso y tímido ; quando anda apénas sienta los pies en el suelo , y como que teme pisar la tierra : va siempre con los ojos baxos , y no se atreve á mirar á los que pasan : se pone detras del que habla para escuchar , y si le miran se retira : no ocupa lugar ni parece que tiene asiento fixo : anda siempre encogido de hombros , embozado en su capa , y con el sombrero caido sobre los ojos para no ser conocido : no hay calle ni sitio tan estrecho ó lleno de gente , por donde no pueda pasar sin mucho esfuerzo y colarse sin ser visto. Si le dicen que se siente , apénas se pone sobre el borde de una silla : habla baxo , articula mal , y no abre su boca sino para responder : tóse y se sueña debaxo del sombrero : gargajea sobre sí mismo , y aguarda á estar solo para estornudar , ó si lo hace delante de gentes nadie le siente : en una palabra, es *Pobre*.

MISCELANEA INSTRUCTIVA,
CURIOSA Y AGRADABLE.

NUMERO III.

CARTA SOBRE EL MATRIMONIO.

Me pide Vmd. que le comunique mis ideas acerca del Matrimonio, y que le aclare los principios naturales de esta materia, y le enseñe quales son las reglas generales que dicta al hombre la recta razon para dirigir una sociedad tan útil al género humano, y que sin contradiccion es basa y cimiento de todas las demas. Ciertas opiniones descabelladas han hecho la sensacion desagradable que era regular en un alma virtuosa y enemiga de desvarios como la de Vmd, y quiere que yo le aclare la materia, solo por los principios de la recta razon, que con tanto entusiasmo invocan los que mas se apartan de ellos.

Núm. 3.^o

R

Confieso á Vmd. ingenuamente que he pensado mas de una vez si debia responder á sus preguntas ó pedirle dispensa de hacerlo, pues el asunto me ha parecido siempre tan difícil como delicado. Para escribir bien sobre la materia seria necesario contentar igualmente al soltero, al casado, á la casada y al filósofo. ¿Y quién podrá hallar un temperamento tan feliz que satisfaga á tan diferentes deseos? ¿Cómo raciocinar sobre una cosa, cuyo sentimiento es tan vivo y tan natural al hombre? ¿No es además, una especie de temeridad, ó de indiscrecion el querer descubrir los misterios del himenéo, al parecer inseparables de la obscuridad y del silencio, y el que yo pueda lisongearme de hallar aquellas felices insinuaciones y expresiones delicadas que á un mismo tiempo dicen y no dicen, y que igualmente cumplen con la verdad y se atemperan á la modestia? Por otra parte, ¿qué se podrá decir de nuevo sobre un asunto que ha seis mil años que ocupa el pensamien-

to de las dos partes del género humano? ¿y quién es capaz de considerarle á sangre fría y de un modo imparcial? Al casado le toca tan de cerca, que es de temer que sus ideas no sean desinteresadas; y el soltero le conoce tan poco, que no puede formar de él ideas exâctas.

Todas estas dificultades que presenta la misma materia la hacen sin duda difícil; mas espero salir de ellas solo con escuchar la voz de la naturaleza, por medio de la qual el Supremo Criador ha manifestado al hombre con caractéres claros é indelebles sus sábios y bien concertados designios: esta es la guía que me propongo seguir: en este manantial es en el que quiero descubrir cuál es el carácter natural de la sociedad tan natural al hombre que llamamos matrimonio, y cuál es su destino y fin principal. Para ello exâminaré por esta haz la constitucion del hombre y sus pasiones, é inclinaciones naturales; procuraré descubrir si éstas deben estar subordinadas á una regla,

y si es así, qué regla es ésta; y de este modo vendré en fin á parar á alguna cosa fixa, y manifestando los mas ocultos secretos de la naturaleza, tendré ocasion de reconocer y adorar la sabiduría de su Autor. Consideraré la cosa solo con la luz de la recta razon, porque Vmd. así lo quiere, mas no me valdré de este método para delirar con libertad y dar suelta á mi imaginacion. Vmd. verá que me fundo en hechos experimentales y palpables, que las aplicaciones que hago son exâctas, y las consequencias legítimas, y que el resultado de mis indagaciones es conforme á las máximas respetables y establecidas. Mas, si á pesar mio, me apartáre en algo, someto gustoso mis ideas á la censura del juicio y de la verdadera sabiduría.

La primera cosa que se presenta á mi espíritu, y que me hiere del modo mas claro y evidente, es la general inclinacion que tienen los dos sexôs á quererse y unirse.

Si exâmino de cerca esta inclinacion,

percibo bien pronto que es del número de aquellas que son naturales al hombre, independientes de su voluntad, conseqüencias precisas de su constitucion, y obra del Autor de la naturaleza: evidenciase esto por la diferencia de los dos sexôs, é igualmente porque las mismas causas que contribuyen al mantenimiento y conservacion de la vida, concurren tambien necesariamente á producir en el hombre dicha inclinacion.

Mas no es esto todo, amigo, hay todavía mas: esta inclinacion, esta propension natural del hombre es por sí misma tan violenta, tiene un tan alto grado de eficacia, que es capaz de conducirte á los mayores excesos, y no hay cosa, por difícil y peligrosa que sea, que no ose intentar por satisfacerla: las mas fuertes consideraciones, la vista de los mayores peligros apénas son capaces de contrastar esta pasion. Observe Vmd., que si á pesar de las justas precauciones prescriptas por la religion y las leyes, si á pesar de las

R 3

respetables y poderosas barreras que aquella y éstas han opuesto á la viveza natural é impetuosa del temperamento y del instinto, no obstante, suceden todos los dias tantos desórdenes, causados por el amor, ¿quál no será la fuerza y la actividad de esta inclinacion productora considerada en sí misma?

Parémonos por un instante, y hagamos algunas reflexiones importantes. Primera, que qualesquiera que sean á veces los efectos de esta pasion, ella en sí misma y por sí sola no causa el bien ó el mal, y los desórdenes y pecados que causa son principalmente efecto de la mala direccion que el hombre la dá. Confirmando en este modo de pensar la observacion que acabo de hacer, de que esta inclinacion natural y estos deseos, son producidos por las mismas causas que concurren á la conservacion de la vida y de las fuerzas.

Así que confieso francamente, que no solo miro esta inclinacion natural del hombre como una cosa indiferente en sí misma y en su primer origen, sino

que sospecho que es uno de los mas preciosos dones que ha recibido de la naturaleza. La admirable sabiduría que reyna en todas las obras de esta buena madre, no me permite pensar de otro modo, pues no es posible creer que hubiese obrado á ciegas sobre este artículo. Espero que el encadenamiento de mis racionios me conducirá á probarlo de un modo mas exâcto.

Pero quanto mayor y mas precioso es este don de la naturaleza, tanto mas le importa al hombre hacer buen uso de él; y se halla tanto mas interesado en manejarse con prudencia sobre este punto, quanto la experiencia diaria le enseña los desórdenes y las desdichas que se siguen de abandonarse inconsideradamente á los deleytes y placeres.

Me dirá Vmd. acaso, ¿que cómo es posible sujetar á alguna regla fixa y determinada una inclinacion tan natural como violenta, y unos deseos, cuyo atractivo seductor tiene tanta fuerza? si señor, es posible, y no hay duda en que por muy violentos que sean los

deseos naturales del hombre, deben estar subordinados á alguna regla. Observe Vmd., para convencerse de ello, que todos los hombres que hacen algun uso de la razon, convienen en que el deseo tan natural al hombre, y el instinto que le dirige con tanto poderío, á procurar su propia conservacion, y que indubitablemente es el mas fuerte de todos los instintos, debe no obstante sujetarse á la razon, y que por mas violento y natural que sea, tiene á veces que atemperarse al deber. Y si esto es así, ¿por qué hemos de exceptuar de esta regla la inclinacion natural del hombre al amor? Esto me conduce naturalmente á una reflexion general que acabará de convencerle á Vmd.; y es, que si el hombre fuera un puro animal, y no se hallára en él ningun principio superior y mas noble que el instinto, se podria entónces asegurar con razon, que el instinto sería la única regla que debiese seguir; mas como hallamos en él un principio de direccion mas elevado y superior al instinto,

¿no deberemos afirmar que este principio debe ser la regla universal de todas sus acciones. Lo que dá todavía nueva fuerza á estas reflexiones, es la observacion de que el Autor de la naturaleza, que todo lo ha dirigido al bien de las criaturas, ha observado tan admirable proporcion en sus obras, que el instinto, que es el único principio de direccion en el bruto, no obra en él regularmente sino de un modo proporcionado á la necesidad, y con tanta economía, que rara vez traspasa los límites necesarios para el bien del individuo y la conservacion de la especie; pero no sucede lo mismo en el hombre: sus deseos son mas frecuentes é impetuosos, y si se dexa arrastrar de ellos sin medida, halla en ello su perdicion segura. ¿De dónde, pues, puede nacer esta diferencia? ¿el hombre que es la obra mas perfecta de la naturaleza ha de ser por este respecto de peor condicion que los brutos? No amigo, puede si quiere enfrenar sus pasiones mas violentas, y si se halla expuesto á peligros que no conoce

el bruto, tambien tiene en sí mismo la fuerza y los medios de evitarlos ó de salir de ellos, y en esta superioridad, en este imperio que exerce sobre sus pasiones mas favoritas, es en lo que sin duda consiste su excelencia, y su verdadera grandeza. Concluyo, pues, diciendo, que por mas natural y violenta que sea la inclinacion mútua de los dos sexôs, por mas impetuosos que sean sus deseos, deben estar subordinados á la razon, como regla que el hombre no puede jamás abandonar sin exponerse á su total ruína; y aún añado, que quanto mas vivos sean los estímulos del amor, mas cuidado debe poner la razon en evitar los desórdenes que pueden causar.

Tenemos, pues, ya un principio general; mas esto no basta, es necesario individualizar y descender al particular. No es bastante el convencer al hombre de que en todo debe seguir á la razon como una regla general y universal, pues esto casi todos lo saben; es necesario además, procurar hacerle convenir en

las reglas mismas que la razon le prescribe. ¿ Pero quáles son las reglas , se dirá , que prescribe en la materia de que tratamos? Es muy fácil el hallarlas ; para ello no hay mas que averiguar qual ha sido el fin que se propuso el Autor de la naturaleza quando dió al hombre la inclinacion natural y el instinto , que tan poderosamente le inclinan al amor.

Es evidente , que el fin principal ha sido la conservacion y propagacion del género humano. El hombre y todas las demás criaturas están sujetas á la muerte : la providencia quiso establecer un medio de reparar estas pérdidas , y se observa que proveyó para ello de medios tan eficaces y fecundos , que hablando naturalmente , es imposible que ninguna especie se extinga absolutamente , pues el mas débil retoño basta para perpetuarla. Este es , amigo , uno de los ramos en que la naturaleza prodiga con la mas noble abundancia sus riquezas ; sus recursos son por esta parte inagotables é infinitos , los individuos

perecen diariamente por mil accidentes, mas la especie es inmortal. Este es el systema de la naturaleza, y el hombre entra por su parte en el órden universalmente establecido, bien que con ciertas modificaciones que le son peculiares, y que nacen necesariamente de su constitucion natural.

A la verdad, no basta que el hombre procure satisfacer el instinto que le estimula á producir su semejante; sino que es necesario además que se entregue á esta obra importante de un modo digno de una criatura *racional* y *sociable*. Estas dos últimas palabras comprehenden muchas cosas: la salud del cuerpo, la conservacion y perfeccion de las facultades del alma: una atencion constante á los interes de la sociedad humana: el nutrimento y educacion de los hijos, y en fin, la sociedad conyugal, están comprehendidas en ellas. Dígame Vmd. ¿sería propio de un ente racional é inteligente el abandonarse tan ciegamente á los primeros estímulos de la naturaleza, que los pla-

ceres se le convirtiesen en un manantial fecundo de dolor y de amargura, y que su cuerpo debilitado, enmollecido y lánguido le reduxese á un estado peor que la muerte? ¿Convendrá además al hombre, que es una de las partes que componen la sociedad, y que ha nacido para ella, entregarse á los placeres con perjuicio de esta misma sociedad, y de lo que debe á sus semejantes? El hombre tiene en esta materia muchos y muy diferentes intereses que manejar: esté sin duda permitido el satisfacer sus deseos; pero jamás debe perder de vista el bien y la felicidad de las nuevas criaturas que han de resultar, y el de la esposa que las ha de criar. Hállase el género humano tan particularmente interesado en la conservación y perfección de las tiernas criaturas, que se puede asegurar, que la negligencia ó el cuidado en esta parte, es la causa próxima de la felicidad ó desgracia de la sociedad en general. Reflexiónelo Vmd. bien, amigo mio, y se convencerá fácilmente de que todas es-

tas miras diferentes son parte del plan de la providencia, y que deben servirle al hombre de otras tantas reglas, de otros tantos temperamentos que debe guardar en la satisfaccion de sus deseos.

He aquí en general la idea que yo me formo del matrimonio atendida solo la naturaleza: mírole como una sociedad de un hombre y una muger que se prometen un amor natural con el fin de tener hijos, de criarlos y educarlos de un modo conforme á la naturaleza del hombre, y al bien de la sociedad.

Todos estos fines me parece que están enlazados entre sí de un modo necesario; y como son precisa consecuencia de la constitucion y del estado natural del hombre, y dependen los unos de los otros, no es dado el separarlos, ni debe el hombre contentarse con uno y despreciar los otros. No se ha de considerar la sociedad conyugal como una sociedad que se dirige únicamente á la union de dos personas de diverso sexô solo por el placer; sino que por el contrario, se la ha de conside-

rar como una sociedad relativa, y por decirlo así, preparatoria á la sociedad paterna y de familia.

Guiado por estos principios hallo, que es esencial á toda sociedad que se atienda igualmente al interes de todos los que necesariamente deben componerla. Toda sociedad comprehende la union de muchas personas por un mismo fin, por una ventaja comun; es preciso, pues, proveer en quanto sea posible al bien de todos en general, y de cada uno en particular. Así, el resultado de todas mis reflexiones es, que la regla, que la naturaleza y la razon quieren que el hombre siga, respecto al matrimonio y á los placeres del amor: debe ser tomada del bien del padre, del de la madre y del de los hijos, y que la utilidad combinada de estas tres personas, sábiamente repartida entre ellas, y dirigida por último al bien de la sociedad en general, es lo que debe servir aquí de primer principio y de regla fundamental.

Pero, me dirá Vmd; ¿si el desig-

nió del Autor de la naturaleza en dar al hombre el instinto que le inclina al placer, ha sido únicamente la conservación de la especie y la reparación del género humano, que necesidad había de darle tanta eficacia y viveza, no hubiera sido mucho mas conveniente moderar su ímpetu y su violencia? ¿y si naturaleza como tan sábia madre no hace nada inútil, no es mas conveniente creer que ha dexado á los deseos naturales del hombre una carrera mas libre?

Confieso á Vmd, amigo, que esta dificultad parece algo sólida; pues á la verdad ¿no es una cosa que admirá, el que la naturaleza que en todo obra con lentitud, y por decirlo así, con economía, que nunca violenta sus operaciones, ántes bien las executa con regla y medida, haya dado un grado tan superior de viveza á los deseos naturales del hombre, y que al mismo tiempo los haya prescripto tan estrechos límites? ¿Para qué fin unos deseos tan repetidos, si la reparación del género hu-

mano es el único fin á que se dirigen?

No se impaciente Vmd. amigo ; procurémos desembrollar todo este cahos, hagamos por buscar los mas ocultos resortes de la naturaleza , tal vez descubriremos sus secretos , y manifestando sus misterios mas ocultos , hallarémos en fin la clave y el desenlace de toda la dificultad.

La naturaleza es cierto , no hace nada inútil , convengo con Vmd. en este principio : todo debe tener su uso , todo debe convertirse en utilidad y ventaja de la criatura , y estoy convencido de que en nuestro caso ha seguido , como en todos los demas , tan sábia como admirable regla. Si , amigo , convenia dar al instinto el grado de viveza y de dulzura que en él se encuentra ; porque fuera de que le es fácil al hombre el moderar , si quiere hacer uso de la razon , lo que puedan tener de peligroso sus enagenamientos , le resultan de ellos ademas muchas ventajas considerables.

Para mí es una cosa ciertísima que los hombres serian de un carácter de-

Núm. 3.º

S

masiado fuerte y feroz si siempre hubiesen vivido sin tratar con las mugeres (*). ¿Y qué es lo que mantiene este trato? la mutua simpatía y el instinto de que hablamos. Es verdad que la suavidad, la viveza y la delicadeza de sentimientos de la muger contribuyen sin duda considerablemente á sostenerle, mas no son estas sus únicas causas. Hay otra, que aunque mas oculta, no tiene por eso ménos poderío, ademas de dar mayor eficacia á las otras: los atractivos secretos, la simpatía natural contribuyen á ello mucho. De aquí nacen la mutua complacencia y las atenciones recíprocas que entre sí tienen los dos sexôs, de aquí la cortesanía que suavizando in-

(*) Quando aquí se atribuye la suavidad de las costumbres del hombre al trato con la muger, no se habla del trato particular, clandestino, obscuro y pecaminoso, que reprobaban la razon y la religion; sino del de el esposo con la esposa, de los hijos con la madre y con las hermanas, y del comun, lícito é inevitable entre las gentes que viven en el mundo.

sensiblemente lo fuerte y rudo del natural del hombre, y corrigiendo la demasiada debilidad del carácter de las mugeres, y dándoles mas fuerza, contribuye de este modo maravillosamente á reunir las dos mitades del género humano, y á estrechar los lazos de la sociedad.

Por otra parte, ¿cree Vmd. que el hombre se dedicaria espontáneamente y de propia voluntad á la reparacion del género humano sin el auxilio de una inclinacion tan viva como la que reúne los dos sexos? Yo estoy persuadido de que con poco que hubiese sido moderada la sensibilidad y la viveza del instinto, la razon no habria tenido bastante poder para hacerle al hombre arrostrar con las penas y amarguras que le traen los hijos, y á la muger con los dolores y trabajo de parirlos y criarlos. Así, no sin fundamento la Providencia desconfiando, por decirlo así, de la razon en esta parte, hizo que el temperamento y el instinto conduyesen al hombre de un modo agradable y eficaz á

reparar las pérdidas de la sociedad, y á suplir lo que tal vez la razon hubiera descuidado.

Ademas, piensa Vmd. que si el Autor de la naturaleza hubiera dado á la inclinacion ménos eficacia y viveza, no habria perdido la sociedad conyugal mucho de su dulzura? Por decontado esta dulzura, conseqüencia necesaria de la gran sensibilidad de que dotó la naturaleza al hombre, es el principio físico de la tierna amistad que une el corazon de dos esposos. Ademas, es un antídoto admirable, un contraveneno seguro contra todos los disturbios y desazones que nacen á veces, y casi necesariamente aun en los matrimonios mas bien unidos. El hombre es cierto ha nacido para la sociedad: todas sus facultades, todas sus inclinaciones le dirigen á ella; mas no es ménos cierto que las personas que viven en una sociedad tan íntima como la conyugal, están por muchas razones en un estado de prueba: la union en que viven les facilita el conocer mutuamente sus defec-

tos: éstos con la familiaridad se hacen mas visibles y chocan mas: el espíritu se indispone, y toda la razon del mundo apénas puede conciliar la paz y la tranquilidad. Pero dígame Vmd. ¿qué enfado ni que disgusto, por muy violento y envenenado que sea, puede resistir al cariño de un esposo, ó á las miradas de una esposa que dexa decir á sus ojos lo que la modestia no la permite pronunciar en alta voz? Así es, que el lecho conyugal es el sepulcro de las desazones domésticas.

Digo mas, que de la viveza natural del temperamento y del instinto corre, como de su fuente, el cariño natural de los padres á los hijos, prendas tiernas de su amor: cariño tan fuerte, que se puede decir que excede á qualquier otro afecto, y que nada en el mundo puede vencerle: y sino ¿qué otro principio se puede señalar del amor á los hijos quando se vé que se dexa sentir en el momento mismo que nacen, momento en que no presentan nada que no sea informe, repugnante y penoso? ¿quán-

ta no es la debilidad y flaqueza del hombre al nacer? ¿ cuántas necesidades le atormentan, y á cuántos peligros no está expuesto? ¿ qué auxilios puede sacar de sí mismo? solo tiene los gemidos y los lloros; ¿ pero de qué le servirían éstos si por disposicion de la sábia Providencia no moviesen las entrañas de una madre tierna hasta hacerla olvidarse de sí misma por cuidar de su criaturita? ¿ Qué piensa Vmd. que habria sido de los hijos, si el Autor de la naturaleza les hubiese enteramente abandonado al hombre, muchas veces poco racional, y no hubiera traído en su socorro al hombre animal? ¿ Quanto tiempo, cuántos cuidados y cuántas penas son necesarias ántes que un hombre llegue á la madurez y perfeccion del cuerpo y del espíritu? ¿ Qué podria esperarse acerca de esto del hombre, que regularmente no obra sino para sí mismo, si la sábia Providencia no hubiera puesto un cuidado particular en inclinarle á tomar sobre sí todo este trabajo por un instinto muchas veces mas eficaz que la razon? Era necesario balancear todas es-

tas penas por placeres tan vivos y tan dulces, que al mismo tiempo le sirviesen al hombre de indemnizacion, y le aguijasen á lo que acaso no haria de propia voluntad, y estimulado solo por la razon.

Vemos, pues, que la naturaleza ha establecido una especie de proporcion entre los contentamientos que se hallan en el matrimonio, y las penas que se ven abligados los padres á sufrir por los hijos; y que como los hijos de los animales se hallan mas pronto en estado de pasarse sin el auxilio de los que les han dado la vida, la inclinacion no es tan viva ni tan sostenida en el bruto como en el hombre. Tambien se vé, que por un efecto maravilloso de la sabiduría del Criador, entre los animales que se alimentan de hierbas, la sociedad entre el macho y la hembra no dura mas que el momento de la union, lo que sin duda es, porque la leche de la madre es suficiente para la cria hasta que ésta pueda por sí misma pacer: mas respecto de los leones, por exemplo, y de

otros animales carniceros como no podría sola la madre con su presa proveer de alimento á los hijos, tiene tambien el macho el cuidado de cazar para ellos, y la sociedad conyugal dura entre ambos quanto tiempo es necesario para este fin: casi lo mismo se observa entre las aves. ¿Y no es esta una prueba sensible de que el Autor de la naturaleza al dar á los dos sexôs de todos los animales la mutua inclinacion, ha proporcionado al mismo tiempo su eficacia al grado de sensibilidad que necesariamente exígian el bien, y las necesidades de los hijos de las diferentes especies, y á los trabajos que para ello debian tomarse sus padres?

¿No basta esto, amigo, para que Vmd. comprehenda todo el secreto de la naturaleza, y para que conozca quales son los bienes que le resultan al hombre de su constitucion natural respecto al amor? ¿No es suficiente para probar la sabiduría del Criador, y enseñar al hombre, que si por una parte puede satisfacer sus deseos ha de ser del modo referido, y

que su viveza natural no puede autorizarle á entregarse á ellos sin medida, ya porque tiene la razon para moderarlos, y ya porque son muy distintas las miras que la naturaleza ha tenido presentes al darselos?

¡Qué admirable sabiduría no se halla en toda esta conducta! ¡Quánto placer y cuánta satisfaccion no percibe el hombre racional quando estudia la naturaleza! ¿No tenia yo razon al principio de sospechar que la sensibilidad y el instinto de que hablamos son uno de los dones mas excelentes que ha recibido el hombre del Autor de su exístencia? Ya para mí no es esto una simple congettura, la cosa me parece evidente.

Pero que dirá Vmd. si siguiendo con mis reflexiones le hago ver, que ademas de producir las ventajas dichas, es la constitucion del hombre, respecto al amor, uno de los fundamentos naturales de la sociedad en general, y un principio físico de la sociabilidad. Efectivamente, el matrimonio no solo es como el seminario del género humano, si-

no que depone maravillosamente al hombre á la sociabilidad. El amor tierno de los padres á los hijos hace que luego que el hombre llega á ser padre de familias sea mucho mas propio para cumplir con las obligaciones de ciudadano: sus hijos son una misma persona con él, son ramas de un mismo tronco, por quienes no se interesa ménos que por sí mismo. Así la experiencia enseña, que en igualdad de circunstancias, los padres de muchos hijos son mejores ciudadanos que los que viven en el celibato: lo que consiste en que aquellos están ligados á la sociedad por muchos mas lazos; tiene, digamoslo así, mas extension su amor propio, y por lo mismo se puede asegurar que la constitucion natural del hombre, respecto al amor, encierra en sí misma las primeras semillas de la sociabilidad.

Aun digo mas, amigo, esta disposicion natural del hombre ó su inclinacion al otro sexô, dá á su alma un carácter ó un temple de dulzura y humanidad. Todo quanto contribuye á estable-

cer una dependencia mutua entre los hombres, contribuye infinitamente á dar á sus costumbres aquella impresion de ternura y de humanidad que es tan necesaria al bien de la sociedad en general. Así se observa, que se consigue calmar las pasiones mas violentas y agitadas de los naturales, duros y feroces, y se les convierte en moderados, humanos y tratables luego que se les toca por esta parte sensible y delicada. Todos estos son otros tantos felices efectos de la inclinacion de que hablamos, la qual, á la verdad, obra de un modo oculto é intensible, pero siempre tan eficaz como victorioso.

Para que Vmd. no crea que este es un sistema ideal y de mero capricho, no me será difícil el hacer ver que estas observaciones las he sacado de la experiencia y de lo que pasa todos los dias. El Rey David, quando mas encolerizado contra Nabal, en el tiempo en que habia jurado exterminar toda su casa, y que iba á ejecutarlo ¿pudo resistir á las representaciones y á las súplicas de

de Abigail? ¿ Los Sabinos tan cruelmente ultrajados por los Romanos, habiendo éstos, contra el derecho de gentes y de la hospitalidad, robadoles sus hijas y sus mugeres, pudieron conservar su justa cólera y satisfacer su resentimiento á la vista de estas mismas mugeres, pidiéndoles que moderasen su enagenamiento? El combate estaba ya muy adelantado quando las Sabinas se metieron animosamente entre los combatientes; y con sus suspiros y sus lágrimas suspendieron de repente el ódio recíproco: un encanto secreto y poderoso hizo caer las armas de las manos del soldado, y por la mas inopinada resolucion se hicieron amigos ambos pueblos en el momento mismo en que se iban á despedazar.

La historia Romana nos ofrece todavía un hecho muy digno de atencion sobre este particular, que no puedo menos de referir: este es el de Coroliano. Bien sabe Vmd. qual era el carácter y qual fué la suerte de este fiero republicano: distinguíase por su prudencia, por su desinterés, por su adesion inviolable

á la observancia de las leyes , y por su heroyco valor : bien que al mismo tiempo era duro é impetuoso , y tan severo con los demas como consigo mismo. Tambien sabe Vdm. que condenado por el Pueblo á un destierro perpetuo , por haberse declarado altamente contra las empresas de los Tribunos , se retiró entre los Volseos , y habiéndoles hecho tomar las armas contra los Romanos , entró á mano armada en las tierras de éstos. Todo se le rindió : Roma misma se vió en un grande apuro , envióle Diputados suplicándole diese la paz á su patria ; pero no consiguieron nada : volvió á enviar nueva diputacion , la qual fué tan infructuosa como la primera : consternado el Senado le envia terceros Diputados , y para salir ayroso, nombra para ello á los ministros de la religion; pero esta tercera tentativa no fué mas feliz : Coriolano siempre inflexible los despidió : en fin , por último recurso deputa el Senado á la madre y á la muger de Coriolano , acompañadas de una infinidad de otras matronas romanas : ad-

vertido él de esto se prepara á recibir-
 las con todo el respeto debido ; pero re-
 suelto á no concederlas nada. Mas con-
 taba para ello con una dureza de que no
 fué capaz. Este hombre feroz , á quien no
 habian podido doblar dos diputaciones
 del Senado , y cuyo corazon no habian
 podido ganar los ministros mismos de
 los dioses , apénas vió á su madre , á
 su muger y á todo el acompañamiento
 de matronas Romanas , quando los sen-
 timientos de la naturaleza ocupáron el
 lugar de la venganza , y el mismo hom-
 bre que habia resistido á las sollicitacio-
 nes y súplicas de lo mas respetable que
 habia en Roma , no pudo defenderse de
 las plegarias y lágrimas de las mugeres
 Romanas. Así Roma y toda la república
 se salváron del peligro que les amenaza-
 ba por el poderoso atractivo , y por el
 instinto é inclinacion natural que tanta
 fuerza tienen sobre el corazon del hombre.

Estos son los felices efectos del tem-
 peramento , este es su influxo respecto
 de la sociedad , estas sin duda son las
 miras que se propuso la Providencia.

¿No son dignas de la sabiduría del Criador?

Disímuleme Vmd. si me he extendido algo sobre estas ideas generales, pues he creído necesario el desentrañar los primeros principios de una materia tan importante; y lea las siguientes:

Al campo á divertirse
mi dulce Julia sale:
festejadla, Pastoras,
divertidla, Zagales.

Las orillas pasea
del manso manzanares,
y sus hermosas ninfas
á recibirla salen.

Por donde vá, su aliento
mil aromas esparce,
y dó la planta pone
hermosas flores nacen.

Alegre y lisongero
el zéfiro suave
con apacible soplo
su negra trenza bate.

Sus amores celebran
 las parlerillas aves,
 y en torno de ella giran
 cantando mil cantares.

El prado forma alegre
 mil colores cambiantes,
 y hermosa alfombra ofrece
 donde pueda sentarse.

Del calor la defienden
 frondosos arrayanes,
 y mixtos olorosos,
 y plátanos y sauces.

El plácido arroyuelo
 la ofrece sus cristales,
 y los montes se alegran,
 y lo mismo los valles;
 y ya que yo no puedo
 con mi Julia alegrarme,
 divertidla vosotros
 Pastores y Zagales.

Suspende tu armonía,
no cantes, ruiseñor,
que tus dulces conciertos
renuevan mi dolor.

Filis en este sitio
de mí se despidió,
mientras tú las delicias
cantabas del amor:

Mezclando sus suspiros
con mi llorosa voz,
¡qué lenguaje tan tierno!
¡qué dulce situación!

Pero ah! de igual contento
ya no gozaré yo:
Filis.....mi dulce dueño...
Filis....ah!...ya murió.

Suspende tu armonía
no cantes, ruiseñor,
que tus dulces conciertos
renuevan mi dolor.

*PINTURA DE UNA NOCHE CLARA,
Y CONTEMPLACION DE LAS MARAVI-
LLAS DE LA CREACION.*

Qué hermosa está la noche! Bien pronto saldrá la luna: de la cima de esta montaña gozaré de la hermosura de tan admirable espectáculo... Pero ya se dexa ver, ya vá avanzando con pompa á hacer su entrada en nuestro emisferio, ya sale de entre una nube clara, ligera y plateada. ¡Qué grande es su globo, y qué luminoso! A medida que sube sobre el horizonte, parece mas brillante que el iris.

Salúdote, reyna de las sombras. Tú eres durante la noche el ornamento de nuestro turbillón planetario. Tú disipas la tristeza y el horror, y nos consuelas de la ausencia del sol. ¡Quántos halagüenos encantos no derramas sobre las noches tranquilas! Tú guías mis pasos inciertos por estas verdes praderías: tú alumbras á los rebaños que pacen, al pastor que los guarda, y á la caza

tímida que busca su alimento por estos bosques. Contemplo tu imágen retratada en aquel lago, que parece blanco y plateado. Veo tu luz temblante y ondeada con la agitacion de las aguas.

¡Pero en qué tiempo tan breve el astro de la noche varía de aspectos! Ahora su faz entera, parecida á un brillante globo de piedras preciosas, despide por todas partes rayos de claridad y de gloria. Bien pronto adornará con semicírculo luminoso su frente radiosa y mudable. Disminuirase cada dia, y en fin, desaparecerán su hermosura y su luz por algun tiempo. Entónces viajará invisible para nosotros. Ya no se la verá sino al acabarse el dia; ó ya diferirá su entrada en nuestro orizonte hasta la mitad de la obscura noche. En estas horas avanzadas no es vista de los mortales entregados al sueño; solo la vé el filósofo acostumbrado á pasar las noches en la contemplacion, ó el caminante que parte al mismo tiempo para preservarse al dia siguiente del calor encendido. Mas ¡ay! que tambien

alumbra las noches destinadas por el libertino á sus vicios , y las del mundano que trastorna el órden de la naturaleza , y las emplea en sus diversiones ó en sus negocios , consumiendo en el sueño las mañanas deliciosas.

¡Qué propias son las vicisitudes de este astro mudable para emblema de la inconstancia de los bienes , de los placeres y de los sucesos de la vida! Vosotros que experimentais todos los dias estas mutaciones , ó que las veis en los que os rodean : ¿cómo podreis contar con la estabilidad de los bienes de este mundo pasagero? Persuadiós , que no es este vuestro domicilio permanente , que no es esta vuestra patria. Solo en el cielo es donde todo será fixo , como el Ser inmutable que en él reyna , y todo eterno como el ser necesario que nos ha de introducir. ¡Insensatos! Fundareis aún vuestra sólida felicidad en objetos tan perecederos como vuestro cuerpo mortal! No : en la mansion del Altísimo es en donde debeis buscar y esperar la felicidad

destinada á vuestra alma inmortal.

Pero, ¡ó luna! quando el Criador te formó y te colocó en los cielos, te sujetó á ser compañera inseparable de la tierra, tu planeta principal; te dió la novena parte de su dimension, y en tu mayor distancia te apartó de ella noventa y un mil leguas, y en la menor setenta y siete mil y quinientas. Tambien te dió montañas elevadas, y una superficie desigual, en la que consisten esas manchas que descubre en tí nuestra vista. Pero ¡qué Sabiduría la del Criador! Estas mismas desigualdades son útiles para que reflexen ácia todas partes los rayos de luz que recibes del sol. Si tu superficie fuera llana como la del mar, no iluminarias un espacio tan inmenso. Reflexarias, como un espejo, la imágen del sol en una dimension muy pequeña: no te se podria ver sino en ciertas posiciones, en las que sería tan viva tu brillantez, que no sería posible mirarla, y en otras posiciones tu superficie sombría no daría luz.

No nos cansemos: el Supremo Ar-

tífice de la naturaleza, consultando las necesidades y los placeres del hombre y de todas las criaturas, dispuso el systema de los cielos, que el astrónomo calcula, que admira el hombre sensible, y de que goza el sábio con placer y reconocimiento.

En nuestro systema planetario, cuyo centro ocupa el sol, principio del calor, de la luz y de la vida, se halla una armonía, un enlace, una dependencia y un órden invariable en las distancias de los planetas, en su curso, en su movimiento y en sus periodos. ¡Gran Neuton, tu sublime geometría ha calculado y explicado todas estas maravillosas proporciones y sus efectos! ¡Pero cuánto queda aún por averiguar! El Ser Supremo, poderoso y sábio, es el que ha establecido estas leyes y esta armonía tan admirablemente combinada, tan constante. El solo, como que es la primera causa, es quien conoce los primeros muelles de tan admirable máquina, las causas segundas y las finales.

No temais, mortales, que á pesar de la grandeza de los astros, de su movimiento rápido, de cruzarse unos á otros en su carrera constante, no temais, digo, que se encuentren y se destruyan. No hay que rezelar ni interposición perjudicial, ni encuentro fortuito, ni choque peligroso, ni sombra dañosa, ni confusión destructiva, ni irregularidad funesta á sus habitantes, ni á sus producciones. La misma voluntad poderosa y eficaz que todo lo ha ordenado con una inteligencia infinita, subsiste aún, y su eficacia será la misma en todos los siglos y mientras el universo. Sí, todos estos cuerpos seguirán moviéndose con el mismo orden, con la misma constancia, según las mismas leyes sencillas é invariables, y siempre con la menor acción posible. La adorable Providencia es la que mantiene el universo: sin ella estos cuerpos contingentes, sin inteligencia propia, y siguiendo solo las leyes que se les hubiesen dado ciegamente, ya hubieran caído en la confu-

sion del caos ó en el abismo de la nada.

Filósofos presuntuosos, que quereis poder explicar mecánicamente todos los fenómenos del universo por la idea de la materia y del movimiento, ¿á dónde se dirigen vuestros vanos esfuerzos? A hacernos perder de vista por un instante la causa primera, el Criador inteligente, y dexarnos despues en la misma obscuridad. Probadnos, ya que intentais explicarlo todo sin admitir el Ser inteligente, sábio y eterno, probadnos que la materia ha existido necesariamente por sí misma en toda la eternidad: probadnos que es por su esencia activa y productora: probadnos que la es tan esencial el movimiento como la extension: probadnos, en fin, que es capaz de formar planes, de concebir sistemas, de proponerse fines, y de excoger los medios mas propios de conseguirlos. Vosotros nos manifestais las reglas del movimiento y de las revoluciones de los astros: sus relaciones tan exáctamente proporcionadas y

combinadas con tanta sabiduría ; ¿pero
 cuál es su causa eficiente ? Demostrad-
 nos con evidencia que esta causa , esta
 razon suficiente de tantos efectos existe
 en la materia misma ; ó dexadnos ado-
 rar al Ser Supremo , causa inteligente y
 única de todo lo que existe. Decidnos
 solo , ¿cuál es entre las propiedades de
 la materia la causa del movimiento del
 sol , del de los planetas y de sus sa-
 télites sobre su propio exe , en tiem-
 pos constantes ; pero diferentes entre sí ?
 movimiento indispensablemente necesá-
 rio á la conservacion del todo. ¿ Me
 mostrareis en las propiedades de la ma-
 teria de cada uno de estos astros , la
 causa de la rotacion de la tierra en
 veinte y quatro horas precisamente ; la
 causa de la de Marte en veinte y qua-
 tro horas y treinta y nueve minutos,
 ni mas ni ménos , y así de los de-
 mas ? ¿ Será el influxo recíproco de es-
 tos globos los unos sobre los otros , la
 razon del tiempo que emplean para dar
 vuelta sobre sí mismos ? Sin este mo-
 vimiento de cada planeta sobre su pro-

pio exe , en un tiempo fixo y constante , ninguno hubiera sido capaz de tener habitantes ni de perpetuar sus producciones. Yo veo , pues , en esto un fin , un designio , y por lo mismo reconozco el influxo de un ente sábio , prudente , poderoso y bueno , cuya voluntad eficaz es la causa inmediata de estos movimientos necesarios , atendidas sus miras. Quanto me gusta oír exclamar á Mr. Lambert , filósofo profundo y juicio , tan célebre astrónomo como matemático : „ ¡ Qué hermosa y que admirable es esta máquina inmensa que se mueve y mantiene sus movimientos variados al infinito , por la ley mas sencilla , por el solo principio de la gravitación que su Autor la puso al formarla ! Esta es la obra maestra de la inteligencia creadora , y el objeto eterno de la admiración de los sábios. “ Los mismos fueron los nobles sentimientos del gran Newton. ¿ Quién no se admirará , pues , al oír á ciertos semisábios , que quieren hacer de filósofos , aventurar objeciones contra el systema de la naturaleza ó contra su Au-

tor, y con sus decisiones temerarias y orgullosas, introducir dudas en los espíritus superficiales? Así algunas nociones vagas de filosofía, acompañadas de mucho orgullo apartan de Dios á los espíritus vanos y llenos de satisfacción, al mismo tiempo que las ideas exâctas y profundas traen á los verdaderos filósofos á los pies del trono del Soberano Dueño de todo el universo.

¡O hombre! traslada si puedes tu imaginacion al cielo estrellado! Colócate sucesivamente en cada una de las estrellas, que son otros tantos astros, que como el sol brillan con su luz propia, y de las quales muchas son mas grandes que él. Representate la multitud de estrellas que llenan el firmamento: considera la armonía de tantos globos que dan vuelta segun unas mismas leyes; y por todas partes hallarás una perfecta unidad de plan con la mas inmensa variedad. Despues de estos esfuerzos repetidos de la imaginacion, siempre insuficientes, tu espíritu fatigado, abrumado y confundido, no pudiendo abra-

zar á un tiempo tantos globos , ni recorrer tantas combinaciones , se verá forzado á reconocer su pequeñez , y la grandeza del Criador infinito. No te quedará mas que un sentimiento humilde y profundo de veneracion , de respeto y de temor. ¡ O hombre , admira y prosternate !

Escucha como se explica sobre este punto el filósofo mas eloqüente de Roma sin la lumbre de la fé , y solo convencido por la razon. „ ¿ Se puede „ ver el cielo , dice Ciceron , y contemplar lo que en él pasa , sin convencerse de que es gobernado por „ una inteligencia suprema ? Qualquiera „ que dude de esta verdad , podrá también dudar de si hay sol. ¿ La una es „ acaso mas evidente que la otra ? A „ no estar acompañada esta persuasion „ de tanta claridad , no hubiera sido „ tan firme y tan durable ; no habria „ adquirido nuevas fuerzas con el tiempo ; no hubiera podido resistir al „ curso de los años , ni ser confirmada „ de siglo en siglo hasta nosotros. To-

„ da ficcion, toda opinion falsa se di-
 „ sipa con el tiempo: con él se des-
 „ vanecen las opiniones de los hombres;
 „ mas, por el contrario, él fortifica
 „ los juicios de la naturaleza (*)......Por
 „ lo acostumbrados que estamos á ver
 „ el cielo, nuestra imaginacion no se
 „ maravilla, ni nos detenemos á bus-
 „ car la razon de lo que vemos; como
 „ si la novedad, y no la grandeza de
 „ las cosas fuese la que debiese exci-
 „ tar nuestra curiosidad. ¿Se podrá lla-
 „ mar hombre el que atribuya, no á
 „ una causa inteligente, sino al acaso,
 „ los movimientos del cielo tan bien es-
 „ tablecidos, el curso tan arreglado de
 „ los astros, sus proporciones, y su
 „ union y dependencia, en cuya con-
 „ templacion se pierde nuestra razon
 „ confundida? Quando vemos una má-
 „ quina que se mueve artificialmente,
 „ como una esfera, un relox ú otra
 „ qualquiera, no dudamos que ha si-

(*) Cicero de natura Deorum lib. 2.
cap. 2.

„ do formada por algun ser inteligen-
 „ te. ¿Cómo dudaremos, pues, de que
 „ el mundo ha sido hecho, no digo so-
 „ lo por una inteligencia, sino por una
 „ inteligencia excelente y divina, quan-
 „ do vemos los cielos moverse con tan
 „ prodigiosa viveza, y producir succe-
 „ sivamente todos los años las estacio-
 „ nes que todo lo vivifican y conser-
 „ van? No se trata aquí de pruebas su-
 „ tiles y exquisitas, basta mirar la be-
 „ lleza de las cosas, cuya formacion la
 „ atribuimos á una Providencia divi-
 „ na (*)......Quando miramos, dice en
 „ otra parte, la hermosura y la bri-
 „ llantez del cielo, la celeridad tan gran-
 „ de de sus revoluciones, que no es
 „ posible concebirla, la vicisitud de
 „ los dias, de las noches y de las es-
 „ taciones que sirven á madurar los fru-
 „ tos y á conservar todos los cuerpos
 „ en un justo temperamento: el sol que
 „ es el moderador y xefe de todos los

(*) Cicer. de nat. Deor. lib. 2. cap.
 37. 38.

„ movimientos celestes : la luna cuyo
 „ creciente y menguante parece haber
 „ sido hechos para arreglar los meses:
 „ los planetas que con sus movimien-
 „ tos desiguales hacen la misma carre-
 „ ra en un mismo círculo , que es el
 „ zodiaco dividido en doce partes : la
 „ prodigiosa multitud de estrellas que
 „ durante la noche hermosean el cielo
 „ por todas partes..... Quando despues
 „ observamos el globo terraqueo , que
 „ parece por sus desigualdades que sa-
 „ le del seno de los mares , y hallamos
 „ que constantemente y en determina-
 „ do tiempo se viste de plantas , de
 „ hierbas y de frutos. Quando consi-
 „ deramos esta misma tierra poblada de
 „ animales ; los unos para alimentarnos,
 „ los otros para vestirnos ; éstos para
 „ conducir las cosas pesadas de que
 „ necesitamos , aquellos para labrar nues-
 „ tros campos. Quando , en fin , vol-
 „ vemos la vista al hombre , cuyas ne-
 „ cesidades satisfacen la tierra y el mar ;
 „ al hombre que fué formado para con-
 „ templar los cielos y la divinidad , y

„ para dar al Autor de todas las cosas
 „ el culto que le es debido; ¿podremos,
 „ digo, á vista de este espectáculo, y
 „ de una innumerable multitud de otras
 „ maravillas, dudar que hay un Ser
 „ Eterno que ha formado; que gobier-
 „ na y que conserva el universo “? (*)

Así hablaba Ciceron, así pensaron los grandes filósofos de la antigüedad, Aristóteles, Sócrates, Platon, Séneca, Marco Aurelio y otros muchos. Los mismos son los sentimientos de Bacon, Newton, Leibnitz, Wolff, Barrow, Clar. Derham, Maclaurin, Lambert y otros muchos modernos verdaderos filósofos, que se complacen de manifestar la admiracion de que se ven penetrados al contemplar los movimientos maravillosos de los astros.

Yo ménos instruido que los astrónomos que han visto en los cielos la gloria del Todo Poderoso; pero profundamente penetrado de los mismos

(*) Cic. quæst. Tuscul. lib. 1. cap. 28. 29.

sentimientos que ellos ; me veo ocupado de una admiracion respetuosa siempre que , como ahora , dirijo mis débiles miradas por la vasta atencion del firmamento ; por esa multitud de antorchas celestes que iluminan la noche con su suave luz , que embelesan la vista , comunican al alma un placer puro , y la elevan al grande Autor de la naturaleza.

En el corto conocimiento que tengo del curso de los astros , veo , como los hábiles astrónomos , las perfecciones del Criador impresas y anunciadas de un modo solemne á todas las criaturas racionales ; entiendo el lenguaje de estos cuerpos celestes ; los oigo hablar á mi corazon sensible ; veo en ellos una revelacion divina dirigida á todos los hombres , á todos los pueblos de todas las edades. Pero este gran espectáculo del universo , tan animado , tan maravilloso para el que reconoce un Ser inteligente que todo lo ha hecho , es muerto é indiferente á los ojos del hombre ligero , que nunca reflexiona , y á los

del pretendido filósofo, que contento con indagar las causas segundas, no quiere subir hasta la primera. En la sublime armonía de tantos globos, que están publicando con voz suave, pero clara, una sabiduría y un poder sin límites, los hombres superficiales ó extraviados no perciben sino un silencio eterno. ¡Ay! ¡de cuántos consuelos no se priva el hombre, que viendo los astros dar vuelta todos los días sobre su cabeza, no eleva su espíritu, su pensamiento, sus deseos al Supremo Ser que todo lo ha formado, y por quien todo subsiste! ¿Qué sentimientos pueden asegurarle en sus temores, consolarle en sus penas, darle paciencia en sus pérdidas, sostenerle en sus deberes, y dirigirle en sus dudas? Que le animará á executar un acto de virtud que se le presente en secreto, y sin que le vean los hombres. ¿Qué voz hablará á su corazón, tan capaz de ser seducido, para que no escuche la de las pasiones, y para traerle al camino de la virtud quando se haya extraviado?

¿Qué recompensa puede esperar, por los sacrificios que piden á veces, acciones difíciles, pero útiles á la sociedad? ¿Cómo mirará la muerte que ningun hombre puede evitar? En fin, ¿qué esperanza le queda mas allá del túmulo?

¡Supremo Ser, Señor y Criador magnífico de tantos mundos! mi espíritu abismado no osaría elevar sus pensamientos hasta tu Suprema Magestad, si la bondad infinita que te es esencial, no me asegúrase, no me estimúlase y no me llenase de confianza y alegría. ¿Qué son nuestras limitadas facultades para concebir tu grandeza, nuestras mas sublimes expresiones para explicar la plenitud de perfecciones infinitas que posees? Sin embargo, tenemos un corazón capaz de sentir tus innumerables beneficios. ¡Tú no creaste, ó Bondad Soberana, tantas criaturas superfluas para tu felicidad, sino con el fin de ejercitar tu inagotable beneficencia! No has poblado los globos habitables de tantas criaturas diferentes, sino para

derramar á manos llenas las dulces efusiones de tu bondad innumerable : tu misericordia , Ente Supremo , es de mas extension que los cielos : sus efectos serán eternos , lo mismo que las almas inmortales que nos has dado.

*ANALISIS DE LA HUMANIDAD
CONTRAIDA A LA CARIDAD CHRIS-
TIANA, Y EJEMPLOS PRACTICOS
DE SU EJERCICIO (*).*

La caridad christiana , definida con tanta sublimidad por el Apóstol de las gentes (1) , y practicada generalmente en los tiempos felices de la Iglesia primitiva , en nuestros dias apénas se atreve á mezclarse en las acciones del hombre que se precia de ilustrado. Parece que hasta su nombre es indecoroso en los lábios de un filósofo : y el que á veces la exerce , la disfraza con el nombre de *humanidad*. Los libros y tam-

(*) Mercurio Peruano.

(1) 1. Corinth. cap. 13.

bien las cátedras la han adoptado en este sentido, y en el mismo la inculcan. Por otro lado, entre los eruditos del siglo, la *filosofía* y la *humanidad* se miran respectivamente como causa y efecto de una virtud misma. Por ostentar *humanidad*, según esta equívoca inteligencia, aun el libertino hace limosnas, y el mismo ateaista ciego ante la luz eterna de la divinidad, no puede negarse á pagar algun tributo, quando no sea mas que el de una compasion efímera y aparente, á fin de merecer ese renombre para éi tan lisongero. A pesar de todo esto y de la preocupacion de tanto filosofastro, arriesgamos esta que alguno creerá paradoxa: *la humanidad es un puro fantasma de virtud, si la concebimos independiente de la caridad, y separable de aquel espíritu de religion, que consagra todas las acciones de los humanos en homenaje al Ser Supremo.*

Quien quisiere disputar la verdad de esta proposicion, prescinda por un momento de sutilezas peripatéticas so-

bre la idea abstracta de las palabras y venga á las pruebas de hecho. Entremos en los hospitales, en esas melancólicas habitaciones del dolor, funestadas (1) con los tristes continuos gemidos del hombre congojado y moribundo: asomémonos á una cárcel, adonde los infelices mortales lloran con lágrimas tardías la pérdida de su libertad, y pasan una vida tan amarga que anticipan con sus deseos aquella misma muerte á que tal vez están sentenciados: véamos si en estos lamentables teatros de lobreguez y desesperacion se encuentra algun bello espíritu, algun panegirista de la *humanidad filosófica*, que se digne acercarse al lecho tal vez asqueroso y fétido de un enfermo, ó al duro cepo de un delincente para prestarle aquellos auxilios que puede

(1) Esta voz aunque de poco uso es muy legítima en su etimología, y mas en el caso presente. Véase el Diccionario de la Academia Española fol. 500. y el de Terreros tom. 2. fol. 195.

necesitar en una situacion tan miserable; en vano los iremos buscando. El ilustrado á la moda, contento con las falaces exterioridades de una humanidad acomodaticia, la pregona y la encomia en los estrados, en los cafés y en los paseos; pero no tiene virtud suficiente para practicarla en aquellos actos que requieren algun esfuerzo, y repugnan á las delicadeces del amor propio.

Desengañémonos: no hay filosofía plausible sin religion (1), y solo las máximas del christianismo pueden inspirar una verdadera *humanidad* (2). Todo otro principio bien puede ser que á veces llegue á alucinar con el resplandor de un afectado heroismo; pero esta luz es un fósforo, un fuego fátuo que está tanto mas próximo á extinguirse, quanto mas viva sea su llamarada. Quando el hombre dirige sus acciones únicamente por

V 4

(1) S. Paul. ad Romanos cap. 8. et ad Colos. 2. v. 8.

(2) Lopez, Princip. del ord. cap. 3. et passim.

los impulsos del instinto, y de la genialidad, la deprabacion de la naturaleza se mezcla en todas sus acciones, así como en la composicion de los remedios entra siempre alguna parte de veneno (1). San Agustin sostiene (2), que los motivos humanos no pueden producir una virtud verdadera. Esta autoridad nos dá margen á repetir nuestra proposicion, y á fixar su verdadero predicamento, exponiendo unos rasgos prácticos de aquella humanidad que es pura, magnánima y constante, como que estriva en los sólidos principios de la virtud christiana.

El Señor Don Manuel de Arredondo, dignísimo Regente de esta Real Audiencia, y el Señor Don Antonio Boza, Oydor honorario de la misma, compadecidos de la miseria en que yacían los pobres presos de las cárceles de corte y

(1) Reflexiones del Duque de la Rochefoucault.: Reflex. 191.

(2) Lib. 5. de civit. Dei cap. 19. et lib. de Spiritu et litt. cap. 27.

de cabildo , y horrorizados de los des-
arreglos que en ellas se cometian por la
indistincion de sexôs , han hallado en su
actividad y empeño christiano recursos
suficientes para edificar unas nuevas ha-
bitaciones de esta naturaleza , que reu-
nen al mismo tiempo la seguridad , el
órden y el aseo : industriosos , en pro-
porcionar y aprovechar para estas obras
mil pequeños arbitrios de economía,
han podido realizar su piadoso inten-
to. Los officios de Escribanos del Cri-
men , y los de los públicos , construi-
dos y prevenidos en los altos respecti-
vos de âmbas cárceles aseguran la du-
racion de los archivos , y proporcionan
otras comodidades en su despacho. Es-
tos sábios despreocupados han dexado
estos monumentos de humanidad , y de
patriotismo para que fixen la atencion
de quien se proponga imitarlos.

Don Francisco Calatayud , del órden
de Santiago , y nuestro dignísimo Pa-
tricio , mantiene en parte el hospital des-
cripto en el párrafo antecedente. Sin ha-
ber heredado las riquezas de Crespo,

halla en su zelo christiano y verdaderamente filosófico un tesoro inagotable. Mendigo en cierto modo, y colector de las limosnas de sus conciudadanos, conserva un asilo á la dolencia y á la horfandad. Muchas obras pias, cuyo valor se disminuye por su inversion mal aplicada, ó por la publicidad con que se distribuyen, harian feliz á la República, y sus individuos, si las dirigiese siempre un espíritu evangélico, y superior al amor propio.

El Señor Conde del Portillo, actual Mayordomo del hospital de Santa Ana, ha subsanado el estrago que habia causado el incendio del dia 22 de Marzo de 1790. su personal asistencia, su cooperacion y su influxo han reedificado todo lo que se habia arruinado perteneciente al hospital y á sus oficinas, especialmente la destinada á la botica, cuya restauracion, aun en la parte puramente farmacéutica es el objeto principal de sus desvelos. Actualmente, asociado con otro ilustre Patricio (1), pien-

(1) El Señor Conde de la Dehesa de
Ve-

sa en el modo de levantar de piedra aquel templo que ántes era de madera y adobes, emulando en empresa mas noble la gloria que adquirió Augusto en mejorar las fábricas de la capital de su imperio (1).

Por no hacer una relacion infinita debemos pasar en silencio otros exemplos de humanidad igualmente laudables que dexamos para otra ocasion. Los citados bastan para el intento de probar que sola la religion puede hacer que la humanidad, y la filosofía tengan un exercicio virtuoso y duradero.

El hombre las mas veces es esclavo de la imitacion y del exemplo: y si los buenos se sepultan en la obscuridad y el olvido, ¿cómo se contrarestarán los muchos malos que á cada paso ofrecen la incredulidad y la avaricia? La luz de la virtud no debe estar debaxo del mo-

Velayos y Marques de Santiago, Caballero de esta Orden, y Regidor perpetuo del M. I. Cabildo.

(1) Sueton. in Octav. cap. 28.

dio sino sobre el candelero para que luzca á todos los hombres (1). Este es consejo del Evangelio : nosotros lo hemos seguido lisongeados de que los mismos Protagonistas de nuestras relaciones nos perdonarán la libertad de publicarlas , si acaso con ellas hemos vulnerado su delicadez y modestia.

IDEA DE LAS CONGREGACIONES PUBLICAS DE LOS NEGROS BOZALES EN LIMA ().*

Desde los principios de nuestro periódico hemos determinado la verdadera aceptacion en que se debe tomar la palabra *humanidad*. Teniendo ya establecido que esta virtud debia ser el centro de todas nuestras reflexiones , y la piedra de toque de las acciones públicas ó privadas que se sujetasen al exâmen de nuestra crítica , quisimos fixar su sentido. Por la misma razon , y

(1) S. Matth. cap. 5. v. 15.

(*) Mercurio Peruano.

para caracterizar la pureza de nuestras opiniones, nos separamos de aquella cetera de filósofos que circunscriben la beneficencia y la compasion en los tortuosos senos del amor propio (1), ó la miran como un resultado preciso de los sentimientos de la materia y del mecanismo. Nuestra voluntad y nuestra razon vinculadas por un mismo principio, han contemplado siempre á la *humanidad* como inseparable de la caridad evangélica, y como que ella sola realiza la idea abstracta de la virtud (2). Baxo

(1) Este es el espíritu de las *reflexiones del Duque de la Rochefoucault*; cuya máxima aunque en lo particular no dexa de verse adoptada muchas veces, en lo general la condenan la religion y la filosofia misma.

(2) Entre las definiciones que se han hecho de la virtud desde que hay filósofos en el mundo, no encontraremos otra mas enérgica que la que hace el célebre J. H. B. de San Pierre, en su inmutable obra de *Etudes de la Nature*, á donde dice, „ que la „ virtud es un esfuerzo que el hombre hace

„ so-

de este punto de vista, nuestras declamaciones no podían tener un objeto mas justificado ni mas inmediato que la situacion y miramientos de los Negros esclavos de las haciendas. Estos desgraciados hijos del Omnipotente, hermanos nuestros por la incontrastable genealogía de Adán, dotados de un alma inmortal como la nuestra, compartí- pes de la preciosísima sangre de Jesu- Christo, de su redencion, y de la bien- aventuranza celestial, estos Negros se ha- llan en nuestras negociaciones reducidos al nivel de un fardo de mercancías, y se tratan á veces peor que los jumentos en aquellas mismas haciendas que ellos rie- gan con su sudor (1). En diferentes

„ sobre sí mismo, para el bien de los hom-
„ bres, con intencion de agradar á Dios. “

(1) Sobre esto y sobre la injusticia de esclavitud no se pueden leer sin admiracion y enternecimiento las bellísimas *reflexiones sobre la esclavitud de los Negros* de Mr. Schwartz. La infeliz descendencia de Ca- naam ha logrado ver defendidos sus dere- chos.

ocasiones nos habiamos propuesto tratar esta materia; pero siempre tuvimos que retraernos por unos motivos, cuyo análisis y confutación reservamos para otro tiempo.

Como no hemos renunciado á este proyecto, y solo aguardamos la combinacion de algunas circunstancias para verificarlo, nos hemos propuesto en este *Mercurio* dar una idea de las diversas costumbres de los *Negros Bozales*, que forman el cuerpo de los oriados rurales y domésticos, y con especialidad de sus concurrencias públicas. Este papel se podrá mirar entre tanto como un consectorio al número 4.^o que trata de las diversiones públicas de Lima, mientras nosotros lo disponemos para introduccion del que daremos en otro tomo sobre las tareas de los esclavos.

La Religion es el consuelo de los infelices, á ella se acogen los mortales abrumados con la carga de sus miserias, (1) buscando aquel alivio que les nie-

(1) Matth. cap. 11. v. 28. 29. et 30.

gan los placeres, las riquezas y los honores mundanos. El Evangelio beatifica los padecimientos de los hombres (1), mientras la humana sabiduría no sabe mas que exâgerarlos ó eludirlos. Aun las naciones mas bárbaras, en las épocas de sus infelicidades, han recurrido á este mismo principio, y no han tenido otro consuelo que el de figurarse que la Divinidad suprema se hallaba interesada de antemano en la verificacion de sus infortunios. Los Mexicanos acometidos de los Españoles, llenos de terror por la novedad de sus armas y por el exceso de su valentía, creyeron estar destinados á la sujecion desde muchos años ántes, por unos vaticinios sagrados. (2) Los Peruanos no roban á sus conquistadores como á unos semidioses enviados del Cielo: en esta inteligencia les guardaban fidelidad, les servian gustosos, y sufrían su dominio

(1) Idem cap. 5.

(2) Solis Histor. de la conquista de México lib. 2. cap. 4.

(1). Los Negros de Guínea, juzgan que la esclavitud es afecta á los de su especie por un mandato expreso de Dios (2). Con respecto á semejantes ideas, que son los elementos de su discurso, no es de extrañar que todas las recreaciones de nuestros esclavos *bozales* tengan una relacion inmediata con la religion. Lo primero que ellos hacen es unirse en *cofradías*: éstas los reunen para el culto,

Núm. 3^o

X

(1) Garcilaso: part. 1. lib. 5. cap. 21.
Idem part. 2. lib. 1. cap. 41.

(2) El Holandes *Bosman* en sus cartas de su *viage de Guínea*, Carta 10. cuenta la fábula de donde los Negros hacen derivar su infeliz destino. Dicen que: „habiendo Dios „criado á Negros y Blancos les propuso dos „regalos; el de poseer el oro, ó saber leer „y escribir: y como Dios dió á excoger „primero á los Negros, éstos escogieron el „oro, dexando á los Blancos el conocimien- „to de las letras, lo que les otorgó.“ Pero irritado de la codicia que ellos mostraron resolvió al mismo tiempo que los Blancos dominarian eternamente sobre los Negros, y que ellos estarían obligados á servirles de esclavos.

y para la recepcion de los sacramentos, mantienen los enlaces sociales de sus respectivas comunidades, y les proporcionan la participacion en general de sus recreos.

Las castas principales de los Negros que nos sirven son diez: la de los *Terranovos*, *Lucumies*, *Mandingas*, *Cambundas*, *Carabalies*, *Cangaes*, *Challas*, *Huaroquiries*, *Congos* y *Misangas*. Sus nombres no son todos derivados precisamente del país originario de cada casta: hay algunos arbitrarios, como el de *Huaroquiries*, y otros que les vienen por el parage de sus primeros desembarques, como el de *Terranovos*.

Todas estas castas están sujetas á dos Caporales mayores que ellos mismos eligen, los quales se mantienen en el goce del empleo hasta que mueren. La eleccion se hace en la capilla de nuestra señora del Rosario, fundada y costeada por las Naciones en el Convento grande de Santo Domingo. Los vocales que entran á la votacion, son los Ne-

gros capataces, y veinte y quatro (los llamariamos Senadores si no temiesemos profanar este nombre) de cada Nacion; quienes á presencia del Padre Capellan de su cofradía hacen la eleccion, y siempre procuran nombrar aquellos sugetos mas antiguos y descendientes de los fundadores. El nombre del electo se sienta en el libro que á este fin tienen, sin que á este acto concurra ni influya la Real Justicia.

Las mismas formalidades se observan quando se nombra algun Caporal subalterno para cada nacion parcialmente, ó alguno de los veinte y quatro : pero para ser admitidos contribuyen, el Caporal con diez pesos, y el veinte y quatro con doce : este dinero se invierte por mitad entre el culto, y el refresco que se sirve al comun de electores, cuyas determinaciones se sientan en el libro insinuado.

Estas dignidades acarrean al que las posee mucha consideracion por parte de los de su Tribu; pero en lo demas de su esclavitud y servicios son absoluta-

mente inútiles, no proporcionándoles alivio alguno. Es cosa digna de risa, ó mas bien de compasion, ver al Soberano de una nacion Africana ir á segar hierba con sus subditos á las dos ó tres de la mañana, y tal vez recibir de mano de ellos los azotes que el Mayor-domo le fulmina. Uno de nosotros preguntó dias hace ¿quién era un Negro que se hallaba de cabeza en el cepo en la Chacra de *****? No pudo reprimir las lágrimas quando le respondieron: *Este es el Rey de los Congos*. Un nombre augusto á quien hemos aprendido á venerar desde la cuna, excita el respecto un obsequio casi sagrado, aun quando se haya colocado por ironía ó por abuso.

La fiesta en que mas se esmeran para salir con lucimiento, es la del Domingo de la infraoctava del Corpus. Todas las Tribus se juntan para la procesion que aquel dia sale del Convento grande de Santo Domingo. Cada una lleva su vanderera y quita sol, baxo del qual vá el rey ó la reyna con cetro en la derecha, y baston ó algun instrumento en la izquier-

da. Los acompañan todos los demas de la nacion con unos instrumentos muy estrepitosos, los mas de un ruido muy desagradable. Los subditos de la comitiva que precede á los reyes, van á porfia en revestirse de trages horribles. Algunos se disfrazan de diablos, ó de emplumados: otros imitan á los osos con pieles sobrepuestas: otros representan unos monstruos con cuernos, plumas de gavilanes, garras de leones, colas de serpientes. Todos van armados con arcos, flechas, garrotes y escudos: se tienen las caras de colorado ó azul, segun el uso de sus paises, y acompañan la procesion con unos ademanes y alaridos tan atroces, como si efectivamente atacasen al enemigo. La seriedad y feroz entusiasmo con que representan todas estas escenas, nos dan una idea de la barbaridad con que harán sus acometidas marciales. Esta decoracion que sería agradable en una mascarata de carnaval, parece indecente en una funcion eclesiástica, y mas en una procesion en que el menor objeto impertinente pro-

fana la dignidad del acto sagrado, y disipa la devocion de los concurrentes. Puede que nuestros hijos vean la reforma de este y otros abusos de igual naturaleza, cuya extirpacion deseamos desde ahora. A buena cuenta, la Superioridad ha impedido que los Negros lleven y disparen armas de fuego en el discurso de la procesion como lo hacian ántes.

Todas las juntas ó cofradías de los Negros, que empiezan con el paliativo de la religion, conducen á otras que son de puro entretenimiento. En diferentes calles de la ciudad tienen los Negros de quienes tratamos unos quartos como hospicios, (á los que dan el nombre de *Cofradías*, y son 16 en todos) que forman el centro de sus reuniones los dias de fiesta. Cada Tribu disfruta con separacion uno de estos lugares para sus congresos, y las que son numerosas tienen dos ó tres de ellos. Con la obligacion voluntaria de los concurrentes compran el sitio para labrar dichos quartos, por cuyo goce no pagan mas que un leve censo.

El Caporal de cada nacion, es el presidente de las juntas; y en ellas guardan la mas rigorosa etiqueta en quanto á la prelacion de los asientos, que se arreglan inalterablemente por órden de antigüedad. Los *Negros Bozales*, tolerantes en el recio trabajo de los campos, casi indiferentes para la buena ó mala comida, poco sensibles á la dureza del castigo, é intrépidos hasta en la proximidad del cuchillo y de la horca, estos mismos no pueden sobrellevar una injusticia ó un descuido en línea de preferencias. Ocupar un palmo de terreno mas arriba ó mas abaxo, decide de todas sus satisfacciones ó desconsuelos. En vista de estos contrastes, parece que la opinion disputa el influjo á la naturaleza, y que á veces aparenta una fuerza mucho mas poderosa. Hay hombres que sufren con paciencia la hambre y la desnudez, que duermen tranquilos sobre unas miserables tarimas, y se privan sin dolor de todo lo mas dulce y consolatorio que ofrece la sociedad en sus vínculos civiles, y luc-

go tiemblan, lloran, se confunden y pierden el juicio, si en un encuentro casual les tocó la izquierda mas bien que la derecha: si algun sugeto profirió su nombre sin el agregado de algun epitecto lisongero, ó si otro combina las letras del alfabeto de éste ó de aquel modo quando se ofreció caracterizar su nombre. Esta es una especie de manía que ha penetrado hasta los últimos retretes destinados para la humildad, la paciencia y el desengaño. Los que padecen de esta dolencia, deben avergonzarse viéndose en un mismo paralelo con los *Negros Bozales*, y cubiertos de la misma ridiculez.

A las dos de la tarde regularmente empiezan los congresos ya citados. La primera hora de reunion la emplean en tratar lo que conviene al beneficio de su nacion, en arreglar las contribuciones, en producir y decidir las quejas que se ofrecen entre casados, &c. Los Caporales dan cuenta á la tribu de la inversion que han dado á sus erogaciones, y proponen el destino que van á

dar á lo que ha sobrado. Lo que ofrecen de interesante estas sesiones para un observador filósofo, es la imponderable formalidad con que los xefes y los súbditos asisten, opinan, escuchan, y obedecen. El hombre no conoce á fondo su dignidad sino quando los enlaces y dependencias de la sociedad lo ponen en situacion de compararse con sus semejantes. Entónces empieza á formalizar su carácter, á respetarse á sí mismo, y formar de su ser una idea mas ventajosa de la que tuvo miéntras vivió en compañía de las fieras, en los cerros ó en las selvas.

Tambien es admirable la rapidez con que los *Negros* pasan de un extremo de severidad á otro de gritería, bulla y desbarro. Acabada la hora de consulta, se ponen á baylar, y continuan hasta las siete ó las ocho de la noche. Todas las paredes de sus quartos, especialmente las interiores, están pintadas con unos figurones, que representan sus reyes originarios, sus batallas y sus regocijos. La vista de estas groseras imá-

genes los inflama y los arrebatá. Se ha observado muchas veces, que son tibias y cortas las fiestas que verifican fuera de sus *Cofradías* y léjos de sus pinturas. Estos bayles á la verdad no tienen nada de agradable, ademas de ser chocantes á la delicadeza de nuestras costumbres. Quando danza uno solo, que es lo mas comun, salta en todas direcciones indistintamente, se vuelve y revuelve con violencia, y no mira á parte ninguna. Toda la habilidad del baylarín consiste en tener mucho aguante, y guardar en las inflexiones del cuerpo el compás con las pausas que hacen los que cantan al rededor del círculo. Si baylan dos ó quatro á un tiempo, primero se páran los hombres enfrente á las mugeres, haciendo algunas contorsiones ridículas y cantando; luego se vuelven las espaldas, y poco á poco se van separando; finalmente, hacen una vuelta sobre la derecha todos á un tiempo, y corren con ímpetu á encontrarse de cara los unos y los otros. El choque que resulta, parece indecen-

te á quien cree que las acciones exteriores de los *Bozales* tengan las mismas trascendencias que las nuestras. Este simple y rudo ejercicio forma toda su recreacion, su bayle y sus contradanzas, sin mas reglas ni figuras que las del capricho. Pero al fin, ellos se divierten, y acabada la fiesta, se acabaron sus impresiones. ¡Ojalá nuestros delicados bayles á la francesa, á la inglesa, y á la alemana, no traxesen consigo mas conseqüencias que las del cansancio y de la pérdida del tiempo! La lástima es, que las mas veces son el vehículo de las intrigas amorias, y el centro de las murmuraciones.

Ya hemos dicho que la música de los *Bozales* es sumamente desapreciable. El tambor es su principal instrumento; el mas comun es el que forman con una botija ó con un cilindro de palo hueco por adentro. Los de esta construccion no los tocan con baquetas, sino los golpean con las manos. Tienen unas flautitas que inspiran con las narices. Sacan una especie de rui-

do musical, golpeando una quixada de caballo ó de borrico, descarnada, seca y con la dentadura movible: lo mismo hacen frotando un palo liso con otro entrecortado en la superficie. El instrumento que tiene algun asomo de melodía, es el que llaman *marimba*. Se compone de unas tablitas delgadas, largas y angostas, ajustadas á quatro líneas de distancia de la boca de unas calabazas secas y vacías, aseguradas éstas y aquellas sobre un arco de madera. Tócase con dos palitos como algunos salterios de Bohemia. El diámetro de las dichas calabazas, que vá siempre en disminucion, lo hace susceptible de modificarse á las alternativas del diapason, y no dexa á veces de producir un sonido tolerable aun para los oídos delicados. Por lo demas, debemos confesar que en la música, en el bayle y en otras muchas relaciones dependientes del talento y del gusto, muchísimo mas atrasados están los *Negros* en comparacion de los Indios, que los Indios respectivamente á los Españoles.

Quando muere algun Caporal, hermano veinte y quatro, ó las mugeres de éstos, se junta la tribu respectiva en los quartos de sus Congregaciones y allí velan al cadáver. El aparato fúnebre de esta funcion, es un testimonio irrefragable de que el Bozal no muda de corazon como de pais; pues mantiene entre nosotros, y oculta hasta el sepulcro su supersticion y su idolatría. Supuesto que no puede amar á un pais en el que arrastra una vida tan infeliz; ¿cómo no aborrecerá todo lo demas que contribuye á vincularlo ¿cómo adherirá á la creencia de quien lo oprime? ¿cómo elevará su alma hasta la contemplacion de nuestros sublimes misterios este miserable que se vé precisado á vivir con los ojos y con el cuerpo clavados en la tierra, y que por lo regular muere sin llegar á entender bien nuestro idioma? Quatro velas de sebo alumbran la pieza del velorio: los hijos del difunto se sientan á los pies del féretro, y los parientes á los lados, apostrofando de tiempo en tiempo al cadáver. Los condolientes

saltan y dan vuelta al rededor, parándose algunas veces para murmurar en voz baxa algunas preces segun su idioma nativo, y sus ritos. Cada concurrente obla medio real para los gastos del entierro, y para comprar la bebida que se reparte. Esta es por lo comun guarapo (1), algunas veces suele ser aguardiente. Antes de beber arriman la copa llena á la boca del cadáver, y le dirigen una larga conversacion, como para convidarle. Supuesta su libacion, pasan el mismo recipiente á los dolientes mas inmediatos, y de éstos se transmite hasta el último, guardada siempre la misma escrupulosidad en la preferencia, segun el rango de antigüedad de cada uno. Al fin, bebiendo, cantando y baylando acaban esta funcion, que habian empezado con seriedad y con llanto.

(1) De esta bebida así como de otras peculiares del Perú daremos una noticia analítica quando publicuemos el *Diccionario de voces Provinciales*, en cuya formacion estamos entendiendo.

Nuestras etiquetas del duelo de los estrados, de los lutos de familia, del retiro por un determinado periodo de dias, de los gastos superfluos &c. asemejan nuestros funerales al de los *Negros*, y los hacen igualmente defectuosos, aunque por un camino enteramente opuesto.

Quando la viuda de alguno de los que lograron la distincion de ser Caporales de la Tribu, quiere contraer segundas nupcias, es preciso que haga constar á toda la asamblea el amor que profesó á su difunto marido, y el duelo que hizo por su pérdida. El dia que llaman de *quita luto* llevan á la viuda en silla de manos desde su posada á la *cofradía*: entra llorando, y si no sabe sostener bien el papel de affigida, se expone á que la castiguen con azotes por el criminal defecto de ser indolente. En el acto de su ingreso, deguellan un cordero sobre algunos de los asientos de tierra que tiene el quarto: hacen este sacrificio á los manes del difunto, de cuya memoria vá á despedirse la novia. Es-

ta presenta en una salvilla de plata los zapatos que durante su viudez ha envejecido y roto. Despues de estas ceremonias, se verifican los preliminares civiles del casamiento, y todos los cohermanos se esfuerzan en obsequiar á los recién casados con licores y comestibles de todas clases.

Quando vuelve á contraer esponsales un viudo no se observa ninguno de estos requisitos. Dicen los *Bozales*, que *en un hombre es mengua el mostrar dolor por la muerte de una muger, quando por una que se pierde, se encuentran ciento*. Si en algo se conoce que son bárbaros estos miserables Africanos, es en la adopcion de esta máxîma iniqua. No piensan así los hombres sensibles y justos. Entre nosotros hay quien cree, que toda la dilatada vida de un Patriarca antidiluviano, es insuficiente para llorar la pérdida de una buena esposa.

Las demas concurrencias que suelen formar los *Negros* son ménos interesantes; ya por la semejanza que tienen con

las ya descriptas, ó ya por ser análogas á las nuestras. Esta pintura trivial que hemos dado de sus recreos y preocupaciones públicas, puede servir para ilustrar la historia del hombre, y extender las nociones que tenemos sobre las sociedades de los moradores del Perú en general, y en particular de estas castas que forman entre nosotros un tercer estado. El conocimiento de sus inclinaciones y defectos debe interesar á los curiosos por lo extraño de sus principios, y á los políticos porque les proporcionan unos datos seguros para sus combinaciones. Nos hemos permitido algunas aplicaciones y corolarios, no tanto por amenizar la materia, quanto por conocer que son inútiles todas las ideas de la filosofía, y las relaciones de la historia, sino las dirigimos por comparación al conocimiento y utilidad de nosotros mismos.

Hesperiofilo.

Núm. 3^o

Y

HISTORIA MORAL (*).

Floro, adornado de bello talento y buen natural, unia á estas excelentes calidades una modesta docilidad. Así adoptó por regla de su conducta la general máxîma de *que es preciso acomodarse al genio, y temperamento de las personas que se tratan*. Si están alegres, decia él, yo lo estaré con ellos; si serios, me mostraré circunspecto; si sóbrios, usaré la mayor templanza; si dedicados al regalo, no turbaré sus placeres por una austera y rigorosa filosofía; si se entregan al juego, los acompañaré en este entretenimiento; si á las mugeres, no he de abandonarlos, sabiendo son una adición tan agradable á los encantos de la sociedad. Así hablaba *Floro*, y vivia conforme á estos principios.

En el pasado año me hizo muy de mañana una visita, y noté pintada en su

(*). Mercurio Peruano.

semblante la alteracion y tristeza. La anterior noche habia entrado por complacencia en un fuerte juego, y empeñándose por grados, sin advertir el hierro que cometía, pierde una crecida cantidad. ¡Quántos sinsabores se le han originado por esa condescendencia! ¡quántos desgraciados no logran alivio de su mendicidad! ¡quántos cuidados para ocultar este disgusto á un padre respetable! ¡quántas alhajas necesarias á su brillo y adorno le ha sido necesario enagenar! En fin, por una media hora de buen genio se ha visto obligado á vivir todo el año como el artesano mas pobre y frugal.

Disipado este contratiempo resolvió corregirse; pero uno de sus mas finos amigos llegó de fuera despues de una larga ausencia, y fué preciso acompañarlo á todas las diversiones. ¿Ni que perjuicio podria temer en divertirse con un fiel camarada con quien no comunicaba en tan dilatado tiempo? En uno de los accesos de buen humor resuelven hacer una estacion á un templo de Venus,

donde esa divinidad era adorada noche y día: *Floro* no estaba acostumbrado á frecuentar esta especie de santuario; pero sus máximas no le permiten ser entre sus amigos el único impio despreciador de ese culto. El efecto de esta condescendencia fué quedar desfigurado por la pérdida de dos partes considerables de su rostro: pero él se consoló bien presto, contemplando que un hombre de buen génio puede vivir sin narices, y que del mismo modo se vé con un ojo, que con los dos.

Mas esta aventura no ha sido la mas sensible que ha sufrido: sus complacencias debian serle mas dolorosas. Ha pocas noches que encontró al mismo amigo, que habia sido ocasion de su primera pérdida. Este entró á un café, pide licores fuertes, y *Floro* bebe por acompañarlo: en fin se levantan, y se retiran juntos. Apénas han puesto el pie en la calle, quando *Floro* se siente detenido por la voz de una muger que cantaba á la ventana, sin advertir que su compañero habia pasado adelante; pero se

sorprehende descubriendo á alguna distancia á su amigo, riñendo con un hombre que en el vestido demuestra ser decente, y á una muger que pide á grandes gritos socorro, corre precipitadamente, y llega al momento en que su camarada cae muerto á sus pies.

Recalentado por el vino y furioso á vista de este espectáculo, acomete al homicida y logra atravesarlo con la espada. La muger que habia llamado en vano para separarlos, se arroja sobre el cuerpo del difunto y quiere morir con él. Levanta al herido, lo pone en sus faldas, y le ruega se aliente por amor de sus pobres hijos. El infeliz hace esfuerzos para animarse y consolarla. Fixa su vista obscurecida sobre *Floro*, y mostrando en su semblante pálido y cubierto de un sudor frio, las señales precursoras de la muerte: qualquiera que seais, dice, yo os perdono por mi parte: el cielo misericordioso lo execute por la suya. Permitidme con todo que os asegure, que habeis sacado la espada en defensa de una causa injusta. Esta mu-

Y 3

ger es mi esposa, vuestro amigo, pues así lo llamabais, se ha propásado á libertades que no podian disimularse: he ocurrido á su socorro, y muero defendiendo la castidad de la mejor de las mugeres. ¡A Dios amada esposa! ¡A Dios! Amad y tened cuidado de mis tiernos hijos, pues quedan expuestos á todos los males de los huérfanos. Su voz desfallece, y espira entre sus brazos. Ella inundada en lágrimas, cubierta en la sangre de su marido, se rinde sin sentido ni conocimiento.

Floro es conducido á una pública prision, y algunas personas aseguran que merece la pena de los asesinos: yo le ví ayer sepultado en la mas profunda melancolía, los ojos inmóviles en la tierra, sin articular una sola palabra. Si llega á libertarse de este riesgo, abjurará sin duda ese buen natural que lo ha precipitado á tan horrible accion, confesando, que si un carácter de esta especie conduce á la humanidad, arrastra tambien á excesos monstruosos, cubriendo al hombre de la sangre del pacífico conciudadano.

El que no tiene un carácter bastante-
mente determinado para seguir los im-
pulsos de la razon, y no los del exem-
plo, es un imbecil, y casi diremos un
estólido. La docilidad y la deferencia
tienen sus límites como todas las demas
virtudes. Aquel jóven que por compla-
cer á un amigo, ó á un lisongero se dis-
pone á emprender lo que la religion
ó la decencia no aprueban, vuelva á leer
este rasgo, y reconozca en la persona
del desgraciado *Floro* un retrato de lo
que él mismo será, sino mejora el sis-
tema de su conducta.

*NOTICIAS ACERCA DE LA ISLA DE SABA,
VISITADA POR EL CAPITAN COOK
EN UNO DE SUS VIAGES.*

Despues de cerca de ocho meses de
navegacion desde la feliz Isla de Otaiti
aportó nuestro navío, dice el Capitan
Cook, á la poco conocida Isla de Saba,
situada entre la de Teinor y la de Gia-
va, en la qual hallamos un *Rajah* subor-
dinado á la compañía Olandesa que no

podia hacer ni aun el menor comercio de refrescos con navíos extranjeros. El tal *Rajah* ó Rey semisalvage era naturalmente cortes y agasajador ; pero le daban la ley tres comisionados Olandeses residentes en Saba , y le impidian el usar de toda la hospitalidad que él deseaba. La Isla tiene de largo veinte y quatro millas , es baxa ácia el mar , y por medio de ella corre una cadena de colinas por toda su longitud : está toda vestida de palmas de coco , y de otros árboles frutales , y de campos cultivados de arroz , y se hallan en ella todos los animales domésticos de Europa. Las gallinas que son bien grandes , tienen la no muy agradable propiedad de poner los huevos muy chicos.

Los habitantes son de pequeña estatura y de color bronceado obscuro : las mugeres son gordas , pero muy chiquitas , y casi todas de una misma fisonomía : tienen el cabello negro y reluciente , y se le recogen sobre la cabeza con un peyne. Las personas de condicion llevan siempre colgadas al cuello unas pinzas de

plata con las que se arrancan la barba.

El vestido comun es de una tela de algodón de color azul tornasolado, con un pedazo de la qual se ciñen los riñones haciéndole caer hasta media pierna, y con otro se cubren las espaldas y los brazos: las piernas y los pies van desnudos. Los hombres se cubren la cabeza con una tela rica y las mugeres la llevan descubierta. Los ricos cuelgan á su cuello cadenillas de oro, y á los dedos anillos del mismo metal, y ambos sexos tienen las orejas agugereadas, pero sin pendientes. Hombres y mugeres llevan brazeletes de granos de vidrio engarzados, y las mugeres hacen con ellos unos cordones con los que se atan las sayas. Los hijos del rey llevan por distintivo unos cercos de cobre y de abalorio al rededor de los brazos. Casi todos los hombres tienen impreso en un brazo su nombre propio con caractéres negros é indelebles, y las mugeres se imprimen encima de la juntura del codo un quadrado lleno de varias flores, cuyas manchas igualmente indelebles, son semejan-

tes á las que vimos en las Islas del mar del Sur.

Las casas no se diferencian entre sí, sino por su magnitud. Algunas tienen de largo mas de quatrocientos pies, y otras no llegan á veinte. Su construccion consiste en un tablado asegurado sobre columnas clavadas en la tierra, entre las quales y el tablado hay un vacío de quatro pies: sobre el tablado ponen otras columnas que sostienen el techo, el qual regularmente está á la altura de seis pies, con un declive ácia los lados á manera de nuestras cabañas, y los aleros del tejado salen á fuera dos pies. Ninguna casa tiene paredes, y toda su firmeza se reduce á las dichas columnas que sostienen el techo; método cómodo, dicen ellos, para que entre la luz por todas partes, y para que el ayre ventile por el centro de la casa; solamente algunas casas tenian á los lados ciertas piezecitas cerradas, cuyo destino no pudimos saber. La habitacion de las mugeres está siempre en el centro.

El árbol mas útil de la Isla es la palma

de abanico, la qual dá por incision un licor excelente para beber, del que evaporado se saca azucar: de las hojas hacen esteras y cestas, y en general las cubiertas de las casas: el fruto, que es grueso como un navo, contiene tres almendras buenas de comer ántes que maduren.

Las cocinas de aquellos Isleños son muy sencillas, porque no comen sino cocido. Y les debemos la idea de los hornillos económicos que tiene origen en la carestía que padecen allí de leña. Hacen en la tierra una larga boca horizontal muy semejante á las madrigueras de los conejos: una de las entradas es grande y en ella ponen la lumbre, y la otra que es mas chica sirve para dar salida al ayre. Sobre este canal subterráneo hacen algunos agujeros, en los que colocan sus vasos, los quales son muy estrechos por abaxo, de tal modo, que una gran parte de ellos entra en el agujero, y el fuego obra sobre una gran superficie. No es creible quan eficaz es este método para hacer hervir gran can-

tividad de agua con poquísimos fuego : una hoja de palma , ó una cesta seca vasta para caldear todo el hornillo , de modo que cuezcan todos los vasos puestos encima. Así hacen sus jaraves , refinan el azúcar &c.

La costumbre de mascar el Betel , es comun á los hombres y mugeres que por lo mismo tienen los dientes claros y las encías escoriadas : igualmente usan los dos sexos de la pipa , cuyo humo gustan tragar , lo que hace su aliento insoportable á las delicadas narices de los Europeos.

Dividese la Isla en cinco reynos ó principados , es á saber : el de *Seva* , el de *Lai* , el de *Rejeena* , el de *Timo* , y el de *Massara*. Cada uno de estos distritos es gobernado por un Xefe , que como hemos dicho se llama *Rajah* , ó Rey. El del distrito de *Seva* , en donde desembarcamos , gozaba de una grande autoridad , pero sin fausto ni pompa. Su edad era de treinta y cinco años , y descuidaba enteramente en el zelo de su primer ministro , de quien parecian

estaban muy contentos los pueblos. La justicia, tanto en lo civil como en lo criminal, es administrada en todos los distritos por consejeros del Rey, los quales deciden sin formalidad ni apelacion; pero con mucha madurez y rectitud todos los negocios. Estos Reyes, de tiempo inmemorial, viven en paz entre sí, y en una perfecta fraternidad. Los cinco distritos pueden en pocos dias poner sobre las armas siete mil y trescientos soldados para hacer frente á una fuerza extranjera; pero los soldados que vimos, aunque armados de fusiles, de dardos, de lanzas, de escudos y de una segur, que de cerca deberá ser una arma terrible, no estaban disciplinados, ni sé de que provecho podrian ser en una necesidad. Todas sus armas de fuego, sin duda recibidas de los Olandeses, estaban en muy mal estado, y casi inservibles.

Entre el Rey y el pueblo no habia otra clase media sino la de los propietarios de las tierras, los quales son tanto mas respetados, quanto mayores

son sus posesiones. Despues se siguen los artesanos, luego el pueblo, y últimamente los esclavos. Estos no tienen ninguna propiedad, y trabajan enteramente para su señor; pero gozan de una entera seguridad personal, pues éste no puede darles castigo alguno: el precio comun de un esclavo es un puerco cebado. Van acompañando á las personas mas ricas por los caminos, y llevan, quien la espada del señor, quien un saquito lleno de betel ó de tabaco, y algunos propietarios ricos llegan á tener hasta cien esclavos. Una larga serie de ascendientes, es entre estos pueblos un gran punto de vanidad. Las casas habitadas por estas antiguas familias, las piedras sobre que se han sentado sus progenitores, y que conservan las señales por estar gastadas y alisadas, son á los ojos de estos pueblos tan estimables, que todos las compran á qualquier precio, y ántes venderá un isleño todos sus campos que estos apreciables asientos. Ciertas piedras puestas sobre las mas altas montañas, son los

monumentos de algun rey muerto; y sobre ellas van á comer el dia del aniversario de su muerte. Estas piedras son de una grandeza tan enorme que no se puede comprehender, como sin alguna máquina hayan podido ser colocadas sobre una altura tan elevada; pero esto prueba, que muchos pueblos á quienes llamamos bárbaros, han desplegado desde tiempo inmemorial un grado de industria de que no seriamos capaces nosotros si nos hallásemos en las mismas circunstancias.

Sus manufacturas de tejido se reducen solamente al algodón, para el qual tienen un telar mucho mas sencillo que los nuestros, en el que pueden texer piezas muy anchas. Su religion es arbitraria en todo el rigor de la voz. Cada uno hace objeto de su adoracion la cosa que mas le agrada. No obstante esto, la moral es pura: guardan religiosamente los contratos, respetan la fidelidad conyugal: son pacíficos y libres de todo espíritu de discordia: y entre ellos no se hallan exemplos de homici-

dio, ni de otras atrocidades semejantes, y rara vez se oye hablar de hurtos. ¡Qué felicidad de país! Sus habitantes gozan generalmente de sanidad y larga vida.

Sin embargo, están sujetos á las viruelas, aunque no causan mucho estrago, porque las tratan como una peste. Luego que se manifiesta esta enfermedad, llevan al enfermo á una cabaña muy remota en donde no conversa con nadie, y le suministran el alimento sobre una larga vara. No tuvimos proporcion ni el tiempo necesario para conocer por menor su modo de vivir. No obstante, es cierto que son muy curiosos, pues no vimos en toda la Isla escremento alguno, y nos dixéron que todos iban á hacer sus necesidades á un lugar secreto y apartado.

*NOTICIA DE LO QUE SE OBSERVÓ
EN UN CIEGO DE NACIMIENTO, LUEGO
QUE RECOBRÓ LA VISTA POR LA OPE-
RACION DE LA CATARATA.*

Habiendo observado el Señor Grand oculista, los ojos de un ciego de nacimiento de edad de veinte años, creyó posible restituirle la vista: y habiéndoselo hecho presente á sus padres, éstos consintieron en que se hiciese la operacion de la catarata. Señalado dia, concurrieron varios parientes y amigos, atraídos de la curiosidad y del interes que tomaron en el buen éxito de la operacion.

No advirtiéron al paciente lo que iban á hacer con él, pues quisieron que gozase de la sorpresa agradable que le causaria el hallarse con vista de repente. Ademas, quisieron notar las nuevas observaciones que hacía: que ideas formaba con el nuevo sentido: el trabajo que le costaba el distinguir los objetos, si para ello usaba de los otros

Núm. 3º

Z

sentidos , y otras mil circunstancias que debían hacer este espectáculo muy interesante.

Ademas de las personas dichas , y de la madre , hermanos y hermanas del paciente , se hallaba presente una jóven , de quien estaba muy enamorado. Executó el Cirujano la operacion con mucha destreza , prontitud y buen éxito. De repente hirió la luz los ojos del ciego , el que se quedó como ocupado de una especie de éxtasis , y á muy poco tiempo se le notó una indisposicion nacida de la fuerza de la sorpresa y de la alegría. El facultativo estaba delante de él con sus instrumentos en la mano. Miróle el jóven desde los pies á la cabeza con una atencion que admiró á todos , despues se miró á sí mismo , y se exâminó con la misma curiosidad. Al parecer comparaba las dos personas , y se detuvo en las manos hasta que conoció que eran absolutamente semejantes , á excepcion de los instrumentos , que tenia en las suyas el Oculista , que creyó que eran parte de ellas.

Despues de haber estado algunos minutos como embelesado en esta consideracion, su madre que no pudo contener mas los ímpetus del amor, se abalanzó á él, y echándole los brazos al cuello, le dixo ¡Hijo mio! ¡Hijo mio! Este la conoció por la voz, y medio enagenado solo pudo responderla estas palabras. ¡Ay madre mia! ¿Sois vos mi madre? é inmediatamente le ocupó una especie de descaecimiento, de que procuráron hacerle volver todos los circunstantes, que no estaban ménos conmovidos que él. La jóven á quien amaba se esmeró en ello mas particularmente, acompañando sus cuidados con tiernas expresiones. Como estaba su corazon acostumbrado á responder á aquella voz, al oirla parece como que le dió la vida, y como siguiese oyéndola todavía en el momento en que recobró las fuerzas y el conocimiento, se notó que fixaba los ojos en ella, y como que experimentaba á un mismo tiempo un doble sentimiento de placer y de curiosidad. El oido le ayudaba á cono-

cer á la que veía; é inmediatamente exclamó ¿ en dónde me hallo? ¿ qué me han hecho? ¿ adónde me han traído? ¿ Todos estos objetos que me rodean son los mismos de que he oido hablar tan á menudo? ¿ Es esta la luz? ¿ es esta la vista? ¿ Gozan Vmds. siempre de este placer de que yo gozo ahora por la primera vez? ¿ Se ven Vmds. siempre de este modo los unos á los otros? ¿ en dónde está Tom que me llevaba de la mano? Pero me parece que no tengo necesidad de él, y que puedo al presente andar solo.

Al decir estas palabras, se levantó y dió algunos pasos; pero se detuvo inmediatamente como espantado de los objetos que le rodeaban. Con este motivo le hiciéron sentar, diciéndole, que necesitaba todavía de algun tiempo para acostumbrarse á su nueva situacion, y que entretanto se debia servir de su guía. Hiciéron venir á éste, y habiéndole preguntado al ciego por quien le habia tenido ántes; respondió, que al tocarle le habia hallado semejante á sí

mismo , y que habia juzgado que ambos eran criaturas de una misma especie.

Luego que se extendió la noticia de la cura acudieron tantas gentes , que se llenó la pieza , y á todas las miraba con una sorpresa , que de cada vez se iba aumentando mas. Preguntó á un Eclesiástico que se hallaba presente , si en efecto eran aquellas un gran número de personas , y si estaba obligado á verlas todas. Este se sonrió ; y considerando , que no se le debia fatigar mas , hizo por convencerle de que convenia que volviese á su primera situacion por algun tiempo , y que debia consentir en que le vendasen los ojos á fin de que se le fortificasen. Para hacerle comprehender que no podian adquirir la fuerza necesaria sino por grados ; le recordó que por grados era como habia conseguido hacer uso de sus miembros , y habia podido moverse y andar. En fin , le aseguró que sin esta precaucion perderia indubitablemente la vista que acababa de procurarle sensaciones tan agradables. Sin em-

bargo de estas razones , costó trabajo el hacerle consentir en que le pusiesen una venda. Despues de puesta , le llevaron á una pieza obscura en donde permaneció hasta que creyeron que los ojos estarian en disposicion de poder recibir sin precauciones la impresion de la luz y de los objetos.

Durante este tiempo estuvo muy triste : se quejaba amargamente de que le habian encantado , para engañarle y hacerle creer que habia gozado de la vista. Añadió , que la impresion que habia recibido durante los pocos minutos que le habian dexado ver la luz era indeleble , y que sino volvia á ver la luz se volveria loco. En otros momentos en que estaba mas sosegado, traia á la memoria las personas que habia visto , las nombraba , y hablaba de todo lo que habia observado.

Su nueva ceguera facticia no fué larga. Quando creyeron sus gentes que se le podia quitar la venda sin peligros, encargaron de esta comision á la jóven á quien él amaba , pues no habia in-

conveniente en fortificar un amor que era á gusto de todos. Alicionáronla, y la encargáron que le moderase sus éxtasis con el sonido de una voz que siempre habia tenido el mayor poder sobre él. Con efecto, ella se acercó y le dixo: *Querido, vengo con el mayor gusto á quitarte la venda que tienes hace algunos dias, y que tanto te incomoda. Ya no hay peligro en quitartela, y yo he querido ser la primera á darte la vista porque tanto suspiras, sin embargo que no has gozado de ella sino por un instante. Pero no puedo ocultarte una viva inquietud que me agita: tú me amas, la ceguedad no te ha impedido cobrar-me una aficion en que consiste mi felicidad; pero tal vez la vista de que vas á gozar, me hará perder tu amor: no hallarás en mí las gracias que tu imaginacion me ha atribuido: verás otras mugeres que te parecerán mas hermosas, por lo que temo perderte para siempre, lo que sin duda me hará desgraciada; pero me resuelvo á ello*

porque tú seas feliz. Dime como ha entrado en tu corazón el amor que de mí has concebido, porque ordinariamente su paso es por los ojos.

Mi querida Lidia, respondió el joven, si la vista me ha de hacer perder los dulces transportes que me causa el sonido de tu voz, si me ha de quitar el distinguir tus pisadas de las de los demas quando te acercas á mí; si en lugar de este placer tan dulce, tan vivo y tan repetido me ha de dar la admiracion que he experimentado el poco tiempo que he gozado del uso de mis ojos, dexa sobre ellos la venda que los cubre, pues no hay cosa que pueda equivaler á la dicha que experimento en amarte, en decirtelo y en oirte. Si deseo la vista es por verte, y me acuerdo muy bien que de todo lo que ví la última vez, tú sola fuistes quien mas me admiró y agradó.

Lidia quedó satisfecha con estas esperanzas, y aunque el mancebo volvió á manifestar bastante sorpresa y admi-

racion al ver los objetos, poco á poco se fué acostumbrando, y usando de la aplicacion de los otros sentidos fué formando ideas de las cosas semejantes á las nuestras.

*REFLEXIONES DE POPE, SOBRE LA
CRUELDAD CON LOS ANIMALES.*

Primoque à cæde ferarum.

*Incaluisse putem maculatum sanguine
ferrum.*

Ovidio.

Como muy conforme á la razon miro yo aquel principio; que, guardada proporción, tan responsable es el hombre del abuso que hace de su imperio sobre los brutos, como del poder injusto que exerce sobre sus semejantes. Quanto mas absoluta es la dependencia que dicen de nosotros los animales, tanto mas obligados estamos á tratarlos con bondad y con prudencia; y mas quando los brutos no tienen otra vida en donde sean recompensados de los

malos tratamientos que reciban en ésta.

Los animales que pueden hacernos daño, huyen naturalmente de los hombres, y jamas les acometen á no ser que los inciten, ó se vean acosados del hambre. Mas el hombre por el contrario, busca, persigue y mata hasta los animales absolutamente incapaces de hacerle daño alguno.

Montagne observa, como una particularidad que hace poco honor á la naturaleza humana, que hay muy pocos hombres que se complazcan en ver á los animales jugar y acariciarse mutuamente; y que todos tienen gran gusto en ver combatir entre sí á las fieras, y despedazarse unas á otras. Mucho siento que esta observacion recaiga sobre nuestra nacion mas que sobre otra, y que los extranjeros que nos visitan, lleven á su país la opinion de que somos crueles para con los animales, y nos divertimos en verlos padecer. Dificultoso nos seria ciertamente el justificar el derecho que nos hemos arrogado de quitar la vida á un viviente, solo por di-

vertirnos ; no obstante , imbuimos á nuestros hijos en que esto es permitido , y uno de los primeros gustos que les damos es la licencia de atormentar á los pobres animales , y apénas empezamos á conocer que cosa es la vida , quando nos divertimos cruelmente en quitarsela á otras criaturas. Sin embargo , parece que se podria sacar alguna ventaja de la inclinacion que tienen los niños á los insectos , por exemplo , ó á las aves. Locke nos cuenta de una madre que daba á sus hijos todos los páxaros que querian ; pero que los premiaba ó castigaba , segun trataban bien ó mal á los pobres animalitos. De este modo les acostumbraba á la bondad por un ejercicio continuo , y se servia de sus juguetes para hacerles mejores.

Yo creo que del mismo modo pudieramos aprovecharnos de la preocupacion generalmente recibida , de que el matar una golondrina ó un avion puede acarrear sobre nosotros alguna desgracia. Esta opinion nace al parecer de que estas avecillas hacen sus nidos en

nuestras casas, y así el matarlas es, en cierto modo, violar el derecho de hospitalidad. Pero sea de esto lo que fuere, estas ideas podrían acaso ser dirigidas, de suerte que librasen á muchos animales inocentes de los efectos de nuestra dureza.

Hay algunos de ellos, que sin saber por qué, son tratados como enemigos del género humano. El proverbio que dá siete vidas al gato, ha costado la vida á mas de la novena parte de ellos. Apenas hay pillo alguno que en esta parte no haya excedido á Hércules, tan célebre por haber matado un monstruo, cuyas vidas solo llegaban á tres. Yo no decidiré si nuestra inexcusable animosidad contra este útil doméstico, proviene de la persecucion general que experimentan de nuestra parte los Buhos, que son una especie de gatos con plumas, ó si mas bien esta crueldad tiene su origen en la aversion poco racional, que nuestro siglo ha concebido contra las fisonomías graves. Yo mas me inclino á la primera opinion, fun-

dado en que el único motivo de la destrucción de las ranas, es el ser parecidas á los sapos, y gracias que no nos haya dado la idea de comer estos animales perseguidos; pues por poco que nuestros compatriotas refinasen el gusto del *cocinero frances*, Dios sabe á que tormentos no se verian expuestos los gatos, los buhos, y las ranas.

Luego que somos hombres, tenemos otras diversiones sanguinarias, y en particular la caza. Yo no me atreveré á declararme contra un placer autorizado por la costumbre de tantos siglos; pero permítaseme decir, que la ocupacion en este ejercicio, el exemplo y el número prodigioso de cazadores, contribuye no poco á ahogar en nosotros la voz de la compasion que naturalmente nos habla en favor del animal perseguido. Tampoco diré con Mr. Fleury que esta diversion es un resto de barbarie gótica; pero no podré ménos de vituperar una costumbre usada entre nosotros, harto bárbara para poder decir que viene de los Godos, y aun

de los Escitas; hablo de la urbanidad feroz que obliga á nuestros cazadores á presentar el cuchillo á alguna dama de calidad que se halle presente al ir á matar un ciervo, suplicándola se sirva degollar un animal reducido á la última agonía, temblando, y llenos de lágrimas sus ojos.

*Quæstuque cruentus,
Atque imploranti similis.—*

Pero si nuestras diversiones son crueles, aún lo es mas nuestra glotonería. ¿Puede darse un luxo mas inhumano, que matar los puercos á latigazos, y asar los cangrejos vivos? Los que, como se explica Séneca, dividen su vida entre los remordimientos de una conciencia alarmada, y los disgustos de un paladar extragado, hallan el castigo de su sensualidad en las enfermedades que ella misma les causa, y semejantes á las bestias feroces, encuentran el lazo en el cebo. ¿Puede darse un espectáculo mas horroroso que el que ofrecen

las cocinas de nuestras gentes acomodadas? No se vé sino sangre, no se oye sino lamentos de animales que espiran en los tormentos. Parecen una caberna habitada de Ogres, en donde se ven miembros aún palpitantes de los que acaban de ser inmolados.

Plutarco, que en sus obras dió señales de un buen natural, cita una excelente sentencia de Caton, sobre este asunto: *No es fácil hacer oír la razón á un vientre que no tiene oídos. No obstante, añade, ya que tenemos la mala verguenza de no atrevernos á ser humanos, por no pecar contra la moda, á lo ménos pongamos límites á nuestra crueldad, y acompañémosla de alguna moderacion. Matemos animales, ya que estamos acostumbrados á hacer depender nuestra vida de su muerte; pero tengamos piedad de su triste condicion, y no tengamos el abominable gusto de verlos penar largo tiempo. Pensemos que siempre hay una especie de crueldad en quitar la vida á un viviente: suavicémosla quanto*

nos sea posible, pues aunque no son hombres, son entes que tienen sentido, y cierta especie de inteligencia.

El mismo Autor, hablando de la extrema severidad de Caton, el censor, añade: „ Los hombres deberian tenerse „ por felices, al contemplar que la esfera de la humanidad se extiende á „ mas que la de la justicia. Basta ser „ hombres para estar obligados á observar las leyes de la equidad con „ relacion á nuestros semejantes; pero „ la humanidad abraza todas las criaturas vivientes. La caridad que se ejerce con ellas, es como el desahogo de un buen natural que se derrama sobre todo lo que es inferior á nosotros. Todo hombre de buen corazon mirará como una parte de su deber „ el tener cuidado de sus perros y sus „ caballos, no solo quando acaban de „ nacer, y los cria para servirse de ellos „ despues, sino tambien quando la edad „ les ha puesto en estado de no poderle ser útiles “.

La historia nos habla de una nacion

sábía y civilizada que negó la plaza de Juez á un hombre del primer orden, solo porque siendo niño habia gustado de despedazar, y matar aves. Otro pueblo echó del Senado á un ciudadano, por haber arrojado contra el suelo á un paxarillo que se refugió en su seno.

Todo el mundo sabe hasta que grado llega la caridad de los Turcos para con los animales. Me acuerdo de un Autor Arabe que compuso un tratado expresamente para demostrar, quanto, un hombre que viviese siempre en un desierto, sin haber visto jamas criatura humana, podria adelantar en el conocimiento de la filosofia y de la virtud, solo por el socorro de sus luces naturales. Lo primero que le hace observar es la benevolencia universal de la naturaleza, protegiendo y conservando sus criaturas; de donde infiere que su anacoreta, (que supone dotado de talento y buen corazon) se sentiria inmediatamente inclinado á subvenir á las necesidades, y á aliviar las miserias de

los animales de que se viese rodeado.

Hay en Ovidio algunos pasages muy patéticos, y que coinciden con nuestro asunto.

*Quid meruistis, oves, placidum pecus,
inque tegendos*

*Natum homines, pleno quæ fertis in
ubere nectar?*

*Mollia quæ nobis vestra velamina lanas
Præbetis; vitæque magis quam morte
juvatis.*

*Quid meruere bobes, animal sine frau-
de dolisque,*

*Innocuum, simplex, natum tolerare la-
bores?*

*Immemor est demum, nec frugum munere
dignus,*

*Qui potuit, curvi dempto pondere aratri,
Ruricolam mactare suum —*

*Quam malè consuevit, quam separat
ille cruori*

*Impius humano, vituli qui guttura cultro
Rumpit, et immotas præbet mugitibus
aures;*

*Aut qui vagitus similes puerilibus hædum
Edentem jugulare potest! —*

Acaso los lamentos que en muchos

animales son muy semejantes á los nuestros, no tienen otro objeto que el de excitar nuestra compasion, y precaver las crueldades que estamos dispuestos á exercer sobre entes que son obras del Criador como nosotros.

Hay un pasage en la Escritura que prueba bien claramente, que la conservacion de los animales irracionales, fué uno de los motivos que obligáron á Dios á conservar á Ninive. *¿No he de perdonar á Ninive, aquella gran ciudad, en que hay mas de ciento y veinte mil personas.....y una tan crecida cantidad de ganados?* En el libro del Deuteronomio tenemos otro pasage que colma de bendiciones temporales á quien cumpliese con esta obligacion: *si encuentras en el camino un nido de páxaros, no te llevarás la madre con sus hijuelos, ántes bien la dexarás ir para que así seas feliz, y tus dias sean mas duraderos sobre la tierra.*

Es incontestable que debemos cierta especie de agradecimiento á los animales que nos sirven de algo: por lo que

hace á los que son perjudiciales al hombre, tenemos el derecho de destruirlos; y en quanto á aquellos que no nos hacen ni bien ni mal, no hay razon para quitarles una vida que su Criador y el nuestro les ha dado.

La mayor parte de las reflexiones que acabamos de hacer sirviéron de materia al siguiente Apólogo, que es del famoso Pilpay.

„ Un hombre que atravesaba un bosque, se puso á descansar en un sitio de donde poco ántes habia salido una caravana, y habia dexado lumbre encendida. Algunas chispas llevadas por el viento, pusiéron fuego á una zarza en donde habia una culebra, la qual no pudiendo escapar, suplicó al hombre que la salvase. El caminante movido de compasion, ató un costal á la punta de la lanza, y se le echó á la culebra, la qual se metió en él inmediatamente. Despues que el hombre la libró de este modo, la dió libertad para que pudiese ir donde quisiese; pero con tal que nunca ha-

„ bia de dañar á los hombres , en pa-
 „ go del beneficio que acababa de re-
 „ cibir. A esto respondió la culebra:
 „ si yo volviese el mal por el bien , no
 „ haria sino imitar lo que los hombres
 „ hacen cada dia. El caminante negó que
 „ los de su especie obrasen de aquel
 „ modo. Pues bien , replicó la culebra,
 „ preguntemoselo á aquella baca que
 „ está allí. El hombre convino en ello,
 „ y llegados adonde estaba la baca , la
 „ preguntó la culebra , que cómo de-
 „ bia pagarse un beneficio ; por su con-
 „ trario , segun la ley de los hombres,
 „ respondió la baca ; y hablo por ex-
 „ periencia , añadió , pues soy de un
 „ hombre á quien doy todos los años
 „ un becerro , y cuya casa abastezco
 „ de leche , queso , y manteca ; y ahora
 „ que ya soy vieja , me ha puesto en
 „ este prado para que engorde , y des-
 „ pues me deguelle un carnicero á quien
 „ ya me tiene vendida. El caminante se
 „ quedó confuso ; pero no queriendo
 „ aún ceder , propuso remitirse al jui-
 „ cio definitivo del primer animal que

„ se presentase. Aparecióse por allí la
 „ zorra, la qual habiendo oido todas
 „ las circunstancias del proceso, no po-
 „ dia concebir como la culebra habia
 „ podido meterse en el costal. La cule-
 „ bra para convencerla, se volvió á me-
 „ ter de nuevo. Entónces la zorra dixo
 „ al hombre: ya tienes en tu poder á
 „ tu enemiga, y él, dicho esto, aprie-
 „ ta el costal y la mata“.

ANEDOTAS GRACIOSAS.

Un niño al dar la lección se habia
 obstinado en no querer decir *a*, prime-
 ra letra de la cartilla, de modo que le
 castigáron por su obstinacion. A tiem-
 po que estaba anegado en lágrimas, en-
 tra una señora conocida de la casa, y
 luego que supo por qué lloraba, le lla-
 mó, le puso sobre sus rodillas, y le
 dixo acariciándole: ¿ „ Por qué no has
 „ querido decir *a*? Si fuera una cosa
 „ difícil, vaya.... El niño seguía lloran-
 do sin decir nada; pero ya le apuró
 tanto, que respondió con un ayre eno-

jado: *No lo he querido decir, porque al instante que dixera a, me harian decir b.*

Habiendo los pages de un señor Maltes, avaro en extremo, héchole presente que no tenían camisas, y que las que tenían puestas se iban á pedazos, hizo llamar á su Mayordomo, y delante de ellos le dixo, que escribiese á la Encomienda, que sembrasen lino para hacer camisas á aquellos muchachos; y como ellos se echásen á reir: *los picarillos*, dixo el Comendador, *como se rien, porque ya tienen camisas.*

Otro caballero igualmente avaro traia tan mal vestidos á sus lacayos, que un zapatero de la vecindad se burlaba de ellos quando pasaban. Ellos se quejaron á su amo, el qual hizo llamar al zapatero y le reconvino por su insolencia. *No señor*, dixo él humildemente, *yo sé muy bien el respeto que os debo, y no puedo reirme de vuestra librea.* ¿Pues si mis lacayos dicen que te echas á reir luego que los ves? *Es verdad, señor; pero yo me rio de los agujeros no de la librea.*

ÍNDICE.

- Discurso de Mr. Marmontel , sobre
la Belleza. pág. 1.
- Pasage de las Troyanas , Tragedia
de Séneca. 37.
- Extracto de una carta del Abate
Delille , en que refiere sus obser-
vaciones sobre los monumentos
de la antigüedad que exísten to-
davía en Atenas. 49.
- Descripcion de la Aurora , y del na-
cimiento del sol. 58.
- Idea general de los monumentos del
antiguo Perú , é introduccion á
su estudio. 66.
- Carta escrita á los Autores del Mer-
curio Peruano sobre los gastos
excesivos de una Tapada. 81.
- Sueño alegórico. 89.
- Apólogo histórico sobre la corrup-
cion de las Colonias Romanas de
Africa. 98.
- Oda del Abate Metastasio , intitula-
da , la perfecta indiferencia , tra-

ducida en castellano por el Señor Melendez Valdes.	106.
Traduccion castellana de una Oda de la Señorita Bernard.	111.
Otra Oda.	112.
Traduccion de unos versos de Alceo y Sapho.	113.
Epitáfio á un Usurero.	114.
Paralelo entre las Francesas y las Inglesas, hecho por un Frances.	115.
Cancion á la muerte de un Amigo.	118.
Reflexiones de un Filósofo Ingles sobre la Música antigua comparada con la moderna.	121.
Adicion á estas observaciones.	164.
Carta escrita á los Autores del Mercurio Peruano desde la Ciudad del Cuzco, sobre la impertinente pretension de algunas mugeres á que las llamen Señoras.	184.
Aventura de la sociedad en orden al amor y sus propiedades.	190.
La despedida á Nice, Aria del Abate Metastasio.	197.

Carta escrita á los Autores del Mercurio Peruano sobre los malos efectos de la venganza.	200.
Exámen histórico de las diversiones públicas de las Naciones.	210.
Idea de las diversiones públicas de Lima.	217.
Cancion de un Turco traducida en prosa castellana.	224.
Noticias sobre el Serrallo del Gran-Señor, sacadas de un Manuscrito de Elías Abesci, Secretario que fué de un Gran-Visir.	225.
Descripcion del Faldellin de las Limeñas.	234.
Pintura de un Rico.	238.
Pintura de un Pobre.	239.
Carta sobre el matrimonio.	241.
Oda.	271.
Otra Oda.	273.
Pintura de una noche clara, y contemplacion de las maravillas de la creacion.	274.
Analisis de la humanidad contrainda á la caridad christiana, y exemplos prácticos de su exer-	

cicio.	292.
Idea de las congregaciones públi- cas de los negros bozales en Lima.	300.
Reflexiones de Pope, sobre la cruel- dad con los animales.	345.
Anedoctas graciosas.	358.



ERRATA S.

Fol.	lín.	dice.	léase.
7.	2.	cabrestante.	cabestrante.
24.	6.	Antinous.	Antinoo.
26.	25.	grados.	quadros.
38.	10.	imputeis.	imputes.
39.	7.	le viese.	me viese.
ibi.	8.	cubierto.	cubierta.
ibi.	9.	rodeado.	rodeada.
56.	8.	de los antigüos.	de las antigüas.
64.	24.	orizonte.	oriente.
105.	4.	lo gente.	la gente.
ibi.	5.	este rasga.	este rasgo.
119.	5.	las sus penas.	de sus penas.
120.	4.	asido.	asiendo.
125.	5.	gamba.	gama.
142.	21.	executar.	excitar.
165.	25.	á.	ha.
182.	13.	en el aria.	En el aria.
184.	9.	ú.	ó.
236.	8.	se entran.	le entran.
253.	13.	esté.	es le.
266.	1.	depone.	dispone.
268.	22.	Coroliano.	Coriolano.
289.	4.	atencion.	extension.
303.	12.	oriados.	criados.
304.	18.	no roban.	miraban.
308.	16.	un obsequio.	y un obsequio.
310.	23.	obligacion.	oblacion.

5

ERRATA.

50. días léase.
1. cabros cabestrante.
6. a sinous Anunoo.
13. grados quardos.
19. impusca imputes.
2. de viese me viese.
3. cubierto cubierta.
6. rodeada rodeada.
8. de los de las antiguas.
14. orizon oriente.
4. lo la yemas.
5. sus raga este rasgo.
7. las sus de sus
4. asido siendo.
7. gamba gama.
27. executar excitar.
13. á ha.
12. es el En el
9. ó.
8. se le
13. esté es le.
1. deponc dispone.
22. Caroliano Coriolano.
4. arcacion extension.
12. orlados criados.
17. no roban miraban.
10. un obsequio y un obsequio.
21. obligacion obliacion.











MRS. ANNE

1811